

NOVEL

1

The cover features a detailed illustration of two characters. On the left, a muscular man with dark hair and a determined expression is shown in profile, wearing heavy, brown and silver plate armor. He is holding a large sword over his shoulder. On the right, a young girl with long, dark blue hair and bright blue eyes is depicted in a white and blue dress with a large white collar and a blue sash. She has a gentle smile and is looking towards the man. The background shows a stone wall and a glimpse of a town in the distance.

THE Strange  
Adventure OF A Broke  
MERCENARY

WRITTEN BY Mine • ILLUSTRATED BY peroshi



**THE Strange Adventure OF A Broke  
MERCENARY**

NOVEL

1

WRITTEN BY

**MINE**

ILLUSTRATED BY

**PEROSHI**



*Seven Seas Entertainment*

KUITSUME YOHEI NO GENSO KITAN Volume 1

©MINE

Illustrations by PEROSHI

Originally published in Japan by HOBBY JAPAN, Tokyo.

English translation rights arranged with HOBBY JAPAN, Tokyo,  
through TOHAN CORPORATION, Tokyo.

No portion of this book may be reproduced or transmitted in any form without written permission from the copyright holders. This is a work of fiction. Names, characters, places, and incidents are the products of the author's imagination or are used fictitiously. Any resemblance to actual events, locales, or persons, living or dead, is entirely coincidental. Any information or opinions expressed by the creators of this book belong to those individual creators and do not necessarily reflect the views of Seven Seas Entertainment or its employees.

Seven Seas press and purchase enquiries can be sent to Marketing Manager Lianne Sentar at [press@gomanga.com](mailto:press@gomanga.com). Information regarding the distribution and purchase of digital editions is available from Digital Manager CK Russell at [digital@gomanga.com](mailto:digital@gomanga.com).

Seven Seas and the Seven Seas logo are trademarks of Seven Seas Entertainment. All rights reserved.

Follow Seven Seas Entertainment online at [sevenseasentertainment.com](http://sevenseasentertainment.com).

TRANSLATION: Roy Nukia

COVER DESIGN: Hanase Qi

INTERIOR LAYOUT & DESIGN: Clay Gardner

PROOFREADER: Linda Lombardi, Meg van Huygen

LIGHT NOVEL EDITOR: E.M. Candon

PREPRESS TECHNICIAN: Rhiannon Rasmussen-Silverstein

PRODUCTION MANAGER: Lissa Pattillo

MANAGING EDITOR: Julie Davis

ASSOCIATE PUBLISHER: Adam Arnold

PUBLISHER: Jason DeAngelis

ISBN: 978-1-64827-422-0

Printed in Canada

First Printing: July 2021

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Fantasie Geschichte  
von Söldner in  
großer Armut

THE STRANGE ADVENTURE OF A BROKE MERCENARY

# CONTENTS

- PROLOGUE: Running to the End of the Rope
- CHAPTER 1: Recruitment to Resignation
- CHAPTER 2: From an Attack to a Confession
- CHAPTER 3: An End to an Exploration
- CHAPTER 4: An Exploration to an Escape
- CHAPTER 5: A Return to an Explanation
- CHAPTER 6: Ransack to Epiphany
- EPILOGUE: Awakening to a Promise
- BONUS STORY: From the Notes of a Certain Priest
- Afterword

## TABLA DE CONTENIDO

Personajes .....	7
Prologo: Corriendo Hasta El Final De La Cuerda .....	8
Capítulo I: Contratación Para Renuncia .....	14
Capítulo II: De Un Ataque A Una Confesión.....	43
Capítulo III: El Final De Una Exploración .....	72
Capítulo IV: Una Exploración Para Un Escape .....	98
Capítulo V: Un Retorno A Una Explicación.....	119
Capítulo VI: Saqueo A La Epifanía.....	142
Epilogo .....	168
Historia Extra: De Las Notas De Cierta Sacerdote .....	177
Palabras Del Autor .....	183



## Loren

A former mercenary who became an adventurer after his mercenary company fell to ruin. He boasts enough physical strength to easily swing around a sword as tall as he is. While he generally looks rough around the edges, he has a surprisingly wide breadth of knowledge.

## Lapis

A priest who served as the healer of the first party Loren ever worked with. Owing to a certain secret of hers, she decided to stick around with Loren after that.

## Nym

An elven hunter who supports the party from afar with her bow. Despite her cold appearance, she has a knack for looking after others.

## Ritz

A warrior and leader of a silver-rank party of veteran adventurers. He has the face of a villain but is fundamentally good.

## Chuck

A thief who does scouting for the party. He gets carried away quite easily, often getting scolded by Nym for it.

## Koltz

An elderly magician. There is a limit to how many times he can use magic, so his services are saved for when the party needs that extra firepower.

## Prologo: Corriendo Hasta El Final De La Cuerda

El rumor se estaba extendiendo: todo un pueblo, arrasado.

*¿Y qué? Eso no es nada nuevo.* Loren inclinó su copa hacia atrás. Ciertamente fue una lástima para quien haya vivido allí. Pero en el momento en que Loren se enteró de que la aldea había sido un puesto de avanzada que reclamaba nuevas tierras de cultivo, las únicas palabras que cruzaron por su mente fueron: *¿Qué más esperaban?*

Estos humanos habían construido su hogar en tierras inhóspitas a las que no tenían derecho a entrar. Eso los convertía en poco más que invasores de quienquiera, o lo que fuera, había vivido allí antes.

En una disputa entre humanos, las dos partes podrían pelear todo lo que quisieran por los derechos sobre la tierra y todo eso. Desafortunadamente, las entidades que gobernaron las tierras lejanas generalmente no respondieron bien a la discusión, y en el momento en que se les acabó la paciencia para los intrusos, todo lo que les aguardaba era la conclusión natural.

*No es que tuvieran que quedarse completamente indefensos.* Loren volvió una mirada borracha a la pared al lado del escritorio del gremio de aventureros, la organización que era propietaria y operaba este bar. Allí, uno podía encontrar un tablero desequilibrado repleto de papeles: avisos de reclutamiento para la plétora de trabajos que el gremio tuvo el descaro de llamar misiones.

Claro, la palabra "aventurero" tenía un sonido agradable, pero estas personas esencialmente se ganaban la vida haciendo el trabajo sucio que nadie más quería. Este gremio era el grupo de ayuda mutua que los atendía.

"Hay incluso más de ellos que la última vez".

El tablero estaba tan abarrotado que no quedaba ni un solo espacio para nuevas publicaciones. Sin embargo, la gente continuó cubriendo nuevas solicitudes sobre las antiguas, y ahora todo era de varias capas.

Loren podía escuchar a los aventureros de pie frente a él desde el otro lado de la habitación. Habían caído en un acalorado debate sobre qué misiones valían la pena y cuáles eran las correctas.



“¿Entonces ese pueblo al sur de Vesta mordió el polvo? Supongo que lo construyeron bastante cerca del Bosque del Caos”.

"De ninguna manera, no fue tan profundo. Todavía odio pensar que los monstruos en las afueras de ese bosque puedan destruir una aldea entera".

“Podría haber sido una manada de pequeños. No se puede esperar que un agricultor maneje algo así”.

Sin embargo, el problema que actualmente plaga a Loren no tiene absolutamente nada que ver con las ruidosas bromas de estos aventureros, o la aniquilación de algún puesto de avanzada en quién sabe dónde. De hecho, esta era la menor de sus preocupaciones.

"Estoy quebrado".

Loren no había comenzado su vida como aventurero. Había pertenecido a una empresa mercenaria con la que se ganaba la vida luchando en guerras por sueldo. Llevaba con ellos desde que tenía memoria y esa había sido una fuente estable de ingresos hasta hace muy poco. Ahora, en cuanto a por qué un hombre así estaba sentado en una esquina de un bar del gremio, una taza de cerveza era su única compañía, dio la casualidad de que, en su última salida, su compañía de mercenarios había sido destruida.

Loren había experimentado innumerables batallas a lo largo de su carrera, tanto en el lado ganador como en el perdedor. Cada vez, su compañía de mercenarios se había abierto camino a través de todos los obstáculos y había sobrevivido de una forma u otra. Evidentemente, había llegado el momento de pagar el flautista. La guerra que estaban tan seguros de que estaban ganando de repente se volvió amarga, y los camaradas de Loren fueron eliminados uno tras otro. Durante esa terrible batalla final, Loren se dijo una y otra vez que era el final de la línea; sin embargo, de alguna manera, había sobrevivido, aunque por un estrecho margen.

Por supuesto, siendo ese el caso, sus bolsillos se sentían especialmente livianos en este momento.

Las palabras "mercenario" y "ahorros" generalmente no pertenecían a la misma oración, y Loren no fue una excepción a esta regla. Casi siempre gastaba su dinero en el segundo que le llegaba, y aunque eso hubiera sido suficientemente malo, también había tenido que abandonar todo lo que poseía en el campo de batalla junto con los cadáveres de sus compañeros.

Todo lo que le quedaba a su nombre era su armadura de cuero, una gran espada a dos manos y un pequeño saco de monedas que se había metido en el bolsillo. Una suma deprimente, considerando que equivalía a la culminación del trabajo de su vida.

Loren sabía que estaba mucho mejor que alguien completamente sin un centavo, pero él también terminaría en las calles si no encontraba pronto una fuente de ingresos. Le dolía la cabeza cuando pellizcó la etiqueta de metal que colgaba de su cuello.

Esta etiqueta de identificación era prueba de su registro en el gremio de aventureros. El material de la etiqueta reveló el rango de su aventurero, y como acababa de pagar el cambio de bolsillo para registrarse, la etiqueta de Loren era una aleación de cobre barata, lo más bajo que podía ofrecer el gremio. Se cambiaría por metales más raros y caros cuanto más alto subiera. No es que Loren tuviera interés en el rango. Todo lo que importaba era que esta etiqueta le permitía aceptar trabajos, y esos trabajos le proporcionarían algo de dinero rápido.

Aquí, se encontró con otro problema.

"No tengo a nadie con quien buscar".

Todos sus camaradas se habían dividido o se habían dividido.

La gente ajena al negocio veía a los mercenarios como un grupo detestable que pagaba sus comidas con vidas robadas. No hace falta decir que esto a menudo dejaba a los mercenarios sin amigos fuera de su propia compañía. Una vez más, Loren no fue una excepción a la regla. Y, como apenas había escapado del campo de exterminio que se llevó a todos los que conocía, no le quedaba nadie en quien confiar.

Ahora tenía sus razones para elegir la vida aventurera. Claro, la sociedad pensaba que los aventureros eran apenas mejores que los mercenarios y, al igual que los mercenarios, a menudo tenían que deambular en busca de un trabajo inestable. Sin embargo, los gremios no examinaron a los solicitantes antes del registro. Si bien investigaron si tenía antecedentes penales, esa verificación solo se extendió al país de registro. En resumen, el sistema burdo pasó por alto los delitos que el solicitante podría haber cometido al otro lado de una frontera determinada. En consecuencia, incluso un mercenario desarraigado como Loren podría registrarse fácilmente como aventurero simplemente pagando la tarifa.

Dicho esto, no importa la búsqueda que emprendiera, sería difícil hacerlo por su cuenta. Ya sea que quisiera exterminar a los seres llamados monstruos que dañaron a los humanos, cosechar plantas o recolectar minerales, o buscar algo o alguien perdido, todas estas tareas eran demasiado peligrosas para abordarlas sin un grupo.

Loren tenía plena confianza en sus habilidades, para ser claros. Simplemente lo sabía mejor. Estar solo frente a probabilidades inesperadas fue una excelente manera de morir en una zanja, y rápido.

"Eh, ¿debería limpiar zanjas o algo así?"

La perspectiva carecía de atractivo, por decir lo menos. Loren se había sorprendido un poco cuando descubrió que el gremio de aventureros aceptaba las solicitudes de limpieza de zanjas y desagües, prácticamente lo más alejado de una aventura que podía imaginar. Aunque la gente en esta ocupación hizo cualquier cosa por el precio correcto, tenía sentido.

*Pero si así es como funciona, entonces suelten al "aventurero" y llamen a ustedes mismos el Gremio de Trabajos Extraños,* refunfuñó Loren.

Por otro lado, esos trabajos de saneamiento eran de bajo riesgo por un salario decente, y gradualmente estaban comenzando a verse cada vez más atractivos. Sería solo por un corto tiempo, lo suficiente para ponerlo en pie.

Por supuesto, Loren no quería tontear en la suciedad, pero si le pedías que escogiera entre el barro y la sangre, ya había experimentado lo suficiente de este último como para elegir inmediatamente el barro. Mientras el trabajo valiera la pena, se tapanía la nariz, cerraría los ojos y lo haría. Aún mejor, los desagües y las acequias eran características de la civilización. En esa línea de trabajo, siempre estaría cerca de las personas, lo que redujo aún más el riesgo general.

*Ahora que lo pienso, no está nada mal.*

Con eso, Loren se convenció a sí mismo de dirigirse al tablero de anuncios para buscar un trabajo de ese tipo, solo para ser tomado por sorpresa por una voz.

"Oye, chico duro. ¿Buscas empleo?"

Miró hacia arriba para encontrar a un joven rubio con una armadura nueva y brillante y una espada de una mano en la cintura. El joven se paró al otro

lado de la mesa frente a Loren, y después de tomar un asiento que Loren no le había ofrecido, se inclinó y volvió a hablar.

"Eres un espadachín, ya veo. Un espadachín solitario en eso. Ahora, corrígeme si me equivoco, pero me pareció que estabas reflexionando sobre cómo no tienes la mano de obra para hacer frente a algo demasiado grande. Pero si estás dispuesto a hacerlo, ¿qué tal si te unes a mi grupo en una misión? "

*Lo rechazaría instantáneamente si todavía estuviera en mi compañía,* reflexionó Loren mientras escaneaba al hombre frente a él.

Cualquier mercenario que aceptara gentilmente un trabajo ofrecido por un completo extraño no podía esperar un futuro lejano. Antes de aceptar un trabajo, era esencial realizar una verificación de antecedentes del cliente, realizar un análisis del área y realizar una investigación para garantizar la ausencia de rumores oscuros o tratos turbios. Este era el sentido común que Loren había adquirido en la infancia.

Los mercenarios entendieron que existían únicamente para reforzar temporalmente las causas de otras personas. Como no mantenían afiliaciones, podían moverse libremente, pero a cambio, por lo general tenían poco o ningún respaldo de los poderes superiores. De vez en cuando, eso llevó a los empleadores a usarlos como peones desechables y, como tal, a pesar de tener disposiciones ruidosas, los mercenarios eran profundamente cautelosos al asumir nuevos trabajos.

Sin embargo, hubo una excepción a esta regla, y fue una en la que Loren cayó de golpe: todas las reglas se fueron por la ventana cuando el mercenario en cuestión estaba quebrado.

No importa lo que se proponga hacer, la sociedad le prohibió hacerlo si no tenía fondos suficientes, y esto también se aplicaba a las empresas mercenarias. Se necesitaba dinero para alimentar a una tripulación y para renovar y mantener el equipo. Se necesitaba dinero para pasar de un campo de batalla a otro, y necesitabas reservas para los momentos en que los trabajos eran escasos.

Por lo tanto, cuando los fondos eran bajos, un mercenario no tenía tiempo para elegir su trabajo. Los mercenarios que se encontraban en esta posición a menudo se lanzaban a los trabajos sin hacer la investigación

adecuada y, pronta, los desafortunados ya no tenían que preocuparse más por el dinero.

"Nuestro grupo tiene la mano de obra, pero nuestra línea del frente es escasa. Por lo que parece, eres un espadachín experimentado. Haré que valga la pena, así que, ¿qué tal si vienes con nosotros? ¡No te arrepentirás!"

¿Quién podría decir qué entendía el hombre que significaba el silencio de Loren? En cualquier caso, continuó solicitando con un celo apasionado.

Loren, por su parte, estaba considerando sus opciones. Podía limpiar zanjas sin pensar demasiado o sin tener que temer por su vida. De hecho, las zanjas probablemente eran preferibles a cualquier trabajo que ofreciera este tipo. Pero cuando todo estaba dicho y hecho, Loren seguía orando por una opción que no terminara con él hundiéndose hasta las rodillas en la suciedad.

Sin embargo, no tenía suficiente información para determinar si este hombre tenía la intención de llevarlo al cielo o al infierno. "¿Qué misión tomaste?" Preguntó Loren. *Si está tratando de reorganizar su grupo, eso significa que ya tiene un trabajo en mente.*

Si el hombre decía que no había decidido, Loren tenía la intención de rechazarlo en ese mismo momento.

Y, sin embargo, parecía que el joven tomó la pregunta como una respuesta favorable. Su rostro se iluminó con orgullo. "Una simple búsqueda de exterminio. Mi grupo tiene un ladrón, un sacerdote y un mago, pero podríamos estar enfrentándonos a muchos enemigos y no sé si puedo protegerlos a todos por mi cuenta".

"Tendrás que ser más claro que eso. Todavía no sé si seré útil todavía. Quiero decir, échale un vistazo a esto". Loren tintineó su miserable placa de identificación de cobre.

"Créame, es muy fácil. Solo nos piden que nos ocupemos de algunos goblins en el bosque".

El joven continuó insistiendo en que no era gran cosa, dejando a Loren incapaz de hacer mucho más que asentir torpemente.

## Capítulo I: Contratación Para Renuncia

En teoría, Loren sabía lo que era un goblin: un monstruo humanoide espantosamente repulsivo que crecía a lo sumo hasta la altura de un niño humano, con un tono de piel que iba del verde al verde oscuro. Prosperaron en una amplia variedad de entornos, desde bosques hasta marismas, y se multiplicaron a un ritmo aterrador. Crueles por naturaleza y demasiado poco inteligentes para darse cuenta, los individuos eran lo suficientemente débiles como para ser derrotados incluso por un humano que nunca había librado una sola batalla. Como tales, por sí solos, se los consideraba poco más que una molestia. El problema llegó cuando llegaron en gran número, cosa que hacían con demasiada frecuencia, dado su increíble poder de reproducción.

Un goblin podía reproducirse con casi cualquier otra especie con órganos reproductivos, y su descendencia tardó unos pocos días en llegar a la edad adulta. Si bien los aventureros cazaban ejércitos de goblins todos los días, su población general no mostró signos de disminución. Peor aún, se decía que los goblins superaban a los dragones en pura tenacidad.

*Pero supongo que puedo entender por qué piensa que algunos de ellos no son gran cosa,* pensó Loren mientras clavaba los codos en la mesa a la que el hombre lo había llevado. Contempló distraídamente a los posibles miembros del grupo.

El joven rubio se había presentado como Saerfie. Era un guerrero que no había estado con el gremio por mucho tiempo, pero hablaba apasionadamente sobre cómo una vez que tuviera la experiencia suficiente, un día se uniría al grupo de un héroe. Loren tenía la misma edad que Saerfie, pero no podía entender su entusiasmo en lo más mínimo. Quería preguntar qué impulsaba a Saerfie a tales ambiciones, pero a medida que el hombre seguía y seguía, mencionando esta o aquella larga leyenda y relato histórico, enumerando los nombres de espadachines famosos y afirmando que eventualmente estaría entre sus filas, Loren concluyó la pregunta inspiraría un monólogo tan largo que cortarían sus horas de sueño. Por lo tanto, mantuvo su curiosidad para sí mismo y dejó que su mente divagara durante el resto del sermón aparentemente interminable, que marcaba la delgada línea entre la aspiración y el engaño.

Al lado de Saerfie estaba sentada una chica ruborizada con ropa ligera y cabello castaño corto, cuyos ojos parecían brillar mientras observaba atentamente a su líder divagar. Se había presentado como Narron, o algo por el estilo. Da la casualidad de que era amiga de la infancia de Saerfie; habían dejado su ciudad natal juntos para convertirse en aventureros. Con sus pies ligeros y sus manos ágiles, Narron esperaba apoyar a Saerfie como ladrona.

Un "ladrón" aventurero no era necesariamente un criminal, y mientras se registrara en un gremio, no serían arrestados repentinamente por identificarse como tal. No es que el título constituya una defensa legal en caso de incursionar en un robo real. En el campo, el papel de un ladrón era detectar y quitar trampas en ruinas y laberintos, así como abrir puertas cerradas. En cuanto a por qué insistieron en compartir un título con los criminales, Loren no tenía ni idea.

*Supongo que no pudieron encontrar un nombre más apropiado en ese momento, concluyó, luego miró al siguiente miembro del grupo.*

Al lado del ladrón estaba sentada una chica que parecía algo desanimada por las divagaciones del joven. Llevaba una bata azul oscuro y un bastón se inclinaba a su lado. Su expresión parecía molesta, pero los ojos entrenados de Loren no se perdieron las miradas fugaces que le robaba a Saerfie cada vez que acariciaba su largo y suelto cabello rubio o los suaves suspiros que soltaba cada vez que él se excitaba. No tardó en darse cuenta de que, a pesar de actuar desinteresadamente, estaba escuchando atentamente su relato.

Su nombre era Oxy, y aunque no conocía a Saerfie y Narron desde hacía mucho, los conoció el día que se registraron en el gremio de aventureros. Ella había permanecido en su grupo desde entonces. Si bien aparentemente tenía la misma edad que los otros dos, su bastón era una prueba de que ya se había graduado de una academia de magia.

"Ella puede usar magia tres veces en un día, ya sabes", se jactó Saerfie.

Loren no supo decir si eso fue asombroso o no. Su compañía de mercenarios no había contratado magos, que eran empleados con más frecuencia por el gobierno o la nobleza. El resto generalmente prestó sus servicios como aventureros, como Oxy. Por lo que Loren sabía, casi nadie eligió el trabajo mercenario.

Dado el claro orgullo de Saerfie por la habilidad de Oxy, Loren tuvo que asumir que era una especie de prodigio. Todavía cuestionaba la utilidad de un poder que solo se podía usar tres veces al día, pero la jactancia de Saerfie implicaba que él no tomaría la pregunta con amabilidad, y tampoco Oxy. Una vez más, Loren se lo guardó para sí mismo.

Siempre se decía a sí mismo: *si quieres vivir mucho, debes poder leer el ambiente*. Una declaración irreflexiva podría muy bien arrastrarlo a una disputa que de otro modo se evitaría, una con una resolución indeseable.

Finalmente, miró al último miembro del grupo, que estaba sentado junto a Oxy, una chica con la túnica en gran parte blanca de un sacerdote que mantenía su largo cabello negro recogido en una cola de caballo. Su nombre era Lapis y había jurado su fe al dios del conocimiento. Mantuvo una sonrisa algo preocupada, dirigiendo una mirada de disculpa ocasional a Loren. Habiendo sido reclutada en algún momento después de que Saerfie llegara a la ciudad, lo conocía desde hacía más tiempo que Loren, pero menos que Oxy.

No hace mucho, Lapis había recibido sus vestiduras como sacerdote de pleno derecho, y para construir conocimiento y experiencia, había elegido el camino de un aventurero en lugar de trabajar dentro de una iglesia. Desde el punto de vista de Loren, era una mujer bastante peculiar.

Al ofrecer una oración a su dios, Lapis podría manifestar parcialmente una especie de milagro llamado bendición. Sin embargo, confesó tímidamente que era bastante incompetente en su oficio y que solo podía hacerlo dos veces al día. Una vez más, Loren no podía comprender de qué debía avergonzarse. Podía entender que los dos de Lapis eran más bajos que los tres de Oxy, pero no veía cómo marcaba una gran diferencia.

Quizás era evidente en este punto, pero la compañía de mercenarios tampoco había tenido sacerdotes. Los sacerdotes que trabajaban fuera de su iglesia ya eran una rareza, y los que lo hacían nunca se esforzaban por vivir de la guerra y el derramamiento de sangre.

Loren nunca había visto realmente las bendiciones en acción, pero había escuchado que podían curar heridas y neutralizar venenos. Cuando estaba en la empresa, pensó que sería muy conveniente tener a mano a una persona que pudiera hacer esas cosas. *Y ahora me encuentro con uno justo después de que la empresa haya sido aniquilada. Esa es la vida para ti.*



En cualquier caso, Loren había asumido que Saerfie eventualmente se cansaría de escucharse a sí mismo hablar, pero el hombre no mostró tal indicación. Al darse cuenta de que era el único presente que intentaría poner fin a esto, Loren dejó escapar un suspiro de resignación e interrumpió. "¿Puedo preguntar sobre el trabajo?"

Saerfie parecía descontento; Narron, abiertamente resentida. La historia debe haber llegado a la parte buena. Loren exhaló su mayor suspiro hasta el momento.

Claro, tenía mala suerte, pero no podía evitar la sensación de que se había dejado atar a una fiesta terrible. En primer lugar, aunque admitió que él mismo no tenía experiencia como aventurero, consideraba que los otros miembros estaban aún peor en ese departamento. El siguiente punto, que le molestó muchísimo, fue que todas las personas, excepto Saerfie, eran mujeres. En cuanto a los roles, estaban decentemente equilibrados, pero la proporción de género estaba claramente sesgada hacia las mujeres.

Casi no había mercenarias femeninas. Esto se debió en parte a la escasez de mujeres que quisieran ser mercenarias, pero también a los diversos problemas que tendían a surgir cuando las mujeres estaban en la empresa, una cruda realidad que se había demostrado una y otra vez.

Independientemente de cualquier reacción instintiva que provocara tal declaración, Loren había oído hablar de varias empresas que se habían dividido o incluso disuelto por problemas con las mujeres, y los hombres que peleaban por ellas, y no creía que esas historias fueran completamente infundadas. . Con eso en mente, no pudo evitar ver un grupo lleno de mujeres igualmente llena de problemas potenciales y, por lo tanto, un motivo amplio de preocupación.

Sin embargo, cuando todo estaba dicho y hecho, Loren no tenía la intención de quedarse mucho tiempo. *Solo lo seguiré hasta que haya resuelto mis problemas financieros más urgentes.*

"Sentarme a hablar no me hará ganar nada, es todo lo que digo", le dijo Loren a Saerfie. "Es posible que todos tengan tiempo y dinero para perder, pero estoy en la ruina. Si me invitas a trabajar, me gustaría hablar sobre el trabajo. ¿Es eso un problema?"

"No, tienes razón. Ahora que nos entendemos hasta cierto punto, tal vez sea hora de pasar al tema principal".

"Oye, ¿nos estamos tomando en serio a este tipo?" Narron interrumpió. No hizo ningún intento por ocultar su desconfianza hacia Loren. "Él es un ex mercenario, ¿no? El tipo que haría cualquier cosa por un dinero rápido. ¿Estás seguro de que lo quieres en nuestro grupo?"

Loren descubrió que era una suposición terrible, pero no podía objetar exactamente. Narron no se equivocó del todo al cuestionar su integridad. Algunas compañías mercenarias realmente aceptarían cualquier tipo de trabajo desagradable siempre que se les pagara bien. Sin embargo, Loren dudaba que esos muchachos fueran la mayoría. Por lo menos, su empresa no había sido así, y los mercenarios tenían voz y voto en los trabajos que tomaban. Cualquiera que tuviera el hábito de recoger cualquier trabajo sucio pronto terminaría acosado por los rencores. Y nunca se puede subestimar lo lejos que llegaría alguien para satisfacer un rencor.

Una empresa sabia se encargaba de seleccionar trabajos que no generaran tales problemas, pero la existencia de empresas sabias requería la existencia de empresas no tan sabias también. Francamente, estos no tan sabios rebajaron la reputación de todos los mercenarios. Después de todo, por alguna razón, era mucho más fácil establecer una mala reputación que una buena.

"¿No estuviste de acuerdo cuando dije que necesitábamos otra vanguardia?" Dijo Saerfie.

"Claro que lo hice. Pero, ¿por qué tiene que ser él?"

"Realmente no veo una forma de evitarlo", dijo Oxy. "Inexpertos y poco logrados como somos, no esperaría que se nos uniera un aventurero capaz. Con eso en mente, nuestra mejor opción es reclutar a alguien como él, que quizás no tenga experiencia como aventurero, pero que conozca el camino en el campo de batalla".

"Entiendo a dónde vas, pero... Oye, ¿qué piensas, Lapis?" Narron se volvió hacia la sacerdotisa, desesperado por refuerzos.

Lapis miró a Narron por un instante, luego desvió la mirada hacia Loren e inclinó la cabeza. "No estoy muy segura. No me parece una mala persona".

"Oh, hombre, es por eso que los sacerdotes protegidos son tan inútiles. Solo lo dices porque no sabes cómo son realmente los mercenarios".

"Es cierto, fui criada por la iglesia, y no diría que soy una experta en la naturaleza de los mercenarios, pero me veo a mí misma como un buen juez de carácter".

Narron se burló como si estuviera desinteresada, a pesar de que ella había sido la que preguntó.

"No es como si te estuviera suplicando que me mantuvieras en el grupo", dijo Loren. Encontró todo este tipo de ida y vuelta como un dolor, pero una parte de él deseaba fervientemente ahorrarse la molestia de encontrar otro grupo. En sus días de mercenario, había trabajado con gente que no le gustaba en numerosas ocasiones. No dolía demasiado el solo sonreír y soportarlo. "Solo considérame una ayuda temporal para esta única misión".

"Oh, no hay necesidad de eso, podría registrarlo como miembro oficial", ofreció Saerfie.

Loren se negó a responder. De la forma en que lo veía, unirse oficialmente a un grupo con el que no creía probable que se llevara bien tenía muchas más desventajas que ventajas. De hecho, apenas podía pensar en algo que pudiera ganar con eso. Decidió en ese mismo momento que buscaría otra fiesta una vez que pudiera respirar más fácilmente por su billetera.

"Nuestra búsqueda es una cacería de goblins", declaró finalmente Saerfie. "Han aparecido goblins en el bosque alrededor de una ciudad a unos tres días de caminata al este de aquí, y necesitan que alguien se encargue de ellos".

"Te refieres a la Villa Ain, ¿verdad? ¿Para una miserable caza de goblins? Oh, vamos, hay un trabajo mucho más digno de nuestro tiempo", protestó Narron, dejando a Saerfie rascándose la cabeza.

Oxy le echó una mano. "¿Estás hablando de investigar esas ruinas recién descubiertas? No hay forma de que podamos emprender una misión como esa. De todos modos, el gremio solo lo asignaría a un grupo más logrado".

"Sigue diciendo eso y estaremos atrapados en los trabajos sucios y baratos para siempre".

Saerfie negó con la cabeza. "Aprovechamos estos primeros trabajos para desarrollar nuestras habilidades. Una vez que seamos lo suficientemente buenos, el gremio nos permitirá avanzar hacia cosas más importantes. Tienes que aguantarlo por ahora".

Después de que Saerfie hizo la llamada, Narron no tuvo nada más que decir sobre el asunto, aunque claramente todavía estaba descontenta.

*Qué grupo tan desorganizado*, pensó Loren. Pero viendo que la búsqueda estaba decidida, planteó la siguiente pregunta pertinente. "¿De cuántos goblins estamos hablando?"

"No lo sabemos. Un cazador los vio en el bosque y volvió corriendo para informarlos. Aun así, no importa cuántos haya, solo son goblins. No es gran cosa", respondió Saerfie.

Loren sintió un poco de ansiedad por esta actitud, pero solo eran goblins. No sería demasiado peligroso. Dejó de seguir adelante con el asunto.

"Si nada sale mal, me gustaría partir mañana. ¿Qué te parece?" el propuso.

"Bien, eso debería... ¿probablemente funcionar?" dijo Saerfie.

"Entonces, ¿deberíamos empacar lo suficiente para un viaje de ida y vuelta?" dijo Loren. "Nos encontraremos frente a la puerta este mañana por la mañana. ¿Alguien tiene algún problema con eso?"

Nadie habló en contra de la idea, por lo que los pensamientos de Loren se dirigieron al contenido de su billetera. Estaba casi vacío, de eso no había duda. Pero estaba seguro de que tenía suficiente para comprar seis días de raciones. El problema era que esto lo dejaría completamente sin un centavo. Sin embargo, en su mayoría acamparían durante el viaje, y tal vez se encontrarían con un animal comestible en el camino.

*Debería funcionar si me salto algunas comidas para comprar una manta*, pensó Loren mientras le informaba a Saerfie que estaba listo para ir y cerraba la reunión.

A la mañana siguiente, Loren caminó penosamente hacia la puerta este con un saco de víveres, su espada cubierta de tela en la espalda y su gastada armadura de cuero sobre el pecho. Había venido con un equipamiento ligero, pero no tenía exactamente nada más, ni el dinero para reemplazar lo que había perdido.

Parecía que era demasiado pronto. El grupo de Saerfie no había llegado y, sin nada más que hacer, entabló conversación con el soldado que custodiaba la puerta.

Sólo ahora Loren supo el nombre de la ciudad en la que se alojaba: Kaffa. Loren no sabía nada sobre Kaffa. Definitivamente era una ciudad en alguna parte de algún país, pero la vida de mercenario había dejado a Loren con pocos conocimientos sobre geografía o política. Además, había huido de la desaparición de su empresa lo más rápido que pudo, sin importarle dónde terminó.

"Es una ciudad bonita, Kaffa. Claro, pierde con la capital, pero la comida es buena, la gente del pueblo es agradable y es mi tierra natal".

El joven soldado le dijo a Loren que había nacido y se había criado en Kaffa, aunque Loren fundamentalmente no entendía su apego a ella. Había estado en el negocio de los mercenarios antes de conocer su propio nombre, y había vivido como un pájaro migratorio, cada nuevo campo de batalla se convirtió en su nueva base de operaciones. Como nunca se había establecido en un lugar durante un período prolongado de tiempo, no pudo evitar sentir un poco de envidia de este soldado que podía decir desde lo más profundo de su corazón que Kaffa era una buena ciudad.

Pero en toda su vida, establecerse habría significado dejar de ser un mercenario, y Loren no habría sabido lo que era, si no eso. La perspectiva de ser cualquier otra cosa se había sentido tan lejana, tan más allá de él. Ahora, lo habían empujado a otra vida sin su consentimiento, y se cuestionaría a sí mismo mientras no se uniera a otra empresa.

¿Debería resistir como aventurero? ¿O debería dejarlo todo y echar raíces en esta ciudad que tanto amaba el soldado?

En ese momento, finalmente apareció el grupo de Saerfie. Todos estaban completamente cargados, completamente equipados. Considerablemente mejor preparado que Loren, que solo tenía un saco de tela a su nombre.

"¿Son esos tus camaradas?" El soldado, que había hablado de tan buen humor, de repente se burló.

Por un momento, Loren se preguntó si el hombre tenía algo en contra de los aventureros, pero si ese era el caso, ¿por qué no odiaba a Loren también? ¿Es porque no parezco un aventurero?

"Más como compañeros de negocios", aclaró Loren. "Solo estamos trabajando juntos para un trabajo".

“Eso es así. No quiero decir nada con eso, pero debes cortar los lazos rápido. Esta es solo una pequeña teoría mía, pero no puedes confiar en un 'buen chico' que llena su grupo de mujeres”.

*Eso suena más a envidia que a teoría*, pensó Loren, pero podía leer el estado de ánimo lo suficientemente bien como para saber que no debía señalarlo. Con una sonrisa tensa y un encogimiento de hombros, Loren se despidió del soldado y alcanzó al hombre que caminaba tranquilamente por la calle principal con tres mujeres a cuestas.

"¿Te hicimos esperar?" Preguntó Saerfie.

Loren negó con la cabeza. La hora de la reunión había sido 'por la mañana', que era un intervalo increíblemente vago. Es más, había podido utilizar ese tiempo de manera significativa. No tenía motivos para quejarse.

"Parece que todo el mundo está aquí, así que vámonos. Dado que sería un fastidio caminar hasta allí, ¿qué tal si alquilamos una carreta?"

Si bien nadie se opuso a la propuesta de Saerfie, Loren se detuvo en seco. Al hablar de la búsqueda, habían hablado de la caminata de tres días, por lo que había asumido que irían a pie.

Incluso si el costo de la carreta se compartiera entre ellos, difícilmente sería gratis. Loren había usado su última moneda para comprar unos días de comida y una noche en la posada más barata de la ciudad. No estaba en situación de pagar el pasaje, sin importar el precio.

¿Quizás si caminara mientras los demás cabalgaban? No, la carreta llegaría mucho antes que él. Corriendo, entonces. Sus únicas opciones eran eso o pedir dinero prestado. Bien, entonces, él—

De repente, unas monedas cayeron en su mano.

Loren los miró, sorprendido, y encontró a Lapis, la chica de cabello negro con el traje de sacerdote, mirándolo con un dedo sobre sus labios. Mientras los otros miembros buscaban un carro que los llevara a través de la puerta este, Lapis se había acercado secretamente a él. No parecía que nadie más se hubiera dado cuenta.

"¿Necesitas ayuda?" preguntó con una sonrisa. Loren no sabía muy bien cómo responder, y siguió adelante antes de que él pudiera. "Diez de cobre. No es mucho, pero debería ser suficiente para un viaje de ida y vuelta a Ain".

*Ahí es donde vamos, ¿verdad?* Loren tiró de su memoria mientras bajaba los ojos a las monedas de cobre que se habían deslizado en su mano. Envió una mirada inquisitiva a Lapis.

"Es un préstamo", bromeó. "No creas que me estás quitando nada".

Esto sería una gran ayuda. Loren no tendría que decirle al líder de su grupo que no tenía dinero. Sin embargo, un mercenario rara vez pedía prestado algo a nadie. En esa vida, no había forma de saber dónde se encontraría día a día, por lo que a menudo no podía garantizar que pagaría una deuda, lo que allanó el camino a todo tipo de disputas.

*¿No es ese el caso de los aventureros también?* pensó Loren.

Pero Lapis simplemente continuó, sin esperar su respuesta. "Míralo de esta manera: si me debes una, sé que me ayudarás si me encuentro en una situación difícil. Es una inversión preventiva".

Ah, una elección calculada. Eso tiene sentido. A Loren le costó mucho más aceptar la caridad pura. *Debería estar agradecido, no hay necesidad de fisgonear más*, pensó, deslizando discretamente las monedas en su bolsillo mientras bajaba obedientemente la cabeza.

La sonrisa de Lapis parecía decir: "No te preocupes por eso".





Ella eligió el momento perfecto para alejarse de Loren, justo antes de que Saerfie la llamara desde una distancia corta.

“¡Encontramos una carreta! Nos llevarán a Ain por cinco monedas de cobre por cabeza”.

Eso era exactamente la mitad de la suma que Loren había pedido prestado. El alivio se apoderó de él cuando sacó cinco monedas de cobre y se acercó a donde Saerfie le hizo una seña.

"Realmente nos estás ayudando aquí, hombre. Se sintió estúpido perder tanto tiempo y energía caminando allí", dijo Saerfie con entusiasmo al conductor de la carreta.

El hombre era de mediana edad y de Ain; había venido a Kaffa para reabastecerse en el momento justo. Su trabajo consistía en llevar los productos y las pieles de Ain a Kaffa, donde los cambiaba por las herramientas y otros suministros que necesitaba su aldea. Al terminar la caminata, había traído una montaña de artículos difíciles de manejar, pero mientras los cambiaba por productos más pequeños y valiosos, había suficiente espacio en su carrito para acomodar fácilmente a cinco pasajeros adicionales en el viaje de regreso. Los había aceptado con la esperanza de ganar un sueldo extra.

"Ustedes son los aventureros que se encargarán de nuestro problema de goblins, ¿verdad? Entonces será mejor que te lleve allí enseguida”.

*Entonces podrías haber renunciado a la tarifa, pensó Loren.*

Por otro lado, Saerfie y sus alegres compañeras no estaban más que agradecidos. No pensaron en negociar el precio. No estaría bien ser el único regateando. Loren mantuvo la boca cerrada.

Los caballos de granja fueron criados por su fuerza más que por su velocidad, y no se podía esperar que superaran a un caballo de guerra. Dicho esto, el vagón se movió dos veces al paso y el conductor estimó que llegarían antes del mediodía del día siguiente, asumiendo que no continuarían durante la noche.

Pasar un día y medio balanceándose constantemente en un carro tirado por caballos era agotador mentalmente, pero Loren lo había soportado muchas veces como mercenario, y no era lo suficientemente malo como para quejarse. Planeaba pasar el tiempo hablando con Saerfie y los demás

cuando se sintiera inclinado, con la esperanza de alcanzar algún nivel de comprensión mutua.

Sin embargo, esta trama fue rápidamente frustrada, ya que Narron la ladrona y Oxy la maga monopolizaron la atención de Saerfie en cada oportunidad. Loren no podía ver cómo se suponía que debía entrometerse.

El carro se detuvo sólo cuando el último rayo de sol desapareció en el horizonte.

"¿Qué tal si acampamos aquí?"

La gente no solía elegir viajar de noche. Las carreteras principales eran en general seguras y protegidas: los aventureros enviaban bandidos y monstruos, al igual que los soldados de cualquier país al que pertenecieran las carreteras. Aun así, no era como si los ataques nunca hubieran ocurrido, y ese riesgo mantenía alerta a un viajero sabio. La probabilidad de un ataque aumentaba por la noche y, por lo tanto, los únicos que viajaban en la oscuridad o no tenían otra opción, creían en su propio poder o no sabían nada mejor.

Ciertamente, el hombre de Ain no parecía pertenecer a ninguna de esas categorías. Sin embargo, cuando reservaron el carruaje, Loren asumió que se detendrían en una estación de relevo en el camino. Sin embargo, no parecía que hubiera uno, lo que significaba que acampar era la única opción que quedaba.

Por otra parte, Loren no tenía los fondos para alquilar un espacio en un albergue, incluso si hubieran encontrado uno. Tenía las monedas que Lapis le había prestado, pero cinco de cobre lo harían acurrucado en una pila con los otros invitados o en un lugar en los establos. Es más, estaría perdiendo su boleto de regreso. De cualquier manera, acampar era mucho mejor que pedir otro préstamo.

"Ahh, tan cansado. Me duele el trasero".

"Deja de quejarte. Necesitamos montar el campamento mientras todavía hay luz".

Narron y Oxy bajaron del carruaje y alzaron la voz sin preocuparse de quién pudiera oírlos. El aldeano y Saerfie miraban con sonrisas irónicas.

Loren inspeccionó los alrededores y no vio árboles ni edificios abandonados detrás de los cuales pudiera acechar un monstruo o un

bandido. Se habían detenido en un campo abierto, pero aun así Loren frunció el ceño. Eran extraños aquí, y no había forma de saber a quién llamarían la atención sus irreflexivos sonidos. Es más, no tenían cobertura, lo que significa que si encendían un fuego, su ubicación estaría despejada a kilómetros de distancia.

Si Loren se salía con la suya, se moverían un poco más, al menos hasta que llegaran a unas colinas cerca de las que pudieran refugiarse, pero él no sabía nada sobre el terreno local y, por lo tanto, no sabía si existía un lugar así.

*Ese aldeano y Saerfie deberían conocer la zona mejor que yo. Todo lo que realmente puedo hacer es confiar en ellos y estar alerta*, pensó Loren, su estado de ánimo decayendo.

La siguiente línea de Saerfie dio el golpe final que mató su estado de ánimo. "Vigilaremos, tú y yo".

"¿Quieres... que los dos nos quedemos despiertos toda la noche?"

Contando al aldeano, tenían seis personas a su disposición. En el tiempo que tenían hasta la mañana, podían establecer tres turnos de dos personas relativamente indoloros. Loren no podía comprender la estrategia de Saerfie, tener dos miembros sin dormir.

El siguiente pronunciamiento de Saerfie fue igualmente absurdo. "No, nosotros también necesitamos dormir. Rotaremos entre nosotros".

"¿Sólo un vigía a la vez?"

Eso era impensable para un ex mercenario. Obviamente, la compañía de Loren había podido poner a más personas en alerta, y no tenía la intención de comparar el grupo de Saerfie con su compañía, pero cuando se trataba de cosas como vigilancia y reconocimiento, era de sentido común hacerlo en parejas. Solo actuaba solo cuando era absolutamente necesario, por ejemplo, cuando alguien se alejaba de su grupo.

"¿Tienes algún problema con eso? Órdenes del líder, cállate y hazlo", lo regañó Narron. Aunque Oxy no dijo nada, parecía compartir la opinión de Narron, y la mirada en sus ojos era fría.

Por otro lado, Lapis parecía bastante desinteresada. Había dormido casi todo el tiempo en el carruaje, pero todavía parecía cansada. Frotándose

los ojos y reprimiendo un bostezo, no mostró ninguna intención de involucrarse en la discusión.

Al darse cuenta de lo inútil que sería retroceder si él fuera el único de su lado, Loren se rindió. Era peligroso, seguro, pero lo manejaría. "Entiendo. Tú y yo, ¿quién va primero?"

"¿Podrías tomar el primer turno? Me gustaría dormir un poco".

*Oye, ¿no es aquí donde el líder debería dar un paso al frente?* Loren pensó. Pero ya se había dado cuenta de que las probabilidades estaban en su contra. Discutir ahora solo conduciría a un mayor agotamiento. "Alto y claro", dijo. "Te despertaré alrededor de la medianoche. ¿Eso suena bien?"

"Cuenta con ello". La respuesta indiferente de Saerfie y el gesto despectivo de la mano se aseguraron de que eso fuera el final.

Loren suspiró. Lo había golpeado una sensación de inquietud demasiado distinta para llamar a un control de las entrañas.

Las preocupaciones de Loren pronto se hicieron realidad. Sin embargo, no durante la guardia. Eso estuvo bien.

El carruaje se había detenido en el arcén del camino, los caballos estaban amarrados cerca, y después de que el grupo tuvo su exigua cena de raciones, quedaba poco por hacer. Todos se dirigieron a su propia tienda, dejando a Loren sola para atender el fuego y vigilar.

No había estado haciendo tanto tiempo antes de que las voces hicieran que su expresión se endureciera. Venían de la tienda en la que se suponía que estaba durmiendo Saerfie. Los gemidos embelesados de dos mujeres se filtraron a través de la fina y susurrante tela. Loren no tenía el hábito de escuchar a escondidas, pero era bastante fácil imaginar lo que estaba pasando dentro.

"Vamos, estás afuera, gente..." murmuró Loren con incredulidad. *Ugh, esto hará que sea difícil cambiar de turno.*

No quería creer que estarían en eso toda la noche, y sin embargo... Peor aún, su campamento no estaba cerca de ninguna fuente de agua. Loren realmente no quería creer que su grupo usaría su valiosa agua para limpiar después. Pero si no lo hicieran, los olores y la humedad en la tienda de Saerfie se volverían insoportables. Tal vez se aclararía un poco si se dejaba para la mañana, pero los vestigios sin duda permanecerían hasta

la medianoche, cuando llegó el momento del cambio de turno. Loren se sintió terriblemente poco inclinado a meter la cabeza en esa tienda.

"¿No pueden contenerse solo por un día?"

Es más, definitivamente podía escuchar a dos mujeres. Aunque, incluso si Loren pudiera distinguir dos voces separadas, no las conocía lo suficiente como para saber quién era quién. La ladrona era casi una garantía. ¿Pero el otro?

Loren reflexionó sobre este enigma sumamente inútil como una forma de evitar su somnolencia, mientras se preparaba para pasar la noche sin dormir.

*No estés demasiado deprimido. No es del todo malo*, pensó mientras bajaba los ojos hacia el fuego. A pesar de que la somnolencia se estaba imponiendo, en estos días, descubrió que nunca podría descansar con verdadera facilidad. Hasta ahora, siempre había tenido cerca a alguien que conocía. Ahora no tenía a nadie.

*El grupo de Saerfie simplemente no lo hace por mí*, pensó distraídamente. En el mejor de los casos, eran socios comerciales y, en cualquier caso, apenas se habían conocido. Ni una sola vez en su vida había pasado tanto tiempo sin compañeros, y gracias a eso, su corazón estaba terriblemente inquieto.

*Igual que ayer*. Loren esbozó una sonrisa amarga. En la gran sala común de la posada más barata, acurrucado con otros huéspedes arruinados, había caído en un ciclo de sueño superficial y despertar abrupto hasta que salió el sol. Fue gracias a esta terrible noche que había llegado al lugar de encuentro antes que los demás, y sintió que no había resuelto nada de su fatiga.

*No debería ser un problema para este trabajo*. Consideró su condición física mientras partía una rama seca en dos y la arrojaba a las llamas.

Privación del sueño y deterioro de la salud. Sin duda, estos ralentizarían sus movimientos y entorpecerían su juicio. Si bien aún no habían alcanzado un nivel que amenazara su vida, el cuerpo de Loren exigía descanso.

Pero simplemente no pudo.

¿Qué había sido de los camaradas que perdió de vista en los frenéticos momentos finales de esa batalla? Había estado apartando su mente de ellos, pero eso se volvió cada vez más difícil de hacer mientras se sentaba solo en la oscuridad, confiando en un fuego para vigilar nada.

Él frunció el ceño. *Si están vivos, tal vez nos volvamos a encontrar algún día.*

Pero Loren no pudo evitar darse cuenta de las pocas posibilidades de que eso ocurriera. La batalla había sido violenta e implacable. Su supervivencia fue nada menos que milagrosa.

"Pero nadie me va a castigar por tener esperanza, ¿verdad?" él murmuró.

"¿Quieres hablar acerca de ello?"

Sorprendido de que sus palabras inconscientes, dichas mientras estaba seguro de que nadie estaba escuchando, habían provocado una respuesta, los músculos de Loren se tensaron y alcanzó la empuñadura de la espada a su lado.

"¿Te asusté? Lo siento, no estaba tratando de hacerlo". Allí estaba Lapis, agitando frenéticamente sus manos vacías. Todavía usaba sus vestimentas, a pesar de que debería haber estado durmiendo en su propia tienda.

Al ver que no era un enemigo, Loren soltó tentativamente su arma. Sin embargo, no podía entender por qué se había acercado a él tan tarde en la noche, y la miró con total sospecha.

"A decir verdad, la tienda de al lado era un poco demasiado... ruidosa", dijo Lapis, como si hubiera tomado su silencio como una pregunta.

De cualquier manera, Loren entendió de dónde venía y sus dudas se disiparon. Difícilmente podía culparla. En resumen, el sueño de Loren no era el único que estaba arruinando Saerfie. Por desgracia, las carpas solo se hicieron para brindar protección contra el frío. Apenas estaban insonorizadas.

Lapis suspiró y admitió que si se hubiera quedado dormida y se hubiera quedado así hasta la mañana, podría haberse despertado sin saberlo, pero por suerte, había abierto los ojos hace un rato. Incluso como sacerdote protegido de los caminos del mundo, esos sonidos eran inconfundibles.

Mientras los ruidos continuaban sin cesar, redescubrir el abrazo del sueño resultó ser una tarea hercúlea.

"No pude manejarlo, así que, yo, bueno..."

"Sí, yo lo entiendo. Mi más sentido pésame", respondió Loren con cansancio.

Por alguna razón, Lapis eligió sentarse a su lado, con expresión preocupada. "¿Te importaría si me uno a ti?" ella preguntó. "Hasta, bueno... hasta que las cosas se calmen".

*Haces que sea bastante difícil decir que no después de que ya te has sentado*, pensó Loren, aunque solo asintió. A él realmente no le importaba de ninguna manera, y no era como si ella pudiera sentarse junto a otra cosa que no fuera el fuego.

De hecho, podría ser conveniente tenerla cerca. Su presencia podría ayudarlo a combatir la somnolencia. Y su responsabilidad como vigía era vigilarla, lo que no podría hacer si no pudiera verla.

"¿Siempre son así?" preguntó. "Quiero decir, entiendo que la aventura es un oficio inestable. Algunas cosas de las que quieres ocuparte cuando no sabes si estarás por aquí mañana".

Lapis suspiró. "Me gustaría decir, 'no siempre', pero esto en realidad sucede más de lo que imagina. ¿Suenas demasiado cínico si digo: 'Me alegro de que estén sanos'?"

Loren estaba algo sorprendido por su respuesta. Nunca antes había hablado correctamente con un sacerdote. De hecho, estaba seguro de que vivían en mundos completamente diferentes. Vivía matando, mientras que un sacerdote vivía ofreciendo su vida a un dios. No tenían nada en común. Los sacerdotes que había conocido solo habían venido a tratar a un miembro de su empresa gravemente herido, y solo cuando esa persona era indispensable y la empresa tenía los fondos excedentes para pagar el tratamiento. Estos sacerdotes siempre estaban regañando a ancianos con expresiones difíciles que solo podían ser convocados con donaciones considerables.

Sin embargo, la chica que suspiraba sentada a su lado, hablando vulgaridad apenas velada, era de una raza muy diferente a la de esos

viejos, y a Loren le sorprendió pensar que sacerdotes como ella también existían en el mundo.

"No creo que sea demasiado pedirles que elijan un momento y un lugar adecuados", dijo Lapis. "Dicho esto, la mayoría de los dioses enseñan a 'ser fructíferos y multiplicarse', por lo que algunos podrían decir que están peleando la buena batalla".

La gente odiaba las preguntas indiscretas. Cualquiera que eligiera la vida de mercenario tenía una o dos cosas que no quería que nadie más supiera, y una y otra vez Loren había respetado esta regla de privacidad. Como tal, decidir lo que podía y no podía preguntar a menudo lo confundía, especialmente porque podía pensar en innumerables ocasiones en que un mercenario que conocía había hecho la pregunta equivocada y había hecho un lío en las cosas.

Pero aún faltaba mucho para la medianoche, demasiado tiempo para pasar sin nada de qué hablar. Y Lapis tenía un aire tranquilo, para ser un sacerdote. Loren concluyó tímidamente que algo pequeño estaría bien.

"Hay un montón de esos dioses o lo que sea por ahí, ¿verdad?" él dijo. "¿De cuál eras sacerdote de nuevo?"

"Sirvo al dios del conocimiento, Kuhklu," respondió ella. "Aunque deberías ser un poco más respetuoso cuando te refieres a los dioses. No me molesta, pero de vez en cuando te encontrarás con un sacerdote que es realmente especial, así que debes tener cuidado".

"Gracias por el aviso. Soy un mercenario, nacido y criado. No tienes mucha educación. Tendrás que disculparme por eso".

"Bien, casi me olvido de eso. Entonces, ¿qué te hizo querer convertirte en un aventurero? "

Loren hizo una mueca por la facilidad con la que ella indagó en sus vulnerabilidades, pero tenía una política en contra de negarse a responder a alguien que había respondido adecuadamente a sus propias preguntas. Después de un momento de silencio, respondió secamente. "Mi empresa ya no existe".

"Oh lo siento. Parece que no debería haber preguntado".

"No, está bien. Nada nuevo. Pasa todo el tiempo."



Aunque muchas compañías mercenarias se autodenominaban invencibles, pocas lograron igualar esa afirmación. La mayoría pasó por el ciclo de victorias y derrotas, sufriendo e infligiendo bajas a su vez. A veces se unieron nuevos miembros, otras veces se fueron. Sin embargo, a veces, una empresa desafortunada sufrió pérdidas tan grandes que ya no pudo mantenerse como tal. Esta vez resultó ser el cambio de su empresa. Pero el auge y la caída de las empresas en general fue en sí mismo todo menos digno de mención.

"Claro, podría seguir así si encontrara otra compañía", dijo Loren. "Quizás lo haga. Pero necesito los fondos para salir de Kaffa y encontrar uno. Hasta entonces, todo lo que tengo son las habilidades que podrían hacerme ganar dinero".

"Es así... ah, señor Loren, ¿verdad? Te ves fuerte". Los ojos de Lapis se posaron en la gran espada que tenía a su lado.

Aunque era tosco y simple, Loren había aprovechado mucho esa espada. No tenía una sola decoración y era lo suficientemente alto como para llegar al pecho de Loren. Nada destacaba en él, además de su volumen y el mango largo envuelto en trapos, y era tan pesado como parecía. Habían pasado algunos años antes de que Loren pudiera usarlo a su gusto, pero a través de muchas reparaciones y refuerzos, lo había mantenido en uso mucho después de su fecha de vencimiento.

"Vaya, su espada es tan gruesa como mi cintura", reflexionó Lapis.

¿Estaba tratando de decir que la hoja era demasiado gruesa, o se jactaba de su propia delgadez? Loren no pudo decidir cuál, así que lo levantó hábilmente con la mano izquierda para compararlos.

Tanto la hoja como la empuñadura eran de hierro macizo, y no se tomaron medidas para aligerarlas.

Los ojos de Lapis se agrandaron en estado de shock. "Me sorprende que realmente puedas sostener eso".

"Es un arma de dos manos, pero no siempre tendrás las dos manos libres. Me he entrenado para balancearlo", dijo Loren mientras se ponía de pie. Presionó ligeramente la punta desnuda de la hoja en el suelo. "¿Quieres comparar?"

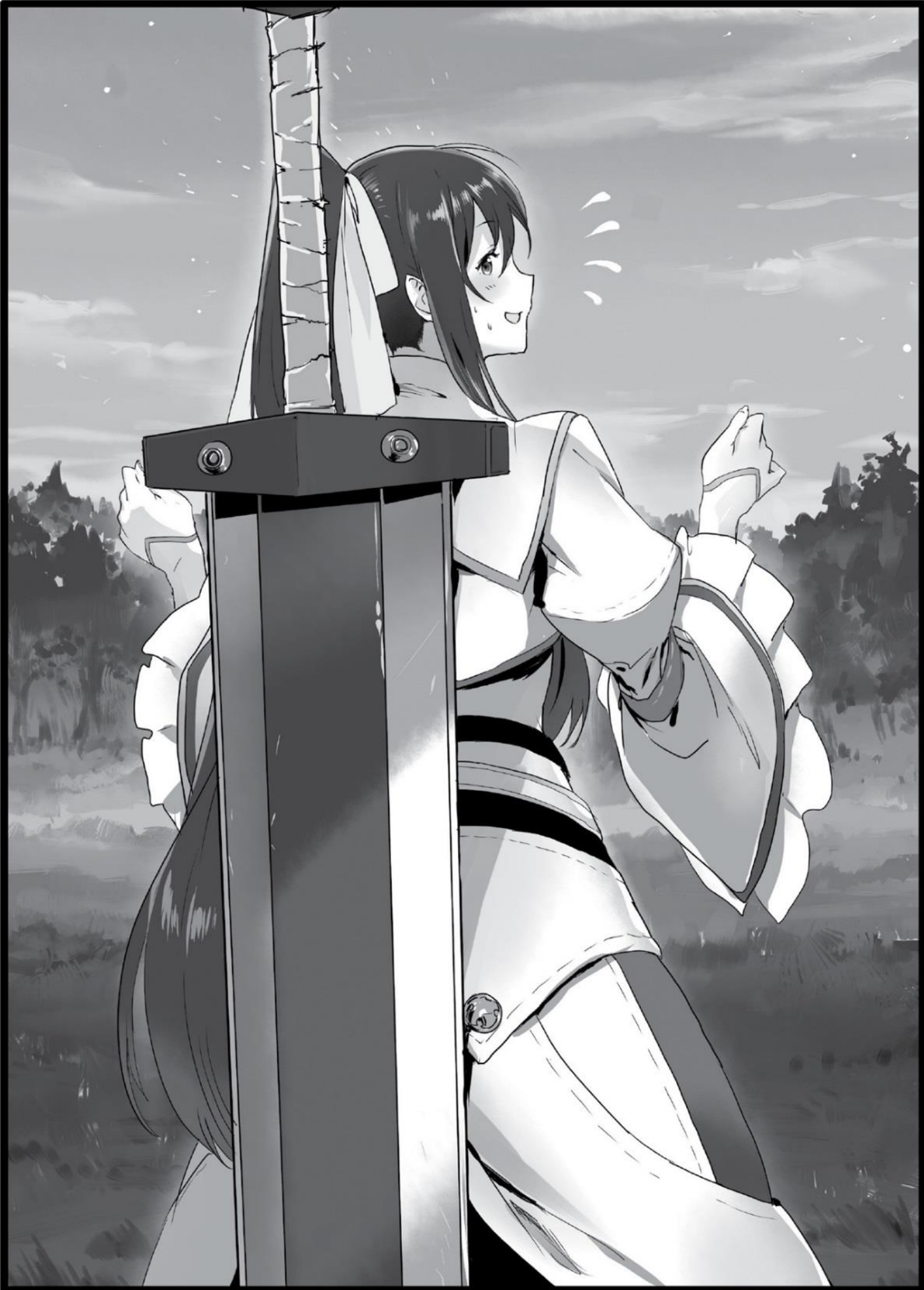
"No veo por qué no".

Loren había intentado eso como una broma, pero sin nada mejor que hacer, Lapis saltó a bordo. Se levantó de un salto, le dio la espalda a Loren y la apretó contra la espada erecta.

"¿Cómo se ve? Creo que tengo la ventaja".

Loren estudió la cintura de Lapis contra el metal. Su abdomen desapareció detrás de la hoja, lo que significaba que tenía razón y era más delgada que la espada. Sin embargo, cuando sus ojos bajaron aún más, vio que sus caderas se extendían un poco más allá del borde. Esto no se debió a ninguna curvatura en particular, solo a la forma natural de una chica de su edad.

"¿Q-Que tal? Ah... estoy más delgada que eso, ¿verdad? ¿Eh? No me digas..."



La falta de respuesta de Loren pareció ponerla nerviosa. Como el silencio a veces podía ser una forma de bondad, evidentemente temía el significado de la mirada muda de Loren.

Entonces no es el momento de decir nada sobre las caderas de nadie. "Si, tienes razón. Mi arma es definitivamente la ganadora aquí".

"Lo sé, ¿verdad? Obviamente. Ejem, sí, es de esperar". Lapis pareció aliviada e hinchó el pecho como para insistir en que nunca se había preocupado en absoluto.

Al final, Loren siguió hablando con Lapis hasta la mañana. Consideró rotar los turnos con Saerfie a la medianoche, pero sintió una extrema renuencia a meter la cabeza en la tienda después de las actividades que claramente habían tenido lugar dentro de ella. Finalmente había llegado a la conclusión de que era mejor pasar otra noche sin dormir ocupándose de las cosas él mismo.

Dichas actividades terminaron en un lapso de tiempo razonable. Loren esperaba que Lapis regresara a su tienda en ese momento, pero no lo hizo. En cambio, se ofreció a permanecer despierta con él hasta la mañana.

La pura casualidad le dio a Loren el reloj para dos personas que tanto había deseado; no tenía ninguna razón para negarse. Por un momento, le preocupó que la inexperiencia significara que Lapis sufriría mucho por una noche de insomnio. Sin embargo, ella le dijo que los sacerdotes novicios a menudo realizaban tareas que requerían dejar de dormir, y ella se había entrenado para resistir varios días sin eso. Loren tomó su palabra.

Su conversación pasó principalmente de chismes inútiles a charlas triviales y viceversa. Lapis había pasado toda su vida en la iglesia y carecía de una amplia variedad de temas de conversación, pero hizo todo lo posible para mantener la pelota en marcha y proponer temas con los que Loren pudiera involucrarse. Lo encontró bastante agradable.

Y, sin embargo, él siempre se quedaba atónito cada vez que ella decía que quería oír hablar de sus días de mercenario. ¿Por qué un sacerdote criado en la iglesia querría escuchar una historia de salvajes manchados de sangre? Él ladeó la cabeza, pero finalmente decidió que probablemente ella quería adquirir tanta información como pudiera para ayudarla a triunfar como una aventurera. Respondió a sus preguntas lo mejor que pudo, y

pronto llegó la mañana. De alguna manera, parecía haber llegado tan rápido.

"¿Eh? ¿Por qué ya es de mañana? ¿Qué pasa con la rotación?" Saerfie parecía confundido cuando asomó la cabeza fuera de la tienda. La luz de la mañana lo había despertado.

"No te preocupes por eso. Lo hecho está hecho", respondió Loren, teniendo mucho cuidado de que el descontento no se reflejara en su voz.

Narron y Oxy salieron indecorosamente tras Saerfie, con la ropa todavía despeinada y frotándose los ojos somnolientos. La absoluta ausencia de vergüenza hizo que el suspiro de Loren escapara de sus labios antes de que pudiera expresar una queja con palabras. Saerfie, mientras tanto, se rio torpemente y se rascó la cabeza sin una pizca de culpa por mantener despiertos a los miembros de su grupo toda la noche. Loren decidió una vez más buscar otra fuente de ingresos en el momento en que terminara este trabajo.

"Saldremos tan pronto como comamos", dijo el conductor. "El pueblo está un poco más lejos".

La sonrisa despreocupada del conductor hizo que Loren sostuviera su cabeza, ¿no le pareció cuestionable? El grupo de Saerfie respondió con demasiada energía, completamente ajeno a su mala conducta. Lapis solo ofreció una risa preocupada.

El resto del viaje hasta el pueblo transcurrió sin incidentes particularmente notables. Evidentemente, los soldados y aventureros locales estaban haciendo su trabajo librando el camino del peligro, y no vieron ni cabeza ni cola de monstruo o bandido.

Ain, recién construido y todavía destartalado, parecía tan normal como podía ser, por lo que Loren podía ver a distancia. Las casas de troncos se alineaban en las calles y una pared rudimentaria pero resistente se extendía a su alrededor. La aldea tenía medidas para protegerla de las fuerzas intrusas, aunque su utilidad real era otra cuestión.

Los campos de hortalizas estaban fuera de la cerca, pero eso era de esperar. La aldea existía para reclamar nuevas tierras de cultivo, y si intentaban seguir rodeando todo su territorio reclamado, necesitarían vallas para cada nuevo campo. Es más, la mano de obra necesaria para hacer vallas ya estaba ocupada.

Además, aunque la cerca protegía a los aldeanos hasta cierto punto, no podía protegerlos contra todo. Vivir tan lejos en las tierras lejanas venía de la mano del peligro; las vidas que las personas llevaban aquí no podían compararse con las de las personas que vivían en el seno de la civilización.

Cerca de la aldea había un bosque vasto y espeso, el que buscarían en busca de goblins. Loren consideró cómo harían esto cuando el grupo descendiera del carro, pero el repentino pronunciamiento de Saerfie le hizo dudar de sus oídos.

“Muy bien, entonces nos vamos. La ave tempranera se lleva la lombriz.”

Claro, tenían tiempo, era un poco antes del mediodía, así que eso no fue un problema.

"Pero estamos tomando un trabajo en el pueblo", dijo Loren. "¿No deberíamos decirle al jefe que estamos aquí o algo así? Él nos dirá lo que necesitamos saber sobre la situación”.

"Solo tenemos que deshacernos de los goblins, ¿verdad?" Narron espetó, como de costumbre. "¿Qué más necesitamos saber?"

“Cuántos de ellos hay, para uno. Por otro lado, no sentiré que estemos haciendo un buen trabajo si al menos no conocemos al cliente primero”.

“¡Entonces dígame al tipo que nos trajo aquí que envíe nuestros saludos! ¿Cuánto tiempo quieres que perdamos en una simple cacería de goblins?”

*Simple o no, un trabajo es un trabajo*, pensó Loren.

Pero hacía mucho tiempo que se había dado cuenta de que su grupo no compartía el sentimiento y dejó escapar su enésimo suspiro. Los mercenarios se aseguraron de que su líder se reuniera con el cliente sin importar qué, sin embargo, lo que él consideraba de sentido común aparentemente no se aplicaba al comercio de aventuras.

“Hablaré bien con el jefe. Si puedes deshacerte de ellos rápidamente, tienes mi bendición”, dijo el aldeano.

Narron miró a Loren como diciendo: “¿Ves? ¿Qué te dije?” Ella resopló, tomando la falta de respuesta de Loren como una señal de derrota.

Saerfie le dio una leve palmada en la cabeza como un leve regaño, luego se volvió hacia el resto. "Deberíamos terminar rápido para que los aldeanos finalmente puedan tener un poco de tranquilidad".

"Por supuesto. Lo haremos sin sudar, ni siquiera necesitamos un cierto mercenario neurótico".

"Narron, él será nuestro escudo. Lo tomaremos, te guste o no", reprendió Oxy.

*Espera, ¿quién dijo que yo era un escudo?* El estado de ánimo de Loren se agrió cuando su mano se deslizó hacia la empuñadura de la espada en su espalda. No tenía nada en contra de luchar en el frente, pero ser tratado abiertamente como un escudo de carne era algo completamente diferente.

"Umm, si te lastimas, usaré una bendición de curación", dijo Lapis.

¿Estaba tratando de defenderlo o consolarlo?

De cualquier manera, objetó Narron. "Eso es un desperdicio de una buena curación. Guárdelo para si Saerfie se lesiona".

"C-Claro".

Loren negó con la cabeza. "No dejes que te afecten", le dijo a Lapis en voz baja.

Ahora que lo pienso, su falta de finanzas significaba que no había traído nada más que comida y una manta; no tenía nada en el camino de los ungüentos medicinales que normalmente tenía a mano. Si bien las lesiones no siempre fueron una garantía, un paso en falso fácilmente podría dejarlo irreparable. Su estado de ánimo no mejoró ya que consideró el peor de los casos, donde tendría que triturar su propia ropa para vendarse.

Mientras una nube oscura se cernía sobre Loren, solo era sol para Saerfie y sus seguidores mientras se despedían del aldeano. Tenían en serio la intención de adentrarse en el bosque sin poner un pie en el pueblo. Si Loren se quedaba atrás, no había forma de saber qué dirían a continuación.

*No necesito más razones para odiarme a mí mismo.* Aceleró el paso ligeramente.

"Para empezar, tomaré la iniciativa", dijo Saerfie. "Narron, sígueme. Oxy y Lapis, quédense en el centro, y Loren, cuide nuestro trasero".

Loren asintió en silencio. Las órdenes eran apropiadas pero poco interesantes. Una formación sólida y confiable. Al menos Saerfie conocía los fundamentos de la organización de un grupo.

Cuando todo estaba dicho y hecho, sin embargo, tenían limpieza y nada en el camino de la información sobre estos supuestos goblins del cliente, lo que los dejó vagando por el bosque en vano.

*Esto va a tomar un tiempo*, pensó Loren mientras se mantenía listo para cualquier ataque por la espalda.

Era como pescar sin saber si en el río había peces. Naturalmente, en esta analogía, su grupo asumió el papel de cebo. Si arroja el cebo en un buen lugar de pesca, puede esperar una captura decente. Pero cuando te lanzas al azar a aguas desconocidas, todo se reduce a la suerte.

"Oye, mira, Saerfie. Hay un arbusto de frambuesa a tus pies", dijo Narron.

"Frambuesas, ¿eh? No he tenido uno de esos en un tiempo. ¿Qué tal si cosechamos algo?" dijo Saerfie.

"Onagra, bambú zorro... hay bastantes reactivos decentes creciendo aquí", dijo Oxy.

"Um... ¿Narron? ¿Oxy? ¿No deberíamos centrarnos en la caza de goblins? ¿Estas escuchando?"

No mucho después de su búsqueda, Loren deseaba con vehemencia irse. Al carecer de información básica, la única forma de cumplir su misión era deambular en círculos hasta que se encontraran con los goblins. Eso no significó distraerse. Sin embargo, aquí estaba el grupo de Saerfie, actuando en realidad según sus impulsos. Narron y Saerfie fueron directamente a las frambuesas y Oxy a sus reactivos. Ninguno escuchó los tímidos intentos de Lapis de controlarlos.

Loren hacía tiempo que se había rendido a contarles cualquier cosa. De hecho, esperaba vagamente que el alboroto de sus distracciones egoístas atrajera los intereses de un goblin.

Por fin, Lapis se dio cuenta de la inutilidad de sus acciones. Se acercó a Loren con resignación en el rostro. "¿Esto realmente está bien?"

No había venido equipado con una respuesta. Ignorar un trabajo a favor de los intereses personales sería un error crítico para cualquier mercenario que se precie. Loren no sabía si valía la pena regañarlos. Parecía más probable que fuera una pérdida de aliento.



"¿Qué tal si les dejamos que se salgan con la suya? Ahora está fuera de mis manos". No pudo evitar que su tono se volviera brusco.

Contrariamente a sus expectativas, Lapis se rio. "Ah, veo que se ha rendido, Sr. Loren".

"¿Y estás diciendo que tu no?"

"Me desanimé temporalmente".

La forma en que dejó caer los hombros le quitó una carga a la mente de Loren. *Si eso es suficiente para animarme, debo estar bastante cansada.*

Necesitaba hacer este trabajo, y pronto. Sin embargo, eso requirió la cooperación del grupo de Saerfie. Si se apartó ahora, no tenía exactamente ninguna pista sobre cómo pagar el viaje de regreso, reembolsar a Lapis o comprar más comida.

Ni la idea de quedarse ni la de marcharse le hicieron sentirse más optimista. Por ahora, velar por Saerfie y sus amigos era probablemente su mejor apuesta. Narron seguía distrayéndose con setas y frambuesas, y Saerfie lo siguió perezosamente. Mientras tanto, Oxy buscaba por todas partes reactivos para usar en medicamentos o brebajes más desagradables.

"Mujer, me sorprende que aguantes esto".

Lapis, sentado al lado de Loren, lo miró con ojos algo más agudos de lo habitual, tomándolo por sorpresa. "No se siente bien que la llamen 'mujer', ¿sabes?"

Ah, punto tomado. Pero eso lo dejó con un problema. Entonces, ¿cómo quería que se dirigiera a ella? Después de un momento, reformuló vacilante. "¿Señorita Lapis?"

"Lapis está bien. ¿Por qué dijiste eso como una pregunta?"

"Nunca he tenido la oportunidad de llamar a una mujer por su nombre".

De hecho, las únicas mujeres con las que Loren había interactuado de alguna manera eran las servidoras ocasionales en los bares, lugares que nunca había visitado dos veces, ya que el bar cambiaba con cada campo de batalla. La empresa había confiado en especialistas para obtener alimentos y otros suministros, por lo que Loren rara vez se había reunido con los dependientes de las tiendas. Independientemente, nunca había

conocido a nadie fuera de su empresa el tiempo suficiente para hablar por su nombre de pila.

"Pero si estás de acuerdo con eso, puedes llamarme Loren también".

"Oh no, insisto, simplemente debe ser el Sr. Loren".

*¿Así que ahí es donde traza la línea?* Loren frunció el ceño.

Lapis se explicó apresuradamente, agitando las manos en pánico. "Bueno, no, ya ves, es sólo una cuestión de cómo tiendo a hablar. No es como si estuviera tratando de mantenerlo a distancia, señor Loren.

"Llámame lo que sea más fácil".

Francamente, su nerviosismo dejó a Loren con una extraña sensación de alivio.

En cuanto al resto del grupo, que todavía no les prestaba la menor atención, Loren se encontró rezando a cualquier dios que quisiera escuchar. *¿Podrías enviarnos un ataque de goblins pronto?*

## Capítulo II: De Un Ataque A Una Confesión

El aire estaba relajado, pero los ojos de Loren se tornaron repentinamente sombríos. Agarró la empuñadura de la espada en su espalda y Lapis se sobresaltó en estado de shock.

“¡Todos, quietos! ¡Acabo de escuchar algo!”

Un segundo detrás de Loren, Narron hizo eco de su advertencia, enviando una ola de tensión a través del grupo.

*Es demasiado lenta para una exploradora*, pensó Loren sombríamente mientras inspeccionaba los alrededores. Mientras estaban en medio de un espeso bosque, habían llegado a un pequeño claro. Esto les dio un campo de visión sin obstáculos y suficiente espacio para luchar.

Con la mano derecha agarrando la empuñadura de su espada, Loren usó la izquierda para tirar del cordón que sujetaba la tela a la hoja. La tela se abrió, dejando al descubierto el borde de hierro. Lo dibujó con fluidez con una mano, agarró el pomo con la otra y preparó su mente para la batalla.

Incluso si un mercenario pasara la mayor parte de su tiempo en el campo de batalla, su mente y su cuerpo no resistirían si se mantuviera preparado las veinticuatro horas del día. Loren había visto a varios camaradas romper de esa manera. En consecuencia, se había enseñado a sí mismo a cambiar entre estados mentales en un abrir y cerrar de ojos.

Antes de que tuviera tiempo de disfrutar de la sensación de su propio poder ondeando a través de su cuerpo, vio el río de sombras moviéndose más allá de la oscura arboleda. Pequeño, con forma humana. Teniendo en cuenta lo profundo que estaban en el bosque y la agilidad con que se movían las sombras, Loren dudaba que fueran niños de la aldea.

"¿Qué es? ¿Monstruos?" Saerfie le preguntó a Narron. Su mano ni siquiera había tocado su espada todavía. Y aunque Narron miraba a su alrededor con frecuencia, sus oídos y ojos se esforzaban, no parecía haber percibido las sombras que se acercaban, ni siquiera la dirección de dónde venían.

*¿Realmente este grupo lo va a lograr?* Loren se preocupó. *¿Debería advertirles? Narron no lo agradecería.*

En ese momento de vacilación, comenzó el ataque.

Una ola de flechas voló entre los árboles densamente poblados. No fueron demasiado rápidos y su puntería estaba por todos lados; más de la mitad de ellos aterrizaron en los baúles o se desviaron lejos de su objetivo. Sin embargo, una buena docena lo logró.

"¿Erk?!"

La mayoría solo salpicaba el suelo alrededor de sus pies. Quiso la suerte que uno rozara el hombro de Oxy y le hiciera salir un escaso chorro de sangre. No pudo contener su grito, y los ojos de Saerfie y Narron se dirigieron hacia ella.

"¿Qué estás haciendo?!" Loren maldijo. *¡Tienes que saber lo peligroso que es apartar la vista del enemigo en una emboscada!*

Entonces, ¿y si aún no hubieran visto al enemigo? La trayectoria de las flechas era una pista suficiente, y mirar al objetivo del ataque en lugar de la dirección de la que provenía era prácticamente entregarle la vida a su enemigo.

Los ojos de Loren permanecieron fijos en los monstruos que saltaban de la espesura. Pequeñas, feas, abominaciones verdes que blandían toscos escudos de tablas de madera y espadas cortas oxidadas. Goblins, sin duda alguna. Esta vez, no vaciló y se balanceó.

Su hoja se encontró con una tabla de madera. La espada no estaba diseñada para cortar y su filo no podía atravesar el escudo. Sin embargo, en virtud de su gran peso e impulso, se estrelló directamente con poca resistencia, aplastando el brazo del goblin que lo sostenía y partiendo el torso del monstruo en dos.

Antes de que la sangre de su cuerpo sin vida golpeará el suelo, Loren atrapó a un segundo goblin en la cabeza con su golpe de retorno. Se escuchó un sonido sordo, una mezcla destrozada de carne y hueso se esparció, y otro goblin cayó muerto.

"¡Maldita sea! ¡Malditos goblins!"

Finalmente, al darse cuenta de lo que estaba pasando, Saerfie desenvainó su espada. Oxy sostuvo su herida superficial, temblorosamente preparada para brindar apoyo, mientras Narron preparaba una daga.

"¿Necesitas una bendición de defensa?" Lapis gritó.

"¡No pierdas el aliento!" Loren ladró y blandió su espada de nuevo. Atrapó a un tercer goblin, lo levantó y pulverizó su torso contra el tronco de un árbol. Tomando un aluvión de flechas con el cuerpo de su espada, miró hacia la oscuridad del bosque.

Loren identificó a los goblins que le disparaban, pero chasqueó la lengua. Con todos los árboles entre ellos, le costaría mucho acercarse. Y el follaje restringiría demasiado sus movimientos como para balancear su enorme espada.

*Si tan solo tuviera un cuchillo arrojadizo, si tan solo hubiera logrado mantener mi espada corta.*

De repente, los ojos de Loren se posaron en la cruda espada que sostenía el goblin muerto a sus pies. Lo recogió, lo levantó y lo tiró.

La espada giró de un extremo a otro, trayectoria sorprendentemente estable para su terrible distribución de peso, pero la distancia funcionó en su contra. Uno de los arqueros goblin sufrió un corte leve, pero nada más.

*Necesito otro,* pensó Loren.

Sin embargo, los arqueros parecieron sorprendidos por el repentino ataque de largo alcance. Cuando Loren agarró otra espada corta, dejaron escapar un chillido agudo y huyeron tan rápido como sus piernas se lo permitieron.

"¡No corran, cobardes! ¡Tras ellos!" Saerfie blandió su espada, ajeno a la mirada molesta de 'ni siquiera hiciste nada' que Loren le disparó.

Narron y Oxy obedecieron inmediatamente la orden de Saerfie, pero después de dar un golpe con su espada para quitar la sangre adherida, Loren les indicó que esperaran. "No deberíamos perseguirlos demasiado. Podríamos obtener más de lo que esperábamos".

"¿De qué estás hablando?" Preguntó Saerfie. "Hicimos una búsqueda de cazadores de goblins. Ahora tenemos nuestra ventaja. Tenemos que perseguirlos y acabar con el nido, o nunca podré decir que hice bien el trabajo".

"¡Eso es correcto! ¿Quién te crees que eres, metiéndote así? Si nuestro líder dice perseguir, ¡calla y persigue!" Narron espetó.

Loren suspiró y no se opuso más. No importaba que los goblins fueran monstruos poco inteligentes y de bajo rango, no solo iban a dejar su nido

abierto de par en par para el ataque. ¿Esta búsqueda había dicho algo sobre un exterminio?

Sí, se les pagaría una bonificación por cada goblin que sacaran, pero la tarifa fija por la misión en sí era mucho más alta que cualquier cantidad que pudieran esperar ganar al matar a más goblins. En lugar de arriesgarse al peligro de asaltar el nido, Loren pensó que sería mucho mejor completar su cuota eliminando goblins lo suficientemente tontos como para vagar fuera de su protección. Podría haber valido la pena mencionarlo si a la fiesta le importaba la opinión de Loren.

*Oye, no es como si fuera la primera vez que trabajo con un comandante incompetente, se consoló a sí mismo.*

Mientras tanto, el grupo de Saerfie corrió hacia el bosque tras los goblins que huían. Sin embargo, no todos. Para sorpresa de Loren, Lapis se mantuvo cerca de él, manteniendo el ritmo de su lento arrastre.

"Tus camaradas están muy por delante, ya sabes". No tenía la intención de traicionarse a sí mismo, pero cuando las palabras salieron, sonaron tan descontentos como él se sentía.

"De hecho, lo están", respondió Lapis sin perder el ritmo. "Pero he determinado que este lugar de aquí es donde debería estar".

*Bueno, ella es su miembro más reciente, si mal no recuerdo. Supongo que tampoco sabe si encajan bien todavía.*

Ella continuó: "No estoy tratando de insinuar nada, eso sí. Sin embargo, ¿no es solo una buena base para un sacerdote o mago luchar mientras está protegido por un guerrero específico? El Sr. Saerfie sustituye a la Sra. Oxy, así que naturalmente pensé que mi puesto debería estar junto a usted".

"¿Es eso realmente con lo que vas a ir?"

"Bueno, sí, lo es, y te agradecería mucho que siguieras el juego".

Compartieron una sonrisa, y con eso, Loren no tenía ganas de seguir con el asunto. ¿Qué sentido tenía? No tuvo ningún problema con el argumento de Lapis. Cualquier duda que hubiera quedado atrapada en el ámbito de la especulación.

*Esa es una gran personalidad que tiene allí*, pensó Loren mientras él y Lapis aceleraban el paso.

No hacía falta ser un genio para rastrear a un goblin que huía. Carecían de la inteligencia para cubrir su rastro, y con su conjunto de habilidades, Narron podía perseguir los rastros que dejaron sin problemas. Dicho esto, estos rastros eran lo suficientemente claros como para que incluso Loren los rastreara. Si los hubiera echado de menos, habría llegado a la conclusión de que la ladrona no merecía su título registrado.

Además, Loren había herido a uno de los goblins con esa espada tirada, y su sangre dejó manchas en el suelo, árboles y rocas. Incluso un aficionado completo podría seguir este camino en particular.

"Solo preguntaba, pero... ¿qué tan fuerte es este grupo?" Loren preguntó, fingiendo indiferencia. Él y Lapis todavía estaban un poco por detrás de Saerfie y los demás. El campo de batalla le había enseñado la habilidad de medir la distancia y su volumen para no ser escuchado. "Particularmente, ¿qué tan bueno es el brazo de espada de su líder?"

En compañía de Loren, la reacción de Saerfie, o la falta de ella, durante el ataque de los goblins lo habrían etiquetado como un fracasado y habría sido reentrenado desde cero. O eso, o lo habrían empujado a la línea del frente por cualquier razón arbitraria que se les ocurriera; les ahorraría la molestia.

Por lo menos, a Loren no le encantaba tenerlo como líder.

"Anteriormente eras un mercenario, ¿no es así, Sr. Loren?" dijo Lapis, sin siquiera detenerse a pensar en ello. "En ese caso, ¿has oído hablar del mercenario llamado Blade Fiend?"

"He oído el nombre, al menos".

La mayoría de los mercenarios lo sabían. Blade Fiend, un mercenario legendario que asegura la victoria de sus clientes y la muerte de sus enemigos. No era el único mercenario con un apodo, pero se decía que superó al resto. Solo el Infernal Edge, que se ocupaba de la espada y la magia, o el Cleaving Gale, otro famoso espadachín, podían esperar comparar.

Su nombre no solo flotaba en círculos mercenarios. El público en general conocía al Blade Fiend como un espadachín que nunca quiso conocer en

un campo de batalla. Mientras que aquellos que lo conocieron como un enemigo murieron, incluso aquellos que lo conocieron como un aliado salieron perdiendo. El sustento de un mercenario dependía de lograr el reconocimiento en la guerra, lo que conducía a más trabajo. Dado que la habilidad del Blade Fiend a menudo le valió toda la gloria, otros mercenarios a menudo lo mantenían a distancia.

"No me vas a decir que la mano de su espada rivaliza con la de Blade Fiend, ¿verdad?"

"Si tuviera que describir las habilidades del Sr. Saerfie, diría que podría obtener diez millones de él, y creo que aún no podría derrotar al Blade Fiend".

Loren no entendió el punto de esa comparación, pero la conclusión fue que Saerfie apenas sabía qué extremo de la espada sostenía. No importa la fuerza individual de Blade Fiend, enfrentado a diez millones de enemigos, eventualmente fallaría y perdería. Loren no podía imaginar lo débil que tenía que ser alguien para fallar en esos números.

"¿Y estás confiando tus vidas a ese tipo? ¿Estás cuerdo?"

"Vaya, está en los mismos zapatos, Sr. Loren".

"Sí, lo siento. No tengo dinero, así que no puedo responder por mis decisiones". Sin problemas financieros, Loren nunca hubiera elegido ser un aventurero en primer lugar. "Estar arruinado te hace cosas. No es que no pueda pensar con claridad, más bien mis pensamientos no significan nada. Como si no tuviera otra forma de solucionar mis problemas".

"Eso es... ¿Cómo debería decir esto? ¿Mis condolencias?"

*¿Por qué expresaste eso como una pregunta?*

Loren se detuvo sin previo aviso y Lapis se apresuró a frenar a su lado. Adelante, Saerfie levantó la mano y les ordenó que esperaran. El grupo convergió.

"Hay una cueva más adelante. Ese es probablemente el nido de los goblins". Quizás Saerfie pensó que había bajado la voz, pero su padre era más de lo que parecía darse cuenta. "El rastro de sangre lleva aquí, y Narron dice que no hay duda al respecto".



*Esto es inútil.* Loren se masajeó la sien. "¿Vas a cargar? En ese caso, me gustaría disculparme".

La cueva parecía apenas lo suficientemente ancha como para caber dos personas caminando una al lado de la otra. Sería casi imposible que Loren blandiera su voluminosa arma dentro de esos estrechos confines.

"Entonces corre a casa solo", se burló Narron, escondido en un matorral cercano para ver mejor la cueva. "Sin paga, por supuesto".

"Son solo goblins. Debería estar bien, ¿verdad? Si está preocupado por tu arma, ¿por qué no pruebas esta?" Saerfie le tendió una espada corta oxidada que había empuñado uno de los goblins. "Pensé que podría ser útil, así que me lo llevé".

Aunque levemente impresionado por esta inesperada astucia, al evaluar la tosca construcción de la espada, Loren concluyó que sería más útil como garrote que como espada.

*Mejor que nada.* Él se rindió. Entonces, volviendo a envolver la tela alrededor de su gran espada y colocándola sobre su espalda, dejó que la espada corta sin filo colgara libremente de su mano.

"Oxy, usa tu magia para iluminar el lugar. Narron, mantente alerta. Seguiremos adelante si no tenemos ningún problema".

*¿No trajiste una linterna o antorcha o algo así? ¿Qué había en todo ese equipaje?* Loren ni siquiera sabía cuántas veces había suspirado hasta ese momento. Hacía tiempo que había dejado de contar. Por supuesto, tampoco tenía una fuente de luz, a menos que quisiera prenderse fuego.

"No hay vigías y no detecto ninguna emboscada o trampa cerca".

"Está bien, vamos. Es posible que hayan secuestrado a algunos aldeanos allí. Démonos prisa y terminemos con esto".

Oxy levantó con cautela su bastón. "Hágase la luz. *Lighting.*" Su punta comenzó a emitir un brillo mágico y cálido.

*Ni siquiera estamos en la cueva todavía. ¿Por qué desperdicias tu magia aquí?* pensó Loren, pero su cabeza, demasiado llena de resignación y pavor, no tenía espacio para la motivación para replicar.

"¿Estamos bien? Entonces vamos."

Completamente ignorante del monólogo interior de Loren, Saerfie asintió con la cabeza hacia Oxy. Avanzó poco a poco desde su escondite en las sombras de los árboles hasta la boca de la cueva.

*Definitivamente esta es una trampa.* Loren estaba seguro de ello. No importaba lo ingenuos que pudieran ser los goblins, si eran lo suficientemente inteligentes para correr, tenían que ser lo suficientemente inteligentes como para colocar vigías fuera de su nido. Incluso las bestias del instinto sabían vigilar el borde de su rebaño. Tales eran las leyes de la naturaleza.

Y, sin embargo, no vio goblins cerca de la entrada.

“¿Tenían prisa? Por suerte para nosotros, no dejaron ningún vigía”.

El irreflexivo murmullo de Saerfie hizo que Loren dejara conscientemente de asimilar toda la información sensorial que llegaba a sus oídos. De lo contrario, su alma no duraría en este trabajo. El resto de la conversación apenas entró en su cerebro, reducida a un ruido de fondo sin sentido.

“Los rastros de sangre continúan hasta la cueva. Sin duda entraron”, dijo Narron.

“Al final, son solo goblins. Dudo que una bestia lesionada tenga mucho tiempo para pensar en la estrategia”, dijo Oxy.

"¿Qué piensa al respecto, señor Loren?" Lapis preguntó.

Loren tenía la intención de mantener su silencio, pero tal vez hablar con Lapis ayudaría. Decidió complacer a la chica que lo miraba a la cara con una curiosidad extrañamente intensa.

"Es una trampa. Invitarnos así significa que están listos para reunirse con nosotros adentro, en su propio terreno”.

"¿Son los goblins lo suficientemente inteligentes como para hacer eso?"

"No conozco a los goblins. Pero los monos tienen vigías. Y los goblins no parecen más tontos que los monos”.

“¿La diferencia de inteligencia entre monos y goblins? Eso suena como un debate algo interesante”. Lapis puso una mano en su barbilla, pareciendo reflexionar sobre la pregunta con toda seriedad.

Esto dejó a Loren con una sensación de exasperación diferente a la del resto del grupo de Saerfie. Tal vez no pudo evitar pensar de esa manera, siendo una sacerdotisa del dios del conocimiento, pero había un momento y un lugar, ¿no lo había dicho ella misma?

"¿Estás del lado que ve a los goblins como más inteligentes que los monos?" ella preguntó.

"Bueno, por supuesto que lo son", respondió con sinceridad. Para su sorpresa, se encontró involucrado en la pregunta. Ella realmente estaba distraído.

"¿Es realmente tan obvio? No lo veo de esa manera. Los monos, por ejemplo, forman sociedades y pueden usar herramientas hasta cierto punto. Son animales que aprenden y estudian. No hay mucha diferencia entre ellos y los humanos".

Loren estaba en apuros para contrarrestar eso. En primer lugar, no sabía lo suficiente sobre los goblins como para preparar una refutación bien razonada. En segundo lugar, había clasificado a los goblins como más inteligentes que los monos simplemente por instinto, no por pensamiento lógico. En tercer lugar, si aceptaba su propuesta, ¿no significaba eso aceptar que no había mucha diferencia entre humanos, monos y goblins, intelectualmente hablando?

Las palabras escaparon de sus labios casi antes de que él las pensara. "¿Lo que significa que no debemos subestimarlos?"

Lapis lo miró largo y tendido a la cara, tragó saliva y asintió una vez.

Mientras hablaban, la fiesta de Saerfie avanzaba más y más. Gracias a la luz mágica de Oxy, Loren podía seguirlos incluso si él y Lapis iban un poco atrás, pero no pudo evitar sentir que iban demasiado rápido. Tampoco pudo evitar la sensación de que estaban siendo increíblemente descuidados.

Justo cuando reunió los medios para decirles esto, las circunstancias se le adelantaron. Saerfie se detuvo, justo donde el camino recto se convertía en una suave curva.

"Hay una luz en la habitación a la que se abre el camino", dijo Saerfie.

*Si eso es cierto, entonces también pueden ver la luz de Oxy desde su posición,* pensó Loren. Pero seguramente Saerfie se dio cuenta de eso.

"¿Están los goblins tendiendo una emboscada?" Narron preguntó pensativo.

"Es algo problemático que tengan arqueros", dijo Oxy.

Sonaban terriblemente despreocupadas.

Saerfie pareció sopesar sus opciones y, finalmente, se volvió hacia los demás con resolución en el rostro. Su propuesta: "Voy a estar a la cabeza y bloquear las flechas mientras avanzo. Todos los demás, por favor apóyenme".

*¿Cargar de frente a los arqueros al acecho? Tienes agallas.* Loren había trascendido la exasperación, poniéndolo apenas en el reino del verdadero asombro. Un asalto directo sin cobertura y sin espacio para evadir a izquierda o derecha. No importa a qué debiluchos se enfrentaran, enfrentarse a varios arqueros en esas circunstancias era un suicidio. Incluso eso lo estaba poniendo a la ligera.

"¿Quieres que lance *Protect*?" Ofreció Oxy, tendiendo su bastón. Cuando Saerfie asintió, cerró los ojos, enfocó su espíritu y lanzó su magia.

Loren se quedó boquiabierto; no podía quedarse callado sobre esto. Estaba viendo cómo una magia que solo podía usarse tres veces al día se desperdiciaba con una carga irreflexiva. Sin embargo, antes de que pudiera hablar, Lapis tiró de su manga.

"Pareces infeliz." Casi sonaba como si se estuviera burlando de él.

Así, Loren perdió las ganas de discutir. "¿Quién sabe?"

"Por cierto, señor Loren. Si estuvieras a cargo aquí, ¿qué medidas tomarías?"

*¿De qué te sirve saber eso?* Sin embargo, él le respondió: *¿por qué no? "Rellenaría la entrada de la cueva con madera y la iluminaría".*

En su experiencia, ese era el medio más simple y confiable para iniciar un asalto contra alguien escondido en un espacio cerrado. Por supuesto, no sabía qué tan grande era el interior de esta cueva, pero el humo y el calor producidos por la quema de madera rápidamente llenaron esos espacios y mataron a casi todo lo que tenía un sistema respiratorio.

"Necesitarías aceite para lograrlo, ¿no es así?" dijo Lapis.

La madera recién cortada era extremadamente difícil de quemar. Para producir el efecto que Loren imaginaba, tendría que secar la leña o empaparla con copiosas cantidades de aceite.

"Sin aceite y sin pedernal. Si eso fuera descartado, me encogería de hombros y me iría a casa", respondió Loren con indiferencia. No es que pudiera. Eso solo cavaría un agujero en su corazón tan profundo como el agujero en su bolsillo.

"Ya veo." Lapis pareció satisfecha y no dijo más sobre el asunto.

Sin embargo, Saerfie lo llamó. "Vas a salir al frente conmigo".

"No recibí ningún hechizo de protección".

"Tienes esa espada de gran tamaño. ¿No puedes usarlo como escudo?" Oxy dijo con el ceño fruncido.

Narron asintió vigorosamente, en pleno apoyo a la idea.

"Lo siento", dijo Saerfie. "No tenemos suficiente magia para lanzar dos hechizos de protección. Yo te apoyaré, no te preocupes".

"Bien, lo tengo. Hombre, realmente no tengo suerte".

Todo lo que Loren tuvo que atacar fue la espada corta de goblin oxidada. Apenas podía contar con él para bloquear una flecha voladora, y si usara su gran espada como escudo, su tamaño y peso obstaculizarían sus movimientos. Sin embargo, agarró la espada corta. No es como si nunca antes hubiera obedecido a regañadientes órdenes desesperadas.

Quizás tomando eso como una señal de preparación, Saerfie blandió su espada larga y levantó la voz: "¡Está bien, vamos!"

El enemigo definitivamente escuchó eso, pensó Loren con tristeza, pero aun así persiguió a Saerfie mientras saltaba.

Al final, los goblins demostraron ser lo suficientemente inteligentes como para descubrir qué demonios estaba pasando. Una salva de flechas llegó volando desde el final del pasillo. Un poco por delante de Loren, Saerfie trató de derribarlos con su espada, pero fracasó estrepitosamente. Aun así, su magia de protección debilitó las flechas, que ya eran débiles, y cayeron al suelo después de arañar levemente su armadura de cuero.

Bueno, me condenaré. La magia es conveniente. Loren estaba bastante impresionado. Usó la espada corta para golpear una flecha que pasó junto a Saerfie. La flecha cayó al suelo, se partió por la mitad en lugar de cortarse. "Esto es terrible".

Pero no tuvo tiempo de lamentarse por la falta de filo de su espada. Loren siguió a Saerfie mientras este entraba de un salto en la cámara donde esperaban los goblins.

Allí, Loren se detuvo abruptamente. Saerfie se desplomó y cayó de bruces hacia los goblins.

"¡Saerfie!"

Narron se apresuró a ayudarlo. Un poco más atrás de ella, Oxy y Lapis pasaron a toda velocidad por delante de Loren. El orden del equipo se derrumbó a su alrededor.

"¡Hey, espera!" Loren advirtió, y apenas logró agarrar el cuello de Lapis para detenerla.



Ella le gruñó, pero al ver a Oxy caer y caer como Saerfie, jadeó en estado de shock. "¿Una trampa?!"

"¡Parece que uno de ellos tiene cerebro!"

Al otro lado del suelo se abrió una zanja poco profunda lo suficientemente profunda como para caber un pie, perfectamente camuflada por el suelo irregular. Esta simple trampa no requirió más que un pequeño esfuerzo para producirla, pero había pasado desapercibida y, lo que es peor, tanto Saerfie como Oxy se habían caído en ella.

"¡Saerfie! ¡Levántate!"

Presentados con objetivos tan indefensos, los arqueros no mostraron piedad. Una salva de flechas voló hacia Saerfie, y mientras Narron logró derribar algunas de ellas con su daga, las que no pudo bloquear le atravesaron el flanco derecho, así como el hombro derecho y el muslo izquierdo de Saerfie.

"¡Maldita sea! ¡Cómo te atreves!" Oxy maldijo mientras se retiraba y se preparaba para lanzar magia.

Loren, mientras tanto, analizó la formación de los goblins. Cerca de diez arqueros goblin se alineaban al final del pasillo, y una tropa armada con espadas cortas y garrotes comenzó a salir a trompicones detrás de ellos. Incluso más atrás, un goblin, más grande que los demás, sostenía un bastón de hueso de animal, un adorno de oro extrañamente brillante colgaba de su cuello.

"Así que ese es su líder", murmuró Loren.

Lapis se rindió en liberarse de su agarre y entrecerró los ojos. "¿Es un mago goblin?"

"¿Esa es una forma evolucionada? Eso no está bien".

Con su temible poder reproductivo, las poblaciones de goblins crecieron a un ritmo increíble. Como una simple cuestión de probabilidad, de vez en cuando, nacía uno con una habilidad única. En algunos casos, los goblins por lo demás normales se transformaron en formas anormales a lo largo de sus vidas.

Los eruditos llamaron a estas "formas evolucionadas" y las consideraron varias veces más peligrosas que un goblin normal. Un grupo de goblins



liderados por una de estas entidades evolucionadas resultó inevitablemente varias veces más peligroso que uno sin ella.

Incluso entre las formas evolucionadas, un mago goblin era raro. Estas criaturas no solo habían despertado al conocimiento de las artes místicas, sino que también poseían las habilidades relevantes para usarlas. Tales seres eran terriblemente peligrosos.

*Si nos enfrentamos a esa cosa sin prepararnos para ello, estamos jodidos,* concluyó Loren, e inmediatamente buscó un medio de retirada. Sin embargo, Saerfie y Narron, los más cercanos a los goblins, apenas podían moverse con sus heridas de flecha, y Oxy ya estaba cantando.

"Que dolor..."

*Probablemente debería advertirles, decirles que los saquen del camino, al menos, pero no creo que pueda alcanzarlos a todos,* pensó Loren mientras miraba hacia atrás para confirmar su ruta de evacuación. Ante esto, su mente se quedó en blanco. "¡Nos han atrapado!"

Estaba seguro de que habían seguido un solo camino recto hasta el interior de la cueva, pero tal vez debido a la escasa iluminación, o porque se había distraído, o porque se había vuelto descuidado; en cualquier caso, un mar de goblins avanzó hacia abajo el camino del que habían venido, guiados por algunos especímenes más grandes.

"¿Realmente tenemos que hacer esto?" Loren gruñó.

Con la parte delantera y trasera bloqueadas, no había ningún lugar a donde correr. La única opción de Loren era romper la guardia de los goblins, de una forma u otra.

Mientras reunía su determinación, Oxy desató su magia. "¡Que la arena esparcida les cierre los ojos! ¡*Sleep!*"

Sus movimientos y la línea de sus ojos dirigieron la magia a los goblins que estaban frente a ellos, no detrás. Loren chasqueó la lengua mentalmente ante esa decisión. Oxy probablemente pensó en salvar a Saerfie, quien yacía vulnerable ante los arqueros. Pero si querían salir vivos de esta maldita cueva, apuntar a los goblins detrás de ellos habría facilitado mucho las cosas.

Dicho esto, Oxy parecía obsesionada con sus camaradas caídos; todavía no se había dado cuenta del grupo que se acercaba por detrás.

*Aun así, si podemos atravesar a los enemigos que están en el frente, será mejor que ser atacados por ambos lados.* Loren cambió su trayectoria y esperó a que la magia surtiera efecto.

En ese momento, por un breve instante, el collar del mago goblin brilló. Loren se tensó. En concierto, por alguna razón, sintió un peso en su mano. El cuerpo de Lapis había caído flácido y ella colgaba de su agarre por el cuello. Tenía las rodillas dobladas. Loren soltó su cuello apresuradamente, prestándole un hombro antes de que pudiera caer.

"¡Oye! ¿Qué pasó?"

"Esto es..." murmuró, sonando no del todo el camino.

Antes de que Loren pudiera evaluar su estado, Oxy chilló, frenético. "¡De ninguna manera! ¡¿Por qué?!"

Loren se dio cuenta de por qué lo suficientemente pronto. Oxy había lanzado *Sleep*, pero ni un solo goblin había caído inconsciente. Los combatientes de corta distancia se precipitaron frente a los arqueros y cayeron sobre Saerfie y Narron.

"¡Demonios! ¡Aléjense!"

"¡P-Paren! ¡Suéltense!"

Con el hombro y la pierna lesionados, Saerfie no podía ni pararse ni mover su arma. Con una herida en su flanco, Narron tampoco pudo enfrentar adecuadamente a los goblins, y la horda rápidamente la inmovilizó contra el suelo.

"¡Oye! ¡Aléjate de Narron!" Saerfie aulló. Por más que intentó salvar a su amiga, el despiadado ataque de las rudimentarias armas de los goblins lo derrotó.

El sonido de espadas cortas casi sin filo rasgando la carne, de garrotes rompiendo huesos, de los chillidos de Saerfie, de la ropa de Narron siendo arrancada, todos estos sonidos mezclados en un caos repugnante antes de ser ahogados por los gritos de Narron.

Con el rostro pálido, las manos temblorosas, Oxy agarró su bastón, incapaz de hacer nada más que mirar, hasta que ella también fue atrapada por los goblins que venían por detrás. Apilaron su cuerpo antes de que pudiera dejar escapar un sonido.

No había manera de ayudarlos ahora. Para cuando llegó a esa conclusión, las piernas de Loren ya se habían movido.

Por un momento, pensó en dejar atrás a Lapis. Había perdido el uso de sus extremidades, se había quedado demasiado débil para incluso agarrarse del hombro de Loren. Ella no era más que un equipaje, y además innecesaria. Si la dejaba, no solo sería más ágil, ella podría ser una distracción para frenar a los goblins. Las filas se reducirían y sería mucho más fácil para él abrirse paso. A lo sumo, el problema radicaba en su conciencia y en qué compromiso tendría que llegar finalmente con él. Teniendo en cuenta los méritos de abandonarla, no parecía un problema.

Cuando él la miró, dejó escapar un suspiro breve y leve. "Es inútil. Déjame."

Su tono era diferente de lo habitual, sus palabras eran cortas y ásperas. Pero más que el repentino cambio de tono, Loren se sorprendió con la oferta.

"Estoy en el camino, ¿no?" ella dijo. "Ese grupo no matará a una mujer. Pero un hombre está muerto. Déjame aquí, no te culpo".

La resignación acechaba sus palabras. Sin embargo, de nuevo, lo que le hizo cosquillas a sus emociones no fue su tono, sino lo que dijo, casi como si estuviera pensando en él, no en ella misma. Y para eso, guardó silencio. Agarró la espada corta con la mano izquierda y la alzó por debajo del brazo derecho.

"¿Eh?"

"Mejor no hablar. Te morderás la lengua".

Loren apretó con más fuerza la cintura de Lapis, apretó los dientes, dio otro paso hacia adelante y aceleró. Los chillidos y los gritos, los extraños gruñidos que Lapis soltó en sus brazos, ninguno de estos entró en sus oídos.

Su espada atravesó el cuello de un goblin que bloqueaba su camino. Fue más un desgarrar que un corte, y una vez que su cabeza dejó su cuerpo, pateó su torso a un lado. Otro goblin se le acercó después de eso, y una vez que golpeó su espada en su frente, todo su cráneo se abrió. La hoja estaba atascada, encajada en hueso de goblin y solo el mango se soltó.

Loren no tuvo que mirar para contar lo que había sucedido. Le arrojó la empuñadura a otro goblin y le arrebató el garrote al goblin cuya cabeza había partido. Luego se lanzó hacia adelante y aceleró aún más.

Pasó junto a un Saerfie desmontado en un charco de sangre, luego pasó a toda velocidad junto a Narron, que había sido desnudado y clavado al suelo. Un goblin a la vez, se acercó a los arqueros.

Varias flechas le dispararon a quemarropa. No importa cuán torpes eran estos arqueros goblins, no podían dejar de golpearlo a esa distancia. Sin embargo, ni uno solo aterrizó. Zumbaron infructuosamente a través del aire.

Desconcertado por cómo pudieron haber fallado, el arquero más externo de repente se comió una poderosa patada voladora que lo envió volando hacia los demás, derribándolos. En el segundo en que los arqueros dispararon, Loren saltó rápidamente de lado y pateó contra la pared antes de lanzarse contra ellos en un giro de tres puntos.

Loren no se detuvo a examinar el alcance de los daños, sino que presionó aún más a una velocidad increíble, especialmente teniendo en cuenta a su pasajero. Cargó contra el mago goblin más allá de los arqueros.

El mago, por supuesto, no movió los pulgares y esperó. Gruñó algún encantamiento, señaló con el dedo y manifestó un orbe ardiente más pequeño que la punta de su dedo. Este era el hechizo *Fire Bullet*, de naturaleza elemental, pero volaba mucho más rápido que las flechas. Mientras Loren evitaba un golpe fatal, lo tomó sobre su hombro izquierdo.

Apretó los dientes para soportar el dolor cuando el hechizo estalló y le quemó la carne. No lo detendría. El mago goblin había parecido tan confiado cuando disparó su tiro, pero al ver a Loren cargar contra él sin inmutarse, su rostro se contorsionó por la sorpresa, y se apresuró a preparar su próximo hechizo.

"¡Demasiado tarde!"

Loren no le daría la oportunidad. Aprovechando el impulso de su carga, cortó cada señal de dolor de su hombro y balanceó el garrote.



La cabeza del mago recibió el golpe directamente en la sien y estalló.

Al palo de madera no le fue mucho mejor. Loren tiró a un lado el mango astillado, agarró el extraño collar brillante del cuerpo caído del mago y tiró de él con tanta fuerza que lo rompió de la cadena.

"Realmente deberías deshacerte de eso", murmuró Lapis, quien lo miró de reojo desde su abdomen.

Pero esa era la menor de las preocupaciones de Loren en ese momento. Se zambulló en el pasillo detrás del mago goblin.

Esto fue en la dirección opuesta a la entrada, pero la gran cantidad de goblins detrás de él lo obligó a tomar este camino. Como resultado, huyó cada vez más adentro de la cueva, donde se arriesgó a correr en círculo o en un callejón sin salida. Por ahora, corrió y oró por un desvío que le permitiera superar a los goblins y salir.

"No puedo creer que corras tan bien sin luz", reflexionó Lapis. Si bien su tono era tranquilo, había perdido su habitual aire educado.

*¿Estaba actuando antes?* Una pregunta para después.

Los goblins detrás de ellos tenían comida y botín. Por el momento, estarían demasiado ocupados para perseguir a un enemigo que huía. Muy pronto, se darían cuenta de la necesidad de perseguirlos. Loren quería tanta distancia como pudiera antes de eso.

"¿No me digas que realmente puedes ver aquí?" Lapis resopló.

"Cállate, en serio. Estoy perdiendo el enfoque".

Como era de esperar, Loren no pudo ver nada mientras corría por el camino de la cueva sin luz. Sin embargo, durante sus días de mercenario, había aprendido el arte de usar los ecos de sus propios pasos para tener una idea general de su entorno. Era principalmente una habilidad utilizada para preparar una emboscada u otros escenarios similares en los que no podía encender un fuego. En esos momentos, todavía tenía que poder maniobrar hasta cierto punto, aunque la precisión de esta técnica no le permitía mucho más. Si perdía la concentración solo por un momento, corría el riesgo de tropezar con un terreno irregular o chocar directamente contra una pared. No era el momento de hacerle compañía a Lapis.

"Oye, es aburrido ser transportado como si fuera un equipaje".

"¿Me veo como que me importa? Nuestras vidas están en juego aquí. Por favor, cierra la boca".

"Quizá tengas razón. Oh, entonces hagamos esto".

Tan pronto como Lapis había hablado, una suave luz blanca iluminó los alrededores. Loren se protegió los ojos de ella hasta que notó que la luz provenía de su propio pecho, es decir, la chica bajo su brazo claramente la había producido. Él frunció el ceño hacia ella, disminuyendo un poco la velocidad.

"¿Puedes ver ahora? Entonces deja de abrazarme como a un saco de patatas, ¿quieres? No pediré ser cargada como una princesa, pero ¿te mataría si me dieras un caballito o algo así? ¿Qué dices?" Mientras propuso esto, colgó tan flácida como siempre.


Claro, podría haberla ignorado, pero Loren sintió algo siniestro en esta situación. Suavemente dejó a Lapis en el suelo y luego la puso sobre su espalda.

En el momento en que Lapis estuvo de espaldas, su tono de repente se volvió cortés de nuevo. "Sí, eso es mucho mejor. Ahora, dicho esto: Sr. Loren, tiene mi mayor gratitud por salvarme".

*¿Que se supone que significa eso?* se preguntó mientras asimilaba su situación con su nueva luz.

"Pero me pregunto, ¿por qué me salvaste de todas las personas? Abandonaste a todos los demás". Cuando Lapis preguntó esto, no sonó en lo más mínimo acusatorio. Era como si tuviera una pregunta sencilla y deseara una respuesta sencilla.

"Fue un capricho", respondió Loren, algo molesto. "O tuviste suerte. O porque nunca devolví tu cobre. Elija el que desee. La respuesta correcta probablemente esté en algún lugar ahí".



“But I wonder, why did you save me of all people? You abandoned all the others.”

“It was a whim,” Loren replied, somewhat annoyed. “Or you were lucky. Or because I never returned your copper. Pick whichever one you want. The right answer’s probably somewhere in there.”



“¿Qué tal porque el Sr. Loren es amable? ¿Ese no funciona?”

"Entonces no habría abandonado a los demás", respondió con una sonrisa amarga. Tuvo la sensación de que ella se estaba burlando de él.

Pero Lapis no pareció desanimarse por su respuesta. Se inclinó sobre los hombros de Loren y respondió en voz baja: "Pero yo, por mi parte, fui salvada. Así que he decidido elegir ese. No te importa, ¿verdad?"

"Haz lo que quieras", respondió. Por lo que Loren lo vio, lo que Lapis pensara no tenía importancia para él.

"Entonces haré precisamente eso", se rio.

"Por cierto, ¿qué fue eso?" Preguntó Loren.

A estas alturas, Loren había estado trotando un rato con Lapis en su espalda. Su cuerpo se retorció inquieto, quizás incómodo por tener su gran espada empujando contra ella, pero él todavía no sentía ninguna fuerza en los brazos envueltos alrededor de su cuello, o las piernas debajo de sus antebrazos.

"¿A qué te refieres?" Lapis acercó un poco más su rostro a sus hombros. Esto naturalmente la llevó a empujar su cuerpo contra el de él, pero debido a la espada entre ellos, la única sensación que sintió fue el metal duro.

“¿No te diste cuenta de que estabas hablando de manera diferente? ¿Es ese tu tono normal o algo así?”

Su retorcimiento se detuvo de repente.

*¿Golpeé donde no debería haberlo hecho?* Loren se preguntó. Pero estarían unidos en el futuro previsible, y quería tanta información como pudiera obtener. Tu cuerpo también es extraño. De repente dejaste de moverte. ¿Estás enferma o algo así?

"¿Es eso algo que tengo que responder?" Su leve vacilación decía descaradamente que no quería hablar de eso.

Loren se preguntó si se trataba, de hecho, de información necesaria. Tenía la sensación de que, en última instancia, aprendería algo que realmente no le importaba saber, pero a veces se escondían datos importantes en lo que parecía intrascendente. Teniendo en cuenta su situación actual, no podía descartar ninguna posibilidad.

Dicho esto, Loren quería evitar desenterrar secretos que pudieran arruinar su relación. Ahora que todos los demás en su grupo habían sido asesinados por goblins, Lapis era su única aliada.

"No voy a forzarte, pero tal vez tenga una mejor idea de qué hacer si lo hicieras". Al final, le devolvió la pelota. Había sido honesto. Ahora estaba sobre ella.

"Tienes razón. Después de que hayas visto todo eso, bien podría decírtelo". Lapis se tomó un tiempo para ordenar sus pensamientos y luego acercó la boca a su oído para susurrar.

*Supongo que no importa lo que digan. Tener a una mujer susurrando en tu oído te provoca escalofríos*, pensó Loren. Concentró sus oídos en sus palabras, sus ojos en su entorno, sus piernas presionando hacia adelante.

"Señor Loren, si puedo preguntar, ¿cuánto sabes acerca de los demonios?"

Casi se detiene ante esa pregunta, pero rápidamente recordó que no estaba en situación de hacerlo. Manteniendo un trote, buscó la poca información que tenía sobre los demonios.

Uno: En general, eran seres que no interactuaban con la humanidad.

Dos: El mundo estaba plagado de razas, que iban desde la especie demihumana hasta la bestia, y cada una formaba su propia sociedad en la que vivir y prosperar. Los demonios eran una de esas razas. Pero su reputación no era especialmente buena.

Tres: No solo se distanciaron de los humanos; apenas interactuaron con ninguna de las otras razas. Simplemente con el nombre de 'demonio', uno esperaría que fueran malvados o algo así, y por supuesto, algunos de ellos eran crueles. Pero los que no hicieron todo lo posible para ser conocidos como villanos tampoco fueron un completo misterio. Los no demonios en realidad sabían una cantidad sorprendente sobre la raza en su conjunto.

Cuatro: Si bien los demonios poseían poderosas habilidades físicas y aptitudes mágicas, generalmente desdeñaban al resto del mundo y sus habitantes. De hecho, se dijo que no les importaba cómo trataban a los demás al servicio de sus propios intereses. Aparentemente, esa fue la principal fuente de su mala reputación. Sin embargo, para citar a un compañero mercenario, "Si eso es todo, eso describe a muchos humanos que conozco". Al final, no había dos personas iguales, y la compañía de

Loren le había enseñado que era mejor no juzgar a alguien solo por ser un demonio.

Cinco: En apariencia, los demonios eran indistinguibles de los humanos, salvo por sus ojos, que eran de un color púrpura oscuro.

Seis: A veces, un "señor de los demonios" dio un paso al frente para sumergir al mundo en un estado de gran terror, pero como el título implicaba, un señor de los demonios era literalmente el nombre de cualquier hombre que reinara sobre la raza demoníaca. Como tal, los demonios no necesariamente buscaban conquistar el mundo incluso cuando su señor lo estaba, y los monstruos odiaban a los demonios tanto como odiaban a todos los demás.

Loren expresó cada uno de estos pensamientos a medida que se le ocurrían. Una vez que terminó, Lapis asintió y luego declaró casualmente: "Resulta que soy uno de esos demonios".

"Me estás tomando el pelo."

Por lo que Loren sabía, los demonios no creían en dioses; de hecho, las diversas iglesias evitaron a los demonios por esa misma razón. Y un dios nunca le daría poder a un incrédulo. Que Lapis se proclamara a sí misma tanto un sacerdote como un demonio era, simplemente, un fracaso. Además de eso, su rostro estaba en ese momento bastante cerca del de él, y por lo que vio, sus ojos eran tan negros como su cabello.

"Ciertamente, no tengo ni un ápice de fe en el Señor Supremo o en la Gran Madre Tierra, pero los intereses de mi especie tienden a alinearse con los del dios del conocimiento".

Si bien cada dios reinaba sobre un aspecto diferente del mundo, todos predicaban en gran medida a sus seguidores para que fueran pacíficos y amaran a su prójimo y todo eso. Según Lapis, las enseñanzas del dios del conocimiento no contenían una palabra tan moralizante. Enseñó a sus seguidores solo a buscar conocimiento y luego a buscar más. Estas enseñanzas eran las que incluso los demonios podían aceptar, por lo que el dios se había ganado un pequeño pero devoto seguimiento demoníaco.

"La magia es una faceta del conocimiento. Con los otros dioses, es imposible usar la magia cuando aprendes a usar las bendiciones".

Eso fue de hecho lo que sorprendió a Loren cuando Lapis produjo una luz mágica. Hasta donde él sabía, los sacerdotes solo podían tomar prestado el poder de su dios para realizar bendiciones, y ningún sacerdote también podía usar la magia.

"Entonces, ¿pueden los sacerdotes humanos del dios del conocimiento usar la magia también?"

Si ese fuera el caso, los miembros de su sacerdocio podrían cumplir dos funciones en las operaciones militares; sin importar el precio que tuvieran, tendrían una gran demanda como aventureros y mercenarios.

"Puede que haya algunos que puedan usarlo hasta cierto punto, pero dudo que alguno sea tan bueno como yo. Quiero decir, soy un demonio. No tiene sentido comparar mis habilidades con las de los simples humanos". Lapis sonaba un poco orgullosa de sí misma.

*Y con razón*, pensó Loren. Si bien no tenía una imagen completa de sus habilidades, tanto la magia como las bendiciones eran raras y buscadas. Si Lapis poseía la capacidad de realizar ambas cosas, no la culpaba por ser un poco engreída.

"Entonces, ¿por qué un demonio se burla de un aventurero? ¿No están los demonios generalmente escondidos en esas montañas centrales? Rara vez bajan para hablar con nosotros, los humildes mortales".

Por eso los demonios rara vez interactuaban con las otras razas. Claro, su terrible reputación y personalidades altas y poderosas también jugaron un papel, pero finalmente se redujo al territorio. Se habían instalado en el centro del continente, en una región rodeada de altas montañas rocosas. Físicamente era considerablemente difícil para cualquiera entrar o salir. La razón por la que habían elegido vivir allí estaba sujeta a mucha especulación, y Loren no sabía nada con certeza. Sin embargo, la teoría más destacada sostenía que se habían retirado allí y se habían recluido después de enfrentar la persecución en una era anterior.

"A decir verdad, visitamos el mundo exterior con bastante frecuencia", dijo Lapis. Esto iba en contra de todo lo que Loren sabía. "Simplemente no nos descubren. Mira, nos parecemos bastante a los humanos, y mientras tengamos cuidado, simplemente seremos vistos como individuos excepcionalmente talentosos".

¿Es así como funciona realmente? Loren se preguntó. Ya sea con magia o con la espada, aquellos con cierto nivel de habilidad tenían una cierta aura, y si bien había alguna excepción ocasional, al menos generalmente podía captarlo con bastante rapidez.

Su pregunta tácita evidentemente llegó. Lapis continuó: "Aquellos lo suficientemente hábiles como para ser descubiertos de un vistazo no pueden entrar alegremente en territorio humano. Primero se les impone una restricción".

"¿Una restricción?"

"Sí, eso es... bueno, esa sería la explicación de mi situación actual". Lapis levantó débilmente la mano derecha que había colgado del cuello de Loren. Se movía con espantosa lentitud, y parecía que pasaría un tiempo antes de que pudiera moverse con normalidad. "Estos son falsos, ¿sabes?"

"¿Qué?"

"Actualmente, mis extremidades y mis ojos son prótesis artificiales mágicamente encantadas. Puedo moverlos enviando señales de maná, y no puedes imaginar cuánta energía consumen".

Lapis levantó la mano al nivel de los ojos de Loren y él la miró fijamente. Por lo que podía ver, parecía de carne y hueso real, a pesar de que ella afirmó que era una imitación. No pudo detectar un solo defecto.

"¿Notaste cómo la magia de la Sra. Oxy no se activó?" ella preguntó.

Loren se había dado cuenta de eso. La magia de Oxy no había logrado afectar a los goblins, y ese fracaso había influido en el colapso del grupo.

"Eso fue probablemente porque el mago goblin activó *Disjunction* o algún efecto similar. Ese no es un hechizo que un goblin debería poder usar, ni siquiera un mago goblin. Supongo que recogió un objeto encantado".

La *Disjunction* era un hechizo que dispersaba maná con maná, lo que hacía imposible el ejercicio de la magia dentro de un cierto rango. Sin embargo, según Lapis, la cantidad de maná que tomó y la dificultad de la secuencia de hechizos lo hicieron muy por encima de la capacidad de los goblins.

"Y como no se puede hacer con la miserable capacidad de maná de un goblin, debo asumir que la herramienta en sí misma acumula maná".

"¿Estás hablando de esto?" Loren mostró el collar que había arrancado del cuello del mago.

Después de mirar un rato su acabado dorado liso y sin adornos, Lapis asintió. "Probablemente. Aunque eso deja la pregunta: ¿Qué estaba haciendo un goblin con un objeto encantado con un hechizo que sería difícil de usar incluso para un mago humano?"

Lapis le había dicho a Loren que se deshiciera del collar cuando lo obtuvo por primera vez. Probablemente había sentido que era lo que le había robado la libertad, pero a juzgar por su recuperación gradual del movimiento, no estaba permanentemente activo. Lapis también había dicho que acumulaba maná. Lo que significa que después de una cierta cantidad de tiempo, almacenaría suficiente maná para ser usado nuevamente. Loren se lo volvió a meter en el bolsillo.

"En cuanto a los ojos, esta vez logré no perder ninguna funcionalidad".

"Ya veo. ¿Y tú tono?"

"Ese... fue mi discurso natural, lo admito. Pero esta manera también me resulta natural. Más bien, así es como suelo hablar". De alguna manera sonaba como si estuviera poniendo excusas. "Y esto tampoco tiene nada que ver con que yo sea un demonio. ¿Cómo debería decir esto? Es como una mentalidad a la que cambio en medio del combate".

"¿Oh?"

"Gracias a la naturaleza bastante crítica de la situación, ya que había perdido el uso de mis brazos y piernas, naturalmente cambié a ese estado".

Loren podía aceptar esa explicación. Él mismo cambió conscientemente su mentalidad entre momentos de paz y violencia. Incluso si ese cambio para Lapis fue tan importante que pareció afectar toda su personalidad, no estaba fuera de lo posible.

"Ya veo. Entiendo la esencia".

"Cuando te dije que me dejaras, fue la mejor respuesta que pude pedir en ese momento. Sin embargo, le agradezco que haya ignorado la sugerencia y me haya llevado hasta aquí, señor Loren".

Loren no podía mirar a Lapis directamente a la cara, pero cuando miró por encima del hombro, se encontró con ojos serios. Sus palabras salieron del corazón.

"Es posible que los demonios no tengamos la mejor reputación, pero nunca dejamos que una deuda quede sin pagar".

"Eso es así. Bueno, podemos llegar a eso eventualmente. Pero tendrá que ser después de que sobrevivamos a esta cueva", dijo sin rodeos, como para ocultar un toque de vergüenza inesperada.

### Capítulo III: El Final De Una Exploración

"¿No crees que hay algo extraño en esta cueva?" Lapis dijo de repente.

Loren apartó la vista del camino durante una fracción de segundo. Miró a Lapis por encima del hombro. Había estado trotando un rato, pero la cueva seguía y seguía.

"Estoy seguro de que nos has traído a una distancia considerable de donde nos encontramos con los goblins, pero el final de esta cueva no está a la vista".

Exactamente. Incluso con el peso de su pasajero, trotar durante tanto tiempo debería haberlos llevado bastante lejos. Habían pasado por algunas ramas y habitaciones, cada habitación llena de varios trastos que probablemente los goblins habían reunido. El último de estos había sido hace bastante tiempo, y desde entonces, no habían sido más que pasillos.

Pero no parecían estar más cerca de las profundidades más recónditas. Además, la cueva parecía mantener un ancho fijo, sus pasajes continuaban interminablemente.

"Estaba seguro de que los goblins acababan de elegir una cueva natural al azar como su nido, pero esto es anormal", dijo Lapis. "Algo está claramente mal".

"Seriamente. ¿Hasta dónde llega esta maldita cueva?"

Si Loren se topaba con un callejón sin salida, tenía la intención de volver sobre sus pasos y tomar una ruta alternativa, pero era como si todos los caminos que eligiera no tuvieran fin. Si la cueva se hubiera construido por medios naturales, los caminos deberían haberse estrechado con el tiempo, aunque solo sea un poco; pero no importa lo lejos que fue, se encontró con pasajes del mismo ancho constante.

Claro, el suelo, las paredes y el techo parecían rocas sin refinar, pero estaba empezando a preguntarse si, de alguna manera, era hecho por el hombre.

"¿Deberíamos regresar?" el propuso. Un temor práctico se apoderaba de él: que se estaban acercando demasiado. Sin embargo, esencialmente tenían un único camino recto de regreso, lo que los obligaría a atravesar la habitación con los restos del grupo de Saerfie.



Loren no quería pensar en lo que estaba pasando allí ahora, pero no tenía ninguna duda de que los goblins todavía estaban reunidos. No podía verse a sí mismo escabulléndose en secreto. Lo que significaría tener que luchar contra un pequeño ejército de goblins con Lapis a la espalda.

"Esperemos que haya una salida al otro lado", dijo.

"Si hay uno, Sr. Loren, diría que es increíblemente afortunado".

Dudó en hacer una llamada por su propia suerte. Claro, el hecho de que no hubiera hecho nada más que luchar durante toda su vida y sin embargo había logrado no morir podría considerarse afortunado. Lo mismo sucedió con el hecho de que no había recibido ninguna lesión grave y paralizante. Dicho esto, consideró que la aniquilación de su empresa era un evento bastante desafortunado, y cuando tuvo que sopesar todo y ver dónde terminaba en general, simplemente no pudo responder.

"Por ahora, es mejor que no pongas tus esperanzas en mi buena fortuna", dijo.

"Solo si tampoco pones tus esperanzas en las mías".

Por alguna razón, ella no pareció en lo más mínimo perturbada por la advertencia. Incluso lo hizo suyo. Le envió otra mirada interrogante.

"No, bueno, ya ves. Cuando dejé el país de los demonios, mis padres se fueron con mis ojos y mis extremidades y lo llamaron una restricción".

"Oh... eso suena desafortunado".

*¿Tenías padres?* Loren pensó, algo sorprendido. Ahora que lo pienso, los demonios no solo crecían en los árboles. Tenía sentido que tuvieran que nacer de padres. Además, era indiscutiblemente desafortunado que esos mismos padres le hubieran robado los ojos y las extremidades a Lapis, tanto que tuvo que preguntarse si era peor de lo que había soportado cuando perdió su compañía.

"Y cuando entré en la sociedad humana como un aventurero, el grupo en el que terminé fue... bueno, ya lo viste".

"Está bien, lo entiendo. Lo pasaste mal, tal vez peor que yo".

"Aunque todos eran terriblemente irreflexivos y desatendidos, era un equipo bastante conveniente para alguien que quería ocultar su identidad".

"Acabemos con esto aquí. No hay necesidad de continuar". Si Loren dejaba que siguiera aterrizando combos, tendría que admitir que era la criatura más desafortunada del mundo conocido. *Estoy empezando a ver por qué los demonios tienen tan mala reputación. Es porque puedes decir cosas así sin pestañear.*

"Para colmo, ¿recuerdas mis ojos y mis extremidades? Mis padres fueron y los escondieron en algún lugar del territorio humano. Solo quería experimentar un poco el mundo, pero ahora no puedo ir a casa hasta encontrarlos".

"¿Estás tratando de hacer de esto un concurso o algo así? No estoy jugando a tu juego".

"Y si encuentro mis pobres y solitarias extremidades, ¿cómo se supone que las volveré a unir?"

"Vete a casa. Pregunta a tus padres. Fin de la historia."

Loren no podía imaginar qué circunstancias podrían llevar a un padre a robar las extremidades de su hija y esconderlas en alguna tierra lejana. Además, un proceso de pensamiento que simplemente descartaba ese desmembramiento y robo como mala suerte era tan incomprensible que dudaba que alguna vez llegara a entenderlo.

"Um, ¿Señor Loren?"

Fue arrastrado fuera de su espiral de pensamientos por la misma persona que lo había empujado hacia ella. Se mostró cauteloso mientras volvía su atención a Lapis. *¿Va a dejar caer una bomba aún más grande?*

Luego se dio cuenta de que ella señalaba en la dirección hacia la que corría y volvió a concentrarse.

La cueva continuaba como el mismo corredor consistente, pero lo que Lapis notó estaba un poco más abajo, un ligero destello. Algo en la distancia brilló.

"No hay callejón sin salida, ¿eh?" preguntó.

"Un callejón sin salida no dejaría pasar la luz, ¿verdad?"

"La cueva tampoco lo haría. ¿Crees que tenemos más goblins ahí abajo?"

"No sé. Pero no siento ninguno".

Loren no sabía hasta qué punto podía confiar en esa evaluación. Sin embargo, los demonios supuestamente poseían una destreza física superior, por lo que tal vez sus sentidos también fueran un poco mejores. Redujo su velocidad, cambiando a un paso silencioso y sigiloso.

Gracias a la luz que se extendía hacia ellos, Loren recuperó cierto grado de visión. "Apaga tu luz", susurró.

Lapis lo hizo. Su entorno se oscureció hasta que Loren solo pudo distinguir algo vagamente.

"¿Puedes pararte todavía?" preguntó.

"Lo siento, no pretendo ser una carga".

"No te preocupes por eso".

Lapis parecía avergonzado, pero Loren no se había hecho ilusiones y, por tanto, en su opinión, no tenía motivos para sentirse desanimada.

"Debo disculparme de antemano", dijo. "Podría tener que dejarte un poco en caso de emergencia. Estate lista."

"Entiendo. No puedes sacar tu arma conmigo en tu espalda".

La cueva claustrofóbica le impidió usar su gran espada lo mejor que pudo. Sin embargo, no tenía otras armas y tendría que depender de ellas si se trataba de violencia. En ese caso, Lapis estaría en el camino. Como no podía moverse correctamente, la caída no sería bonita. Fácil de imaginar y lamentable en verdad.

"Esperemos no tener que sacarla", dijo, caminando con cautela hacia la luz al final del túnel.

Quizás había sido demasiado cauteloso, le tomó bastante tiempo llegar allí. Pero finalmente, llegó a la fuente de luz sin ningún problema. Aquí, el pasaje finalmente llegó a un callejón sin salida, una pared con una grieta en la parte inferior lo suficientemente ancha como para que un niño se agachara y gateara. La luz venía de la grieta.

Loren lo inspeccionó durante un rato y llegó a dos conclusiones. En primer lugar, no parecía conducir al exterior y, en segundo lugar, su cuerpo no encajaba, aunque no sabía nada de Lapis.

"Es posible que apenas pueda atravesarlo si me pongo boca abajo", acordó Lapis, "pero no puedo moverme en este momento. Sin mencionar que tengo mis reservas acerca de meterme en quién sabe dónde por mi cuenta".

*¿No se atascarán sus caderas?* Loren se preguntó, pero en general estuvo de acuerdo con lo que ella tenía que decir. Tampoco tenía ganas de forzarla aunque estaba incapacitado y solo.

"Supongo que tendré que romper el muro que lo rodea". Realmente no tenía elección. No es que tuviera las herramientas adecuadas para expandir la grieta. Solo su espada.

Pero el hecho de una gran grieta significaba que la pared circundante podría haber perdido algo de integridad estructural. Loren llenó su pecho con esa ansiosa esperanza, sentó suavemente a Lapis contra el costado del túnel a poca distancia. Sacó su espada.

"Esto va a ser ruidoso. Vigila; asegúrate de que no atraemos nada".

Lapis asintió. "Déjame a mí."

Loren tomó su gran espada en un firme agarre inverso y bajó la punta hacia la pared más cercana a la grieta. Se necesitaron algunas puñaladas de la losa de metal casi sin bordes para cincelar el valor de unas pocas piedras.

Su arma era resistente, pero sufriría bastante daño si continuaba usándola fuera de su función prevista. *Tendré que volver a forjarlo o comprar uno nuevo si salimos vivos de aquí.*

El pensamiento no lo detuvo.

"Esto parece que tomará un tiempo", suspiró Lapis.

Aunque la pared se había debilitado, seguía siendo de piedra. El lento trabajo de excavar en él con una espada apenas produjo ningún progreso visible. Lapis tenía razón en ese sentido, pero cualquier tiempo que Loren dedicara a responder era mejor que lo dedicara a investigar. Volvió a apuñalar la pared.

Por suerte para ellos, el sonido de Loren ensanchando la grieta no llamó la atención de ningún monstruo nuevo. Si algo los hubiera encontrado, habría tenido que luchar mientras protegía a un aliado inmóvil, un horrible grillete que esperaba conduciría a un final bastante desafortunado.

"Supongo que tenemos suerte de que el muro no sea demasiado duro", dijo Lapis.

Los años habían desgastado la piedra, y si no lo hubieran hecho, probablemente no se habría roto en absoluto. *Habría sido mucho más fácil si tuviera espacio para balancearme*, pensó Loren con amargura.

Le tomó mucho tiempo, pero finalmente, ensanchó la grieta hasta el punto en que apenas podía gatear. Después de palmear los pequeños fragmentos de piedra y las virutas de su espada, la volvió a colocar en su espalda.

"Eso debería ser suficiente."

"Buen trabajo. Y mientras lo felicito, debo preguntarle si sería tan amable de ayudarme desde el otro lado".

A pesar del tiempo que había pasado, las extremidades de Lapis no parecían haber recuperado ningún movimiento. Y no era como si pudiera escabullirse con ella en su espalda. Como ella dijo, Loren tendría que llegar al otro lado primero, luego estirarse hacia atrás y arrastrarla después.

"Eres un verdadero problema, ¿lo sabías?"

"Mis disculpas."

"No te preocupes. Por un centavo, como dicen".

Loren se apretó contra el suelo, comenzando lentamente a gatear hacia el más allá.

Pasar no fue un problema en absoluto. Loren necesitaba estar casi completamente plano, y la espada que colgaba de su espalda resultó ser un pequeño obstáculo. Pero algo que no era un inconveniente menor no se registró como un problema real.

La parte complicada llegó cuando tuvo que atravesar a un Lapis, todavía en gran parte inmóvil.

Todavía tenían que tener cuidado con la amenaza potencial de los goblins, especialmente si tardaban demasiado, y Loren la observó con ansiedad moverse y retorcerse desde el torso hasta la pelvis, arrastrándose como un gusano por el suelo. Una vez que estuvo lo suficientemente cerca para alcanzarla, la agarró por los brazos y tiró de ella el resto del camino.

"Un toque de suerte para los dos", concluyó Loren, sin ver aún señales de sus perseguidores.

También se sintió aliviado de que el lugar donde terminaron parecía estar fuera del territorio de los goblins. El suelo lo demostró. Arrastrarse sobre él los había dejado cubiertos de tierra y polvo. En ese sentido, las vestimentas sacerdotales de Lapis habían recibido un impacto algo mayor que las de Loren, solo por el color. Sin embargo, si hubieran estado arrastrándose a través del territorio goblin, se habrían manchado con una inmundicia tan indescriptible y olores nauseabundos que la suciedad habría sido la menor de sus preocupaciones.

"Disculpe las molestias, señor Loren. Has sido de gran ayuda".

"Olvidalo. Más importante aún, ¿cómo te parece este lugar? Quiero tu opinión."

Sentada en el suelo, Lapis volvió los ojos a la escena más allá de la grieta. Se diferenciaba bastante de las cuevas oscuras y, aunque no era lo suficientemente brillante como para llamarlo deslumbrante, la luz proporcionaba un campo de visión bastante bueno.

Los techos se elevaban y el espacio era enorme. Y todo se podía distinguir por el tenue resplandor de las paredes y el suelo. Esto no podría ser una cueva natural.

Aún incapaz de ponerse de pie, Lapis movió su cuerpo contra la pared y lo estudió tan de cerca y durante tanto tiempo Loren se preguntó si su rostro se quedaría así. Una vez que perdió la concentración, gritó de asombro. "Coloréame sorprendido. Esto es manamen".

"¿Qué es eso?"

"Un material que se encuentra con mayor frecuencia en las ruinas del antiguo reino. Su fórmula es desconocida, pero automáticamente absorbe el maná de la atmósfera y lo convierte en luz".

Loren conocía el antiguo reino, una nación que había florecido en tiempos pasados. Con su avanzada tecnología mágica, había conquistado más de la mitad del mundo, convirtiendo en ciudadanos de todas las personas de tipo humano, demihumano, bestia e incluso demonio que vivían en las tierras que tomó. Al menos, eso era lo que decían las leyendas al respecto.

La magia había sido tan integral en su sociedad que todos los que tenían estatus o poder habían sido magos. Esto significaba que la mayoría de las ruinas encontradas en estos días pertenecieron a esos magos. Se dijo que en su apogeo, las ciudades del antiguo reino habían flotado por el cielo.

Considerándolo todo, la tecnología del reino superó con creces lo que la gente ahora podía invocar. Y sin embargo, un día, el reino había caído, así como así. Las razas que gobernaban se habían separado, unido y vuelto a separar hasta que sus relaciones se establecieron en el panorama político actual.

"Si esta es una de esas ruinas, ¿este descubrimiento no nos reportará una fortuna?" Loren definitivamente sabía que estos lugares eran difíciles de encontrar. Es más, había escuchado que los elementos excavados en estas ruinas podrían costar más dinero del que había visto en su vida, incluso más de lo que podía imaginar.

"Solo si el gremio y los ladrones de tumbas no lo han devastado todavía".

"Vamos... Al menos déjame soñar".

"Más importante aún, Sr. Loren, ¿podría quitar un poco de la pared? Claro, no es brillante, pero aún podemos usarlo como fuente de luz. Sin mencionar que es bastante valioso como objeto de investigación". Los ojos de Lapis brillaron con expectación.

"Ya corté un montón", gruñó Loren, señalando el montón de escombros que había tenido que separarse del otro lado. "Elige tu opción."

"¡Oh, tienes razón!" Sin preocuparse por la suciedad adicional que manchaba su ropa, Lapis se retorció como un gusano de nuevo. Loren la agarró por la parte de atrás del cuello, la desaliñó como a un gatito y la dejó caer por el agujero. Se habría sentido mal si su ropa estuviera manchada sin posibilidad de reparación. Ella le dio las gracias y de inmediato se dejó caer para inspeccionar los fragmentos que estaban esparcidos por el suelo. Allí, seleccionó cuidadosamente varios trozos de manamen y se los metió en los bolsillos.

"Puedes seguir haciendo lo que estás haciendo, pero si realmente son ruinas del antiguo reino, ¿no estamos en una situación difícil?" Según lo entendía Loren, esas ruinas a menudo iban de la mano de trampas, acertijos y guardianes, instalaciones destinadas a ahuyentar a los intrusos. Cuanto más importante era el sitio (antes de la ruina), más peligro se podía

esperar, y dado lo que sabía del legendario reino antiguo, odiaba pensar en los peligros que acechaban en estos pasillos.

"No sé nada de eso", respondió Lapis con dudas una vez que estuvo satisfecha con el peso en sus bolsillos. "Los agrupamos a todos como 'ruinas', pero se necesitan de todo tipo, ¿sabes?"

"¿Qué quieres decir con eso?" Loren insertó sus manos debajo de las axilas de Lapis en un intento de ponerla de pie. Mientras la sostenía allí, se dio cuenta de que ella se caería si relajaba los brazos aunque fuera un poco. Él suspiró. *Sus manos pueden recoger piedrecitas, pero parece que sus piernas aún no han vuelto.*

"Las ruinas genuinamente peligrosas son probablemente tan peligrosas como te imaginas, pero tantas son completamente intrascendentes".

Sin embargo, Loren pensó que era arriesgado permanecer en el mismo lugar durante demasiado tiempo. Al no haber podido levantar a Lapis, Loren la puso de espaldas. Ella permaneció bastante pasiva, dejándolo hacer lo que quisiera y aferrándose a él antes de continuar con su explicación.

"De las ruinas antiguas que conozco, la más inútil encontrada hasta ahora fue un inodoro".

"¿Hah?"

"Múltiples puestos privados, aire acondicionado e iluminación impecables. Incluso las medidas de eliminación de residuos y eliminación de olores no dejaron nada que desear. Naturalmente, no tenía ni guardianes ni trampas. Te sorprendería más si lo hiciera".

*Bueno, tendrías que ser un caso perdido para poner trampas en un inodoro, pensó Loren. ¿Qué estarías intentando proteger? No, espera.*

"No, no me sorprendería que una o dos personas quisieran protegerse mientras hacen sus negocios".

"Nunca lo había pensado de esa manera".

"Un hombre es más vulnerable cuando hace eso o abraza a una mujer. Ahí es cuando no puede concentrarse. No puedo pensar".

"Suena como algo que diría un mercenario... Pero no puedo imaginar que los magos del antiguo reino compartieran tu punto de vista".



Loren no estuvo de acuerdo, pero entendió que estas dos vulnerabilidades habían sido incrustadas en su cabeza. Eran los momentos en los que un mercenario estaba más expuesto a ser apuñalado por la espalda o abatido desde lejos con magia o flechas y, por tanto, los momentos en los que necesitaba tomar más precauciones. Para ser justos, no esperaba que Lapis lo entendiera.

"De todos modos, creo que te haces una idea", dijo. "No es como si la ruina de cada reino antiguo fuera peligrosa. De hecho, diría que los peligrosos son minoría".

Lo que la gente ahora llama ruinas originalmente habían sido simplemente edificios utilizados por los ciudadanos del antiguo reino. La mayoría de los lugares no necesitaban trampas mortales y demás. Por supuesto, eso no se aplicaba a las instalaciones de investigación o las bóvedas del tesoro, pero también tenía sentido que esos lugares fueran relativamente raros.

"Entonces, nuestro primer paso es averiguar qué tipo de ruinas son", dijo Loren.

"Eso suena bien".

"Esperamos que no sea del tipo peligroso".

Loren se aseguró de que Lapis estuviera estable antes de comenzar lentamente su camino. No sabía a dónde iba, por supuesto. Sin embargo, tras una inspección más cercana, el vasto espacio y los techos altos lo llevaron a creer que la habitación era en realidad parte de un pasillo tremendo. *Entonces tal vez seguirlo nos lleve a alguna parte.*

Por supuesto, eso significaba vagar sin rumbo fijo por ruinas potencialmente peligrosas, pero en comparación con regresar a una cueva llena de goblins, esta ruta al menos lo dejaba con motivos para cruzar los dedos.

"Me mantendré alerta, pero Lapis, tú también cuidas".

"Haré todo lo posible para detectar magia y trampas. Y contaré contigo si aparece un enemigo".

"Claro, siempre que sea algo con lo que esta cosa pueda lidiar". Loren agitó la empuñadura de su gran espada.

En las manos de Loren, un movimiento de su masa sin sentido impartió tanta fuerza como sugería su apariencia. Dicho esto, realmente era solo una losa de hierro sin características especiales. Si bien tuvo un gran efecto contra enemigos vulnerables a la destrucción física, frente a enemigos a los que esto no se aplicaba, cuerpos espirituales y mágicos, por ejemplo, era completamente impotente.

Eso había sido más que suficiente poder en el campo de batalla del hombre. En ruinas desconocidas pertenecientes al antiguo reino, Loren no estaba tan convencido de su utilidad.

"En el peor de los casos, tenemos que pensar en regresar al nido de goblins y abrirnos paso a la fuerza".

"Eso suena espantoso. Intentemos evitarlo".

Loren había matado al mago goblin, pero no tenían garantía de que solo hubiera uno de esos magos allí. Además, ambos habían visto a varios individuos más grandes en la tropa de goblins que flanqueaban a su grupo desde la entrada, presumiblemente hobgoblins, según Lapis, otra variedad de forma evolucionada. Estos hobgoblins eran enemigos formidables, incomparablemente más fuertes que los goblins estándar.

"No estoy seguro de si podría atravesar tantos de ellos solo", dijo Lapis. "Sobre todo porque todavía no puedo moverme".

Lo dijo con la suficiente ligereza, pero Loren escuchó su sombría implicación: que, por el momento, todavía era un peso muerto.

"En el mejor de los casos, saldremos sin encontrarnos con nadie más", dijo.

"Dudo que mi karma sea lo suficientemente bueno para que las cosas funcionen tan bien".

"Aquí igual. Peor aún, no tengo ningún tipo de fe, así que ni siquiera puedo rogar por la salvación".

Incluso si Lapis tuvo más mala suerte, Loren probablemente tenía mucho más mal karma. Sonrió amargamente, hasta que de repente se detuvo. Se llevó la mano derecha al hombro. Quería sacar su espada. Lapis se puso rígida, preparándose para la caída.

Sin embargo, Loren permaneció congelada, con la mano en la empuñadura, sin dibujar. Bajó su postura, preparándose para moverse a la menor provocación, mientras miraba hacia el pasillo.

"¿Señor Loren?"

"Tranquila. Algo se acerca".

Un camino considerable hacia abajo, el camino dobló una esquina. Lapis no parecía, pero Loren sintió algo a la vuelta de la esquina. Eso no le preocuparía en ningún otro lugar, pero en estas ruinas, era difícil imaginar que sus vidas no estuvieran a punto de verse amenazadas.

"¿Deberíamos correr?" ella propuso.

"¿Nos dejará?"

Siempre podrían retirarse. Sin embargo, dado que no tenían absolutamente ninguna información sobre su ubicación actual, Loren estaba más fuertemente obligada a aprender algo que a huir sin ser visto. Seguramente descubriría algo con solo un vistazo de lo que se avecinaba. *Puedo decidir si correr o mantenerme firme una vez que lo tengamos.*

Sus intenciones llegaron a Lapis. "Creo que puedo usar magia para detenerlo. Dime cuándo," le susurró al oído.

Justo cuando él asintió con la cabeza hacia ella, la presencia dobló la esquina. Loren tensó las piernas, listo para lo que se le presentara. Y salió lo hizo; le dio una buena mirada.

"Oye, mira lo que encontré. ¡Es un señor con cara de miedo con una mujer a la espalda!" gritó.

"¡¿Eh?! ¿Qué hace algo así en ruinas inexploradas? ¿Una trampa de ilusión?"

"Bueno, están aquí, entonces, ¿qué quieres que haga al respecto? ¡Ugh, pensarías que una ilusión se vería mejor!"

"Humanidad. Probablemente. Está emitiendo calor corporal, por decir lo menos".

"Esto está un poco lejos del camino para perderse, ¿no crees?"

Lo que apareció desde más allá de la esquina y se detuvo ante ellos fue un grupo de aventureros armados y sutiles. Las identificaciones que colgaban de sus cuellos reflejaban un tono plateado.

“¿Estabas siendo perseguido por goblins y por casualidad te metiste en este lugar? Ha tenido mala suerte, señor”.

Este aventurero, un joven con estilo ladrón, se rio de buena gana. Su barba incipiente insinuaba que quizás era un poco mayor que Loren. Además, no mostró reserva alguna cuando se echó hacia atrás su corto y desaliñado cabello castaño y se rio directamente en la cara de Loren.

“Sobrevivieron a la limpieza de una fiesta, ¿verdad? No creo que su suerte sea tan mala”, intervino un guerrero llamado Ritz, que se había presentado como el líder del grupo.

Llevaba el atuendo de guerrero estándar: armadura de cuero reforzada con placas de metal, junto con un escudo y una espada larga. Todos parecían viejos y bien usados, pero debidamente mantenidos; quizás el término bien sazonado fuera más apropiado.

El ladrón Ritz se burló y se alejó. Evidentemente, su diversión se había arruinado. Sin embargo, la mujer que estaba a su lado, sostenía una reverencia y se vestía como un cazador, le tiró de la oreja para que volviera a mirar de frente.

"Chuck, no seas odioso".

“¡Oye, eso duele! ¡Maldita sea, Nym! ¡Deja de tirar! ¡¿Qué vas a hacer si se desprende?!”

"Los oídos que no escuchan no tienen sentido".

Así que el ladrón se llamaba Chuck mientras que el cazador era Nym. Tenía el pelo largo y rubio que colgaba sin gracia y sin cuidado. Sus ojos azules estaban entreabiertos con enojo, mientras que las orejas que asomaban por su cabello eran largas y afiladas, como dagas. Loren había oído hablar de esos oídos, pero nunca había visto algo real. Sus ojos gravitaron naturalmente hacia ellos.

"¿Es la primera vez que ves a un elfo?" preguntó el anciano mago que se había presentado como Koltz. Su cabello blanco puro estaba anudado en la parte posterior de su cabeza, y sostenía un bastón negro sin adornos y vestía una túnica gris.

Los cuatro eran aventureros de rango plateado. La plata era una superior al hierro y dos superiores al cobre, que era lo que Loren acababa de registrar. Estas personas podrían llamarse a sí mismas con orgullo veteranos.



"Sí, lo siento", dijo Loren. "Claro, es la primera vez, pero fue una mala educación por mi parte".

No tenía la intención de mirar fijamente, y tal vez había salido mal. Para su sorpresa, Koltz descartó jovialmente su disculpa.

"No puedo culparte por mirar. Ella es una belleza, a pesar de todo".

"Koltz, si quieres mantener los ojos en sus órbitas, mantendrás la lengua en la boca", advirtió Nym.

Loren pensó que era una amenaza vacía hasta que sacó una daga de su cintura. Él se estremeció.

"No me quedan muchos años, pero no me gustaría pasar por ellos a ciegas", dijo Koltz.

"No hay necesidad de preocuparse. Estaré satisfecho con solo uno de ellos".

"Oigan, muchachos, dejen de joder frente a nuestros invitados. Los estás haciendo sentir incómodos".

Los dos se quedaron en silencio en el momento en que Ritz habló, y él se volvió hacia Loren.

"Si tuviéramos tiempo, no me importaría acompañarte a la salida. Pero siento decirlo, estamos en el reloj. No puedo desviarme demasiado. Estamos compitiendo con otra parte, ¿ves?"

"Expedición de las ruinas encontradas cerca de Ain. ¿Has oído?" Preguntó Nym. Ella realmente no declinó mucho, ¿verdad?

Loren recordó que el grupo de Saerfie discutió sobre algunas ruinas antes de emprender su desafortunada búsqueda. El mejor trabajo que Narron había deseado, aquel para el que no estaban calificados. Así que él y Lapis se habían encontrado en esas ruinas recién descubiertas después de todo.

"Es difícil estimar el nivel de peligro de las ruinas recién descubiertas, pero por lo general valen la pena si quieres hacerte rico rápidamente. Aprovechamos la búsqueda en la primera oportunidad que tuvimos, solo para descubrir que alguien más ya tenía su dedo en el pastel", dijo Chuck, sonando bastante irritado.

"Actualmente nos enfrentamos a una dura competencia", dijo Koltz. "Ver quién puede realizar una investigación más eficaz y todo eso. Nuestra paga depende de nuestros resultados, así que tenemos un poco de prisa".

La implicación era que no podrían ayudar a Loren y Lapis. Loren lo entendió y lo aceptó con creces. Casi no había mercenarios buenos y dos zapatos por ahí que pudieran ayudar a alguien a quien apenas conocían, y sin compensación adicional. Eso probablemente también se aplica a los aventureros.

Quizás sería diferente si se pudiera realizar el pago. No es que importara. Loren no tenía ni un centavo a su nombre.

"Lo entiendo", dijo. "No planeamos interponernos entre usted y el trabajo. Simplemente apúntenos hacia la dirección de la salida. Nos las arreglaremos desde allí".

Viajar con un grupo habría sido su mejor opción, dada la condición de Lapis. Sin embargo, estos chicos estaban en el trabajo. Loren preferiría morir antes que suplicar a los profesionales en activo que abandonen sus obligaciones de guiarlo. Y de todos modos, no era como si estuviera completamente indefenso aquí.

Como tal, una dirección sería suficiente. Esperaba que estos veteranos hubieran asegurado una ruta de escape. Solo tendrían que preocuparse por las trampas, pero Lapis se encargaría de eso, y Loren permanecería lista para enfrentar cualquier combate.

"Sí, sobre eso", dijo Ritz vacilante.

El estado de ánimo de Loren se desplomó. ¿Querían una compensación por la información? Probablemente. Casi nada en el mundo es gratuito. Si ese fuera el caso, tendría que confiar en Lapis para arrojar la moneda.

"Honestamente, nosotros tampoco lo sabemos", dijo Ritz.

"Eso es mala suerte", respondió Loren, sin pensarlo. Apenas podía comprender lo que estaba escuchando. ¿No eran estas personas veteranas? ¿A dónde se había ido todo su trabajo de preparación?

"Mira, no lo malinterpretes, ¿de acuerdo?" Dijo Ritz frenéticamente. "No es como si tuviéramos un lapsus mental grave o no hicimos un mapa. No es nada de eso".



*Oh genial, ¿dejé que se mostrara ese escepticismo? ¿A un extraño? Totalmente grosero de mi parte, pensó Loren.*

Sin embargo, la mirada de pánico de Ritz estaba un poco fuera de lugar. No estaba mirando directamente a Loren, sino un poco hacia un lado.

"Lapis", advirtió Loren.

"Mis disculpas. ¿Hay algo en mi cara?"

"¿No te fallaron las piernas o algo así? Ese no es el aspecto de una chica que necesita que su camarada la cargue".

Lapis se dejó caer de nuevo, debidamente regañada.

*¿Qué cara haría Ritz si se enterara de su verdadera identidad?* Loren se preguntó. Más importante aún: "Entonces, ¿qué pasó que te hizo perder el rumbo?"

"Caímos. Golpeó una trampa y cayó, así como así. Chuck no pudo verlo". Ritz miró a Chuck y chasqueó la lengua. El hombre en cuestión se escondió detrás de Koltz, solo para ser expulsado a patadas por Nym.

Loren sintió una ligera lástima por el ladrón, su grupo no parecía más feliz que Loren, pero instó a Ritz a compartir el resto de la historia.

"Por suerte para nosotros, no había veneno ni picos en el fondo, pero caímos por un piso entero y estaba demasiado alto para volver a subir. Estamos buscando una salida utilizable", explicó Ritz sombríamente.

Loren miró al techo. Era lo suficientemente alto como para darle suficiente espacio para blandir su enorme espada; más bien, era tan alto que no podía imaginar cómo podría alcanzarlo. Definitivamente podía ver lo difícil que sería escalar sin el equipo adecuado.

"Si hubiéramos dejado a alguien arriba, seguro, podrían habernos empujado hacia arriba. Pero todos caímos, todos nosotros".

"Chuck cayó encima de mí. Un día, morirá por eso".

"Bien podría haber caído al suelo, si sabes lo que estoy diciendo".

La réplica de Chuck atrajo todas las miradas hacia cierto punto del cuerpo de Nym. Al darse cuenta de eso, levantó su arco y apuntó.

"Últimas palabras, fuera con ellos".

Loren no tenía deseos de morir. Hábilmente miró hacia otra parte.

Lapis, por otro lado, no era tan hábil. Silenciosamente presionó su rostro contra la espalda de Loren y diminutos temblores de su risa tragada le hicieron cosquillas en la columna.

En una nota al margen, los de ella, aunque modestos, eran lo suficientemente pronunciados como para afirmar su presencia y, por lo tanto, más allá de la comparación con los de Nym.

"Empezaré con Chuck".

"¡No te desquites conmigo solo porque tengo razón!"

"De todos modos, escuchaste cómo es", interrumpió Ritz con cansancio. Se aseguró de mirar solo a Loren, bloqueando la vista de Nym persiguiendo a Chuck con su arco. "Por mucho que me encantaría ayudarte, nuestras indicaciones no te llevarán a la salida".

"Comprensible."

La vida pasó factura. Incluso un aventurero de rango plateado podría caer en una trampa. A Loren le sorprendió más que después de caer desde ese techo alto, ni uno solo de los miembros de su grupo tuviera heridas notorias. Incluso Nym, con quien Chuck había aterrizado, no parecía herido. Posiblemente lo estaba escondiendo.

"Nos golpeamos bastante al bajar", confirmó Ritz, "aunque nos las arreglamos de una forma u otra con las pociones. Entonces, ya que estamos en ese tema—"

"Si sientes curiosidad por mis bendiciones, me queda un uso de curación". Lapis levantó la cabeza y se interpuso antes de que Ritz pudiera siquiera terminar.

Loren no entendió lo que quería decir, pero notó que Ritz fue momentáneamente tomado por sorpresa, aunque rápidamente recuperó la compostura.

"Solo uno, ¿eh?"

"Te garantizo que te hará mejor que una poción. Creo que podré manejar otro si me das unas horas".

Loren la miró con curiosidad y Lapis le susurró al oído. “Quieren que los acompañe para compensar las pociones que desperdiciaron. Probablemente.”

Ingerir una poción aceleró la recuperación hasta cierto punto. Desafortunadamente, sus efectos no fueron notables ni rápidos. Comparado con eso, una bendición de curación funcionó instantáneamente; lo que es más, hizo un trabajo mucho mejor que cualquier medicamento.

"¿Eso significa que se va a deshacer de mí y te llevará contigo?"

"Bueno, yo, por mi parte, no puedo moverme. Va a necesitar a alguien que me lleve, ¿verdad?" Lapis dijo más claramente, y pronto demostró que había pensado en ello. “Su capacidad de combate disminuye si uno de los miembros de su grupo necesita llevarme de un lado a otro. Sin embargo, Sr. Loren, si se queda, tendrá algo de protección y no comprometeremos la capacidad de lucha de su grupo. Todos tenemos un gran interés en el trabajo en equipo. En el peor de los casos, incluso si nos dejan a un lado cuando ya no les sirvamos de nada, no nos quitará la piel de la espalda”.

"¿Realmente me veo tan desalmado?" Preguntó Ritz.

La pregunta hizo que Loren y Lapis intercambiaran una mirada. Respondieron casi al mismo tiempo: "Casi".

"Entiendo que me veo áspero en los bordes, pero vamos..."

"No hay necesidad de preocuparse. Si él dijera que robara a la mujer y dejara al hombre atrás, lo terminaría aquí", declaró Nym con total naturalidad, provocando una sonrisa irónica en el resto de su grupo. Daba la impresión de que estos intercambios eran un hecho cotidiano para ellos.

Loren se encontró sonriendo también, a su pesar, y Ritz presentó su oferta. “Lo que estamos pidiendo es un uso de la bendición de la dama que tenemos a nuestra disposición. A cambio, te permitiremos acompañarnos hasta que salgamos de las ruinas. ¿Qué dices?"

"Muy bien. Es un placer hacer negocios contigo", aceptó Lapis antes de que Loren pudiera hablar.

*¿Estás bien con eso?* Los ojos de Ritz parecían decir mientras miraba a Loren, pero de la forma en que Loren lo veía, las condiciones del trato

tenían que ver principalmente con Lapis. No creía que tuviera derecho a elegir por ella, y mientras ella aceptara, no tenía intención de disputarlo.

"Ahora que eso está resuelto, parece que estamos unidos. Bueno, hasta que salgamos, al menos", dijo Ritz, extendiendo su mano izquierda.

Loren lo miró. Puso en su rostro la sonrisa más afable que pudo lograr, la retuvo y se estremeció.

El grupo ahora constaba de seis miembros, aunque solo cinco con libertad de movimiento.

Ritz y Chuck procedieron a la cabeza. Koltz el mago tomó el centro, mientras que Nym la cazadora y Loren cargada de Lapis tomaron la retaguardia. Como Loren esencialmente no podía usar sus manos, no pudo evitar sentir que su trasero era demasiado vulnerable.

"No te preocupes. Confía en mí." Nym le dio unas palmaditas en el hombro para tranquilizarlo.

Esa paleta asada ahora estaba envuelta en vendajes. El tratamiento administrado había sido más una medida provisional que cualquier otra cosa, pero al menos había sido untado con un poco de medicina. Loren había estado demasiado preocupada por la persecución como para tratarlo antes, pero había preocupado a su nuevo grupo. Si bien no habían ofrecido una poción, proporcionaron desinfectante, un ungüento para quemaduras y vendajes.

Afortunadamente, ahora estaba un poco mejor. Pero la herida todavía le dolía al contacto, no es que dejara que se notara. Soportó las palmaditas de Nym con una sonrisa algo rígida.

"Si se vuelve demasiado doloroso, por favor dímelo", le susurró Lapis al oído.

Se suponía que podía usar dos bendiciones al día. Sin embargo, le había dicho a Ritz que solo le quedaba una. Es cierto que Lapis tenía mucho en qué gastar su energía, con sus valientes intentos de mover sus extremidades. Pero la teoría reinante sostenía que el maná usado en la magia y el poder de la fe usado en las bendiciones provenían de diferentes reservas. En resumen, Lapis se había olvidado de informar sobre uno de sus usos, uno que tenía la intención de preservar. Aparentemente, estaba considerando usarlo para tratar a Loren.

"Estoy bien", dijo. "Me han cuidado".

Para ser perfectamente honesto, Loren era bastante tibia con la idea de mentir en las negociaciones. Era un tema aparte si se trataba de alguien desagradable, pero siempre que tuviera motivos para confiar en la gente del otro lado de la mesa, él creía que ambas partes debían ser honestas y directas.

Por supuesto, todavía no sabía si el grupo de Ritz merecía su confianza, y eso le impidió regañar a Lapis por su decisión.

"Sabes, no puedo evitar sentir que hay algo extraño en este lugar", dijo Chuck desde el líder, mirando cautelosamente a su alrededor.

Loren siempre quiso tanta información como pudiera. Simplemente no podía dejar pasar la información de un aventurero de alto rango, y aguzó el oído para captar las reflexiones de Chuck.

"Cuando escuchas sobre ruinas supuestamente inexploradas, esperas, ya sabes, golems o no-muertos, o algo que no esté vivo, ¿verdad?"

Chuck se volvió ligeramente hacia Loren. Probablemente quería algún tipo de reacción, pero Loren no tenía la experiencia adecuada en la que basarse. La fallida caza de goblins había sido su primera experiencia como aventurero. Y a su empresa nunca se le había pagado por excavar en ruinas.

Mientras reflexionaba sobre cómo responder, Chuck parecía indiferente. Continuó independientemente. "Ni uno solo de ellos aquí, es la cosa".

"¿Quieres decir que no te has encontrado con ningún enemigo? ¿Eso no es algo bueno?"

Loren no sabía cuán intacto estaba realmente este lugar, pero si era de la era del antiguo reino, había estado abandonado durante cientos de años. Ese no era un período de tiempo habitable para ningún ser que respirara. Mientras no hubiera entrado nada afuera, todo lo que encontrarían serían las criaturas sin vida que Chuck mencionó. La ausencia de estos hizo que Loren quisiera suponer que simplemente no tenían enemigos de los que preocuparse, pero Chuck frunció el ceño y miró hacia adelante.

"Esa es la cosa. No sé por qué, pero todo lo que nos encontramos son goblins".

“¿Goblins en una ruina antigua? ¿Entraron a hurtadillas de algún lado?”

Solían hacer ese tipo de cosas. Encontrarías goblins arrastrándose por cualquier tipo de grieta para reunirse en masa y reproducirse. Los tenaces pequeños monstruos a veces incluso se instalaban en alcantarillas sin tratar de las grandes ciudades. Era lógico pensar que si hubieran encontrado una forma de entrar en un lugar apartado como este, habría muchos de ellos.

Chuck negó con la cabeza, con los ojos sombríos hacia adelante. "Sobre eso. Estas ruinas estaban selladas hasta el momento en que fueron descubiertas, y los tipos que las encontraron tuvieron que contratar magos para entrar. Es decir, los goblins no podrían haber entrado por la puerta principal".

"Sí, pero entramos por esa grieta, ellos podrían haber hecho lo mismo".

"Bien, ahora lo estás entendiendo. El encontrarme con ustedes me hizo darme cuenta de que estas ruinas tienen agujeros. Probablemente explica a los goblins".

"Pero no lo explica todo", interrumpió Koltz. "Si los goblins entraran desde afuera y comenzaran a multiplicarse aquí, eso no explicaría la falta de otros guardianes".

"¿No crees que lo que estaba protegiendo el lugar acaba de ser destruido o algo así?"

"Si ese fuera el caso, dejarían algunos escombros o restos. Tal vez no si fueran muertos vivientes de tipo fantasma, pero eso requeriría un tipo particular de ruina".

"Los muertos vivientes ya no son aptos para servir como guardianes, en términos generales", explicó Koltz. "El vestigio de su sensibilidad original hace que sea difícil imprimirles órdenes complejas. En la mayoría de los casos, esto significa apostar a innumerables muertos vivientes de bajo grado que solo pueden recibir órdenes simples, o colocar las ruinas bajo el mando de un solo muerto viviente poderoso que puede controlar al resto. En cualquier caso, es difícil imaginar que desaparecerían sin dejar rastro. Sin embargo, no hemos encontrado señales de nada más que goblins".

"Bueno, personalmente espero que hayan entrado desde esa grieta", dijo Ritz. "Solo vimos goblins después de la trampa. Si vienen por esa grieta que ustedes dos encontraron, esa es nuestra salida".

"Bueno, si el lugar está plagado de esos agujeros, existe la posibilidad de que esos goblins vengan de varios".

"No quiero imaginar eso", murmuró Loren.

Varias hordas de goblins eran lo último que quería. Quizás significarían poco para un grupo de rango plateado, pero Loren acababa de ver a su propio grupo aniquilado por una simple caza de goblins, y preferiría no repetir la experiencia.

"Espera, más goblins por delante".

A mitad de camino por un pasillo despejado, Ritz lanzó una advertencia. Loren estaba a punto de bajar a Lapis, pero Nym lo detuvo. "Sin problemas. Loren, cuida nuestras espaldas".

"Entiendo."

Tenía las manos ocupadas, pero aún podía estar atento a los enemigos que se acercaban por detrás. Cuando se dio la vuelta rápidamente, Nym rápidamente colocó una flecha y la desató con facilidad y sin apenas señales de apuntar. Su flecha pasó por encima de las cabezas de las dos vanguardias y se clavó en el ojo del goblin que lideraba la manada, matándolo instantáneamente.

"Solo siete. No muchos."

"No necesitas magia para esto, ¿verdad?" preguntó Koltz.

"No es necesario", confirmó Ritz. "Terminará antes de que te des cuenta".

Preparó su escudo y espada y cargó solo contra el grupo de goblins que corrían hacia ellos. Su escudo derribó al primero, y un destello de su espada envió rápidamente la cabeza del segundo a volar. Luego se acercó al que había sacado de la formación y le rompió el cuello antes de que pudiera levantarse.

En el tiempo que le tomó a Ritz hacer eso, las flechas de Nym sacaron una segunda, luego una tercera. Solo así, y en un abrir y cerrar de ojos, siete goblins murieron sin la oportunidad de resistir.

"Eres increíble", Loren llamó a Ritz, bastante impresionado.

Sin embargo, Ritz respondió con indiferencia. "Eso no es nada especial. Somos plateados, ¿sabes?" Sin sentido de orgullo o logro.

*Quizás una pelea perfectamente normal se ve increíble después de ver cómo el grupo de Saerfie manejaba las cosas, pensó Loren.*

"Si cuatro platas tuvieran problemas con siete goblins, nos echarían a las calles", continuó Ritz como si ya hubiera vivido esto mil veces antes.

Ahora que lo expresó así, Loren hizo una mueca. *Al contrario, eso podría haber sido una mala educación por mi parte.*

"No quise decir nada con eso", se disculpó.

"Está bien. Esta debería ser una buena lección para un cobre como tú", dijo Ritz mientras se ponía a trabajar cortando una oreja de cada uno de los cadáveres decapitados y con flechas.

Loren observó, preguntándose qué estaba haciendo exactamente. Ritz guardó siete orejas en un pequeño saco de tela y se lo tendió. Esta ofrenda, por supuesto, le pareció bastante inútil a Loren, pero debe haber tenido algún significado. Volvió a mirar a Ritz.

"Viniste a cazar goblins, ¿verdad?" Dijo Ritz, un poco más directa y rápidamente que de costumbre. "Claro, fallaste en el nido, pero derrota a cualquier goblin y aún te pagarán. Eso es menos que un cambio de bolsillo para nosotros. Pero lo necesitas".

Ah, entonces la prueba que necesitaba de la muerte de un goblin era su oreja. A Loren no le encantaba que solo estuviera aprendiendo esto ahora, pero se lo tomó en serio.

"¿Estás seguro de eso?" preguntó. No había verificado adecuadamente cuánto obtendría por estas orejas, pero Ritz entregárselas fue prácticamente lo mismo que darle dinero gratis a Loren.

"¿No lo necesitas? Entonces tíralos. La recompensa por un goblin es de cinco monedas de cobre, si es que es igual. No vale la pena la molestia de llevarlo con nosotros".

"Siéntase libre de tomarlos", intervino Nym, "Es raro ver a nuestro tacaño líder ceder ni un centavo. Puedes presumir ante tus amigos".



"Cállate. Se supone que debes mostrar un poco de consideración por tus juniors en el negocio".

"Qué sorpresa. ¿Volarán los cerdos mañana?"

Nym había sido en gran parte inexpresiva hasta ese momento, por lo que la descarada sorpresa que ahora cruzaba su rostro le dijo a Loren que Ritz había hecho algo considerablemente fuera de lugar.

Ritz finalmente arrojó la bolsa a Loren y regañó a Nym a su vez.

"¿Por qué no tomarlo? Bien podríamos aceptar su generosidad", dijo Lapis.

Sin una razón para negarse, Loren colgó la bolsa en su cinturón.

## Capítulo IV: Una Exploración Para Un Escape

La expedición presionada sin problema. Tal como dijo Chuck, los únicos monstruos que encontraron fueron los goblins, que el grupo de Ritz despachó de inmediato. Se llevaron solo las orejas y dejaron los cuerpos.

A Loren le preocupaba que los goblins pudieran convertirse en muertos vivientes, pero no había lugar para enterrar los cuerpos en las ruinas, y no tenían el combustible ni la ventilación adecuada para quemarlos.

"Incluso si se vuelven no-muertos, son solo goblins. No serán una molestia", dijo Ritz. Aunque desde el punto de vista de Loren, los fantasmas goblins y los zombis sonaban más problemáticos de lo que valían.

Aparte de todo eso, gracias a la oleada de goblins que fueron derrotados tan pronto como aparecieron, el saco de orejas cortadas de Loren se hinchó a punto de estallar. No fue un gran problema al principio, pero después de cierto punto, la tela rezumaba sangre goblin y su olor se volvió fétido. Si bien Loren tenía muchas ganas de tirarlo, no podía descartar lo que el grupo de Ritz le había concedido tan generosamente; lo que es más, estos repugnantes bits podrían convertirse en efectivo tan pronto como regresen, por lo que no podría tratarlos con brusquedad.

En un momento dado, miró a su alrededor, preguntándose si el olor molestaba a alguien más. Sin embargo, era como si el olor ni siquiera se registrara en la fiesta de Ritz. Sólo Lapis, todavía aferrado a su espalda, arrugó la nariz y, mientras hacía todo lo posible por no inhalar, la escuchó jadear por la boca.

"Déjame aclarar esto", frunció el ceño, "No estoy excesivamente excitada por la sangre. De hecho, mi nariz prácticamente ha abandonado el fantasma".

"No tenías que deletrearlo". El pensamiento ni siquiera se le había pasado por la cabeza.

Nym observó este intercambio con una sonrisa cuando, de repente, sus ojos se tornaron sombríos. "Espera. El aire es extraño", gritó.

El resto reaccionó rápidamente. Ritz preparó su arma y escudo mientras Chuck escaneaba el área. Koltz blandió su bastón, listo para usarlo en cualquier momento.

"¿Qué pasa, Nym?"

"El olor cambió. Sangre. No goblin".

Loren inhaló, pero todo lo que pudo captar fue el hedor que emanaba del saco en su cintura. No detectó nada de lo que tenía Nym. De hecho, el hedor de los goblins le impedía oler nada más. Sorprendentemente, Nym estaba bastante cerca y debería haber estado esencialmente en el mismo estado.

"En primer lugar, tanto la sangre humana como la de los goblins huelen a hierro oxidado. ¿Son realmente tan diferentes?" preguntó Lapis, sonando bastante hartó. No era como si Loren no entendiera de dónde venía.

"No les diré que se callen, pero les sugiero que estén atentos. Los sentidos de Nym son el verdadero negocio. Su nariz, ojos y oídos son más afilados que los nuestros".

"Es la única parte de ella que se desarrolla... ¡Ow!"

Nym silenciosamente le dio una patada en la espalda a cierto ladrón que había dicho demasiado. Chuck parecía tener la ventaja física sobre Nym, pero ella había puesto mucho poder en esa patada y fue arrojado al suelo.

"Deja de tontear. Estás dando un mal ejemplo otra vez", suspiró Ritz.

"Ahora, ahora, pensé que nos estábamos poniendo demasiado tensos, ¿eh? Relájate o perderemos la cabeza". Chuck resopló, frotándose la espalda, pero mantuvo los ojos alerta. "Por lo que puedo decir, no hay nadie cerca. Tienen que estar más abajo".

"Bien. Vamos", ordenó Ritz. Parecía que había decidido que era inútil perder el tiempo con alguien tan impenitente.

Su marcha se ralentizó considerablemente. Sin embargo, Loren prefería eso a correr y sucumbir a lo que fuera que Nym hubiera sentido. Nadie más objetó tampoco.

"¿Puede tu señorita moverse todavía?" Ritz le preguntó a Loren mientras avanzaban sigilosamente.

*No me preguntes.* Loren miró hacia atrás.

Lapis levantó y bajó lentamente los brazos. Entonces ella sacudió la cabeza. "Lo siento. Tardará un poco más".

"Son tus piernas las que cedieron, ¿verdad? ¿Qué tienen que ver tus brazos con eso?"

"Mi cuerpo encerrado por el miedo, me temo. Mis piernas se rindieron por completo... sé que es patético".

Ritz escuchó sus excusas con una mirada cansada y se volvió hacia Loren. "No sé dónde la conociste, pero será mejor para los dos si la dejas en la iglesia".

"Eso depende de ella. No es asunto mío." En cualquier caso, Loren no estaba en posición de decidir el curso de acción de Lapis. Apenas la conocía, aunque no planeaba explicarle nada de esto a Ritz.

Loren no se consideraba bueno con las palabras y siempre existía la posibilidad de que terminara diciendo algo que no debería. Si bien él mismo no pensó mucho en la identidad de Lapis, es posible que otros no se tomen demasiado amablemente con su herencia. No podía predecir cómo tomaría el grupo de Ritz la revelación de que viajaban con un demonio. Su conclusión: *Debería mantenerlo en secreto, y si quiero hacer eso, debería mantener mis palabras al mínimo.*

Chuck alzó la voz. "Oye, échale un vistazo".

Loren siguió al ladrón señalando una forma caída un poco más adelante en el pasillo. Al principio no supo qué era; a esta distancia, apenas podía distinguir que había algo allí.

Pero, ya sea por su papel de cazadora o por sus habilidades como elfo, Nym murmuró, tensa: "Armadura... cubierta de sangre".

Su cautela no flaqueó aquí. Si bien querían apresurarse e investigar en ese mismo instante, tenían que esperar trampas, particularmente aquellas que podrían haber llevado a ese bulto de armadura manchada de sangre. Se tomaron su tiempo, asegurándose de que nada estuviera a punto de caer sobre ellos, y lentamente se acercaron a los restos como un grupo.

Ritz se agachó para mirar más de cerca. "Es una armadura, está bien. Cuero. Pero no puedo decir nada más al respecto".

En otras palabras, era exactamente lo que Nym había dicho que era, nada más y nada menos. Había sido destruido hasta el punto en que era difícil confirmar que, de hecho, alguna vez había sido una armadura de cuero, y no quedaban rastros de su antiguo propietario.

"Sin embargo, una cosa es segura. Su dueño está muerto como un clavo".

La cantidad de sangre salpicada por la armadura dejó bastante claro que el propietario había sufrido un golpe letal. Tampoco estaba solo en la armadura; una mancha de color rojo óxido se extendió por el piso de abajo. Incluso si el ataque no los hubiera matado de inmediato, ningún humano podría sobrevivir perdiendo tanta sangre.

"Estoy bastante seguro de que nuestra competencia es el único otro grupo de personas en estas ruinas. ¿También cayeron en este lugar?"

"Estoy tratando de recordar. ¿Cuál de ellos volvió a llevar armadura de cuero?"

Con la indicación de Koltz, Ritz y Chuck se cruzaron de brazos prácticamente al mismo tiempo y se pusieron a pensar.

*Parece que su competencia no les dejó una gran impresión,* pensó Loren.

A su lado, Nym miró a los hombres que luchaban de su grupo con ojos fríos. "Ritz y Chuck son demasiado descuidados. Koltz se está volviendo senil".

"¡No lo estoy!" gritó el anciano.

"Entonces recuerda ya. ¿Quién llevaba la armadura de cuero?"

"Grr." A pesar de los gemidos de Koltz, no fue tan fácil deshacerse de lo olvidado.

"Admite que te estás volviendo senil y ríndete".

"¡No soy senil! No en mi vida. Espera, lo recordaré muy pronto".

Koltz había apretado los dientes, forzando su mente al límite. Los otros, Ritz y Chuck, habían llegado a la etapa de gemidos. Nym puso los ojos en blanco y se volvió hacia Loren.

"Quiero tu opinión."

"¿Mía? ¿No los de tus amigos?"

"Déjalos que lo piensen bien. Quizás lo recuerden eventualmente".

*¿Y estás bien con eso?* Loren pensó.

Mientras tanto, Nym transmitió lo que sabía. "Si asumimos que esta armadura de cuero pertenecía al grupo que compite con nosotros, el que la llevaba era el ladrón".

"Eso suena bien".

"Pero ese no es el problema. Quiero tu opinión sobre la otra parte".

Los magos generalmente no usaban armadura, sino que optaban por equipos de tela como túnicas. Los sacerdotes eran un caso similar, aunque podían usar cota de malla debajo de sus vestiduras para mayor precaución. Los ladrones y guerreros, por su parte, se centraron en la defensa y la movilidad. Los trozos de cuero no tenían signos de remaches o refuerzos, una variante más ligera, entonces, lo que llevó a Loren a aceptar que había sido propiedad de un ladrón. Loren no se había reunido con el grupo de la competencia, pero era bastante fácil deducirlo.

Nym prosiguió. "Digamos que nuestras suposiciones son correctas. Su ladrón era una mujer".

"¿Sí?" Loren dijo. *¿Qué pasa con eso?*

Pero Lapis pareció darse cuenta del problema que Nym insinuaba. "Ah, y hasta ahora, solo has visto goblins en estas ruinas".

"Dices eso como si creyeras que hay algo más".

"Bueno, un goblin generalmente no matará a una mujer, no de inmediato", dijo Lapis. "Tienen sus propios usos para ellos. Pero si el dueño de esta armadura era una mujer, esa persona fue asesinada aquí sin pensarlo dos veces. ¿No es extraño?"

Loren echó otro vistazo a los restos que cubrían el suelo. Con la violencia con que lo habían destruido, no podía decir si lo había usado una mujer o no. Sin embargo, si lo había usado la mujer identificada por Nym, Lapis tenía razón. Algo se sintió mal acerca de su repentina muerte.

"Ella podría haber muerto por accidente", dijo. "Un tiro con suerte, tal vez".

"No voy a negar la posibilidad. Pero hay mucha sangre".

Allí también estuvo de acuerdo con Lapis. Dadas las armas toscas y la fuerza mediocre de un goblin, incluso si golpearan un órgano vital por casualidad, la herida no sería lo suficientemente profunda como para producir este desastre sangriento.

"Dada la cantidad de sangre, deberíamos asumir que fue desmembrada aquí", murmuró Loren.

"Y eso va completamente en contra del comportamiento estándar de los goblins. Mientras su objetivo femenino aún respire, dan prioridad a arrastrarlas de regreso al nido enteras".

"Entonces hay algo más aquí".

"Así parece." Nym se tomó un momento de silencio para ordenar sus pensamientos antes de volverse hacia Loren. "¿Recuerdas el camino a través del nido más allá de la grieta?"

"Así es. Fue un camino bastante recto".

"Ya veo. Ritz". Nym llamó a su líder, quien había renunciado a recordar las caras de la otra parte. Esperó hasta que todos los ojos estuvieron puestos en ella antes de hacer su propuesta. "Algo es extraño. Es posible que queramos irnos y replantearnos la estrategia".

"Espera, yo también siento algo extraño, pero no hay garantía de que esta armadura perteneciera a esos tipos", dijo Ritz. "Si queremos retirarnos, necesitaremos una razón más fuerte para justificarlo".

"Nuestra reputación se verá afectada si nos vamos solo porque nos encontramos con una armadura ensangrentada", dijo Chuck. "Si tenemos una etiqueta de identificación, por otro lado..."

Nym examinó el suelo, pero no pudo encontrar nada que se ajustara a los requisitos.

Ritz suspiró y frunció el ceño. "Redoblabamos nuestras precauciones. Pero todavía no podemos dar marcha atrás. De lo contrario, corremos el riesgo de perder el trabajo después de esto".

"Si esa es tu decisión, la aceptaré. Pero, Ritz..."

"Lo sé. Intentaremos encontrar una identificación, y en el segundo que lo hagamos, podemos ir".

"Comprendido." Habiendo recibido las condiciones bajo las cuales confirmarían los peligros que Nym describió, estaba satisfecha.

Ritz se aseguró de que no hubiera otras objeciones antes de declarar: "Ahora que está resuelto, seguimos adelante. Mantente alerta".

Estuviera de acuerdo o no, por el momento, Loren no tenía más remedio que seguir la fiesta. Él asintió en silencio.

Cuando llueve, llueve a cántaros, dicen a menudo, pero parecía que Loren había llegado a un punto muerto en la tormenta. Poco tiempo después de que vieron la armadura de cuero hecha jirones, Lapis le dio una ligera palmada en el hombro. Eligió el ileso, y la facilidad con la que movió las manos dejó claro su mensaje.

"¿Estás bien ahora?"

"Eso creo. Lamento todos los problemas".

Loren se aseguró de que Lapis asintiera con la cabeza antes de bajarla suavemente de su espalda. Una vez que estuvo abajo, trató de pisotear sus pies un par de veces antes de estirarse mucho y asentir de nuevo.

"Oye, señorita, ¿retrocedes?" Dijo Ritz con una sonrisa, pero no sonó crítico, y a Lapis no pareció importarle.

"Sí. Estaba tan cómodo en la espalda del Sr. Loren que me hubiera gustado quedarme más tiempo, pero sé que no debería estorbar".

"Espera, ¿ustedes dos son así?"

Loren abrió la boca para objetar, pero Lapis se la tapó. Sus ojos se agrandaron. ¿Qué podría estar haciendo ahora?

"Todavía es un trabajo en progreso", dijo, ¡lo cual fue completamente indignante!

"Bien hecho. Se las arregló para hacerse con una joya bastante bonita allí, señor," dijo Chuck. ¡¿De qué estaba tan feliz?!

Mientras Chuck vitoreaba, Nym lo pateó tranquilamente en la espalda. "Si quieres dibujar monstruos, hazlo solo".

"Estoy bastante seguro de que acabarás conmigo antes de que cualquier monstruo pueda", gimió.

"Tendré que estar de acuerdo con él allí", dijo Koltz.

La patada había parecido bastante despiadada, pero el daño infligido resultó sorprendentemente leve. Chuck se puso de pie en poco tiempo, frotándose la espalda.



"Puedes participar en el combate ahora, ¿verdad?" Preguntó Ritz y Loren asintió.

No era como si no hubiera podido participar en la batalla antes, pero como hubiera tenido que bajar a Lapis cada vez que quisiera desenvainar la espada en su espalda, había sido difícil unirse en un abrir y cerrar de ojos. Naturalmente, la habría dejado en una emergencia, pero sentía cierta reticencia a ser tan descuidado con alguien que no podía moverse.

"Entonces cuento contigo para que cuides nuestras espaldas. Señorita, ayúdalo".

"Déjanoslo a nosotros."

Realmente eran un grupo de seis personas ahora. La formación cambió para poner a Ritz y Chuck en la vanguardia, Nym y Koltz en el centro, y Loren y Lapis en la retaguardia.

"No puede experimentar esto a menudo, Sr. Loren", susurró Lapis. "No solo estamos en la ruina de un antiguo reino, es uno no identificado en eso. Y estamos acompañando la exploración inicial. Por lo general, nunca conseguirías tener un trabajo como este en el rango de cobre".

En opinión de Loren, para ser una chica cuyas piernas se acababan de recuperar, Lapis estaba de muy buen humor. El grupo que competía con el de Ritz, presumiblemente también de plata, probablemente había sufrido muchas bajas. Eso en sí mismo puso ansioso a Loren, al igual que la edad de estas ruinas y los misterios que contenían. No vio una sola razón para ser optimista. La exuberancia de Lapis se sintió completamente fuera de lugar.

*Quizás esa sea otra razón por la que la gente no se lleva bien con los demonios.* Empujó a la chica que rebotaba con el codo y habló en voz baja. "¿Te acuerdas siquiera de la situación en la que estamos?"

Por un momento, Lapis pareció completamente perdido. Inclino la cabeza hacia Loren, pensó por un momento, luego abrazó abruptamente su brazo izquierdo. "Oh, señor Loren. Estoy tan asustado." Su voz temblaba.

"¿Cómo eres tan malo actuando?"



Afortunadamente, como el grupo les había confiado la línea de fondo, no llamaron la atención susurrándose entre ellos. Dicho esto, Loren quería hacer algo sobre las reacciones de Lapis. Si seguía así, despertarían sospechas. Con eso en mente, trató de imaginar qué reacciones serían más apropiadas y, desafortunadamente, se quedó en blanco. Si Lapis actuaba asustada, por ejemplo, estaría en su camino. Sin embargo, todavía tenía la sensación de que algo andaba mal en su actitud actual: estaba llena de curiosidad y no mostraba ni un atisbo de miedo.

"Entiendo que su interés ha despertado, pero manténgalo bajo control, ¿quiere?"

"Si insistes." Lapis no parecía convencido en lo más mínimo, pero le soltó el brazo y asintió. "Por cierto, ¿cuál es exactamente tu nuevo objetivo actual?"

Nym respondió fielmente. "Fundamentalmente, tenemos la intención de continuar nuestra exploración. Sin embargo, ahora también nos gustaría establecer el paradero de nuestro grupo competidor. Actualmente no tenemos suficiente información para determinar cuál tiene prioridad".

"Ya veo", respondió Lapis. "Entonces sugiero volver a la trampa de la que todos ustedes cayeron".

La repentina declaración ganó el interés de Ritz. "Escuchemos su razonamiento, señorita".

"Supongo que la trampa fue una trampa para interceptar intrusos", dijo Lapis.

"Bueno sí. Por supuesto que lo fue". El tono de Chuck decía que pensaba que esto era tan obvio que no necesitaba decirlo.

Lapis no le prestó atención. "Sí, y el hecho de que la trampa no fuera letal sugiere que todo este piso fue construido para contener a esos intrusos".

Esto parecía lejos de ser obvio, pero Lapis lo dijo tan despreocupadamente que quizás pensó que lo era.

"¿Quieres decir que los monstruos en este piso solo están aquí para burlarse de los tontos que cayeron? ¿Por qué se desviarían de su camino para hacer eso?"

“Aún no conozco los detalles, pero sin importar la época, sin importar el país, a menudo ocurre que los que ingresan ilegalmente carecen de cualquier forma de protección legal. Por lo tanto, pueden ser tratados como se desee. Debes entender a dónde voy con esto a estas alturas”.

Lo hicieron, razón por la cual todos tenían miradas tan desagradables en sus rostros. Lapis estaba insinuando que quienquiera que hubiera diseñado este lugar tenía un uso para aquellos que resultaron heridos por la caída inicial de la trampa de arriba, o que fueron asesinados por monstruos que deambulaban por el suelo. Nadie podría decir cuáles podrían ser esos usos, pero todos sintieron que eran cualquier cosa menos decente.

"Dejemos todas esas reflexiones en el estante por ahora. Lo que quiero decir es que no hay forma posible de que los creadores de esta instalación pongan algo de importancia en este piso. Por lo tanto, buscar aquí es en gran parte inútil si su objetivo es investigar las ruinas en su conjunto”.

"Entonces, ¿por qué deberíamos volver a la trampa?"

“Probablemente habrá un pasadizo cercano, construido para mantener la trampa. O quizás para recoger a las desafortunadas víctimas del agujero. De cualquier manera, creo que encontraremos un camino hacia arriba”.

Ritz consideró la propuesta de Lapis. "Hay algo de valor en lo que estás diciendo. Especialmente cuando no tenemos otras ideas”.

Mientras Nym expresaba su acuerdo, Chuck asumió el papel de abogado del diablo.

"Espera. No vimos nada parecido a un pasadizo”.

"Dado que la caída no está diseñada para ser letal, no pudieron hacer que el camino hacia arriba fuera demasiado obvio", dijo Lapis. "Supongo que está oculto”.

"No me di cuenta”.

"Bueno, eres Chuck..." murmuró Ritz. Nym y Koltz asintieron.

Lapis al menos pareció entender que no debería apilarse, dado que puso una sonrisa preocupada. Quiriendo evitar problemas innecesarios, Loren miró hacia otro lado, inexpresiva.

"Maldita sea, ¿cómo se supone que voy a discutir con eso?" Chuck suspiró.

"Entonces está decidido", dijo Ritz. "Regresaremos por ahora e investigaremos el área alrededor de donde caímos".

Una vez que su líder dio su veredicto, el grupo se movió rápido. Estaban volviendo sobre sus pasos, pero aparentemente recordaban bien cada bifurcación. Además, gracias al mapa que Koltz había guardado, lograron llegar a su destino sin ningún problema.

"¿Hay en serio una forma de subir por aquí?" Koltz murmuró.

El escollo depositó a sus víctimas en medio de un largo y anodino corredor. No vieron ningún indicio del pasaje oculto que Lapis supuso que estaría allí. Cuando Loren entrecerró los ojos, pudo distinguir una parte descolorida del techo, presumiblemente la cubierta de la trampa, pero ya se había vuelto a sellar. Sin mencionar que el techo era demasiado alto para alcanzarlo sin herramientas.

"Normalmente, diría que te calle y lo busques, pero estoy empezando a tener mis dudas", dijo Ritz.

"No importa lo que pienses de mí, sigo siendo un ladrón de rango plateado, ¿sabes? Por supuesto que podría detectar un oculto—"

Un sonido cambiante, pesado y duro, interrumpió a Chuck.

Mientras el grupo se preparaba para lo que fuera que se avecinaba, el agujero en lo alto se abrió una vez más. Un largo, parecido a un poste, se extendía hacia abajo.

Incapaces de entender lo que había sucedido, el grupo buscó una explicación hasta que sus ojos se posaron en Lapis, que estaba tocando una parte de la pared. Durante un tiempo, nadie habló, hasta que Loren finalmente interpretó para todos: "¿Qué hiciste?"

"Es difícil de distinguir en la pared de manamén, pero este panel opera la escotilla".

Loren se inclinó para inspeccionar la sección de la pared débilmente brillante que Lapis trazó con sus dedos. De un vistazo, no se parecía a nada, pero después de mirarlo fijamente durante un rato, distinguió unas tenues líneas grabadas a lo largo de la superficie. Como no era un mago, no podía empezar a comprender lo que podría significar. Sin embargo, los profesionales podrían dar fe del hallazgo de Lapis. Loren se volvió hacia ellos.

Chuck y Koltz inmediatamente abdicaron de su responsabilidad.

"¿No es esto lo tuyo, viejo?"

"Tonto. Depende de un ladrón encontrar mecanismos ocultos".

El poste continuó estirándose y estirándose hasta que finalmente llegó al suelo. Muy pronto, una serie de protuberancias en forma de manijas brotaron de sus lados, revelando que era una escalera rudimentaria.

"Cómo debería decir esto..." murmuró Ritz. "Se siente como si hubiéramos perdido mucho tiempo".

"Bueno, su excursión funcionó muy bien para el Sr. Loren y para mí", dijo Lapis. "Si hubieras regresado al piso superior en el momento en que llegaste, no hubiéramos podido unirnos a ti".

"La suerte también es una habilidad, dicen", reflexionó Ritz. "Ahora bien, ¿se supone que debemos escalar?"

Incluso incluyendo sus barras horizontales, el poste no era demasiado ancho. Nym y Lapis eran una cosa, pero si Ritz, un guerrero bien formado con equipo pesado, ponía un pie en él, parecía destinado a romperse.

"Esta es una instalación del antiguo reino. Dudo que alguna de sus instalaciones se rompa bajo el peso humano", dijo Lapis, aunque no sonó especialmente confiada.

No importa cuán lejos haya superado la tecnología del reino antiguo a la de la era actual, no pudo superar el desgaste del tiempo. Los largos años bien podrían haber comprometido la integridad estructural de esta reliquia.

"Yo escalaré primero", se ofreció Chuck. "Si quieres ligereza, seguro, Nym también lo haría. Pero si hay un monstruo en la parte superior, probablemente yo sea el único que podría saltar hacia abajo relativamente ileso".

Nym asintió. "Buena decisión. Fue un placer conocerte."

Chuck suspiró, luciendo miserable. "No creo que eso signifique lo que tú crees que significa".

Quizás Chuck quería asumir la responsabilidad de no haber notado la ruta de escape antes. En cualquier caso, se agarró al poste y trepó con

movimientos ágiles propios de un ladrón. Pronto, había llegado a la cima. Agarró el borde del agujero abierto y se incorporó.

"Todo claro. Nada aquí arriba". Chuck se inclinó hacia atrás sobre el borde y les hizo señas para que subieran. "La escalera es lo suficientemente resistente, aunque debes subir una a la vez".

Ahora solo tenían que decidir quién subió después.

Loren miró la espalda de Ritz mientras se subía por la escalera. Miró a Lapis. Donde Loren había hecho todo lo posible para mantener un sentido de alerta sensata, ella permaneció de buen humor, sonriendo alegremente, y él pensó que ahora entendía por qué. Lapis, por casualidad, había podido explorar ruinas antiguas a las que de otro modo nunca se les permitiría entrar.

"Oye, Lapis", dijo, teniendo cuidado de no dejar que sus emociones entraran en su voz. "No es mi intención llover en tu desfile, pero una vez que llegemos allí, probablemente nos dirán que nos vayamos".

Ella se congeló.

"Estaban aquí porque no sabían cómo salir", prosiguió Loren. "Si regresan al piso superior, querrán indicarnos el camino por el que vinieron".

Era una simple ecuación de costo y beneficio: el costo de pastorear a los aventureros de rango cobre (responsabilidades potenciales) comparado con el beneficio de una bendición. La forma en que Loren lo vio, incluso si Lapis finalmente no gastó una bendición en la fiesta, su papel fundamental al revelar la salida compensaba con creces la protección que la fiesta les había brindado hasta el momento. En sus zapatos, él decía: *Estás de suerte, ahora sal*. Le ahorraría bastantes problemas. Esperaba que estos veteranos tuvieran pensamientos similares.

Lapis se quedó petrificado.

*Ella claramente no ha pensado en esto*, se dio cuenta Loren.

"¿Qué hacemos?" Ella susurró. "Esto no entró en mis cálculos".

"Eres sorprendentemente gordo".

“Estaba tan absorto en la perspectiva de explorar ruinas... Pero es absolutamente necesario volver al piso superior. No estaba mintiendo cuando dije que no encontraríamos nada aquí”.

Lapis parecía tan preocupado. Loren pensó por un momento mientras observaba a Ritz trepar laboriosamente. Personalmente, quería salir de estas ruinas tan rápido como sus pies pudieran llevarlo. Las ruinas del antiguo reino fueron, quizás, un montón de diversión para los aventureros y aquellos impulsados por la curiosidad intelectual. Para Loren, no significaban nada más que peligro. Aun así, ver a Lapis revolcarse en su fracaso hizo que quisiera concederle su deseo... incluso si eso significaba asumir algunos riesgos menores.

"Tal vez si tuviéramos algo más que ofrecer", sugirió.

"¿Aparte de mis bendiciones?" Lapis frunció el ceño, contemplativo. "Eso es difícil. Sospecharían si les revelara que también puedo usar magia”.

"¿Tienes algún conocimiento especial o habilidades técnicas o algo?"

"Bueno, si identificamos qué tipo de ruinas son, probablemente tenga una idea bastante clara del diseño”.

Tan ignorante de las ruinas como Loren era, eso todavía sonaba como información increíblemente útil. Si Lapis pudiera describir el diseño básico de este lugar sin tener que caminar y mapear todo, la investigación del grupo sería mucho más eficiente.

"Eso es asombroso, pero ¿cómo lo sabes?" preguntó.

Mientras tanto, Koltz comenzó a escalar segundos después de que Ritz trepara por el borde. Con su voluminosa túnica y su cuerpo anciano, Koltz se movía incluso más lento que el guerrero. De hecho, los dos estaban tan perezosos que la expresión de Nym se fue volviendo cada vez más irritada. Loren, por su parte, miraba con el aire indiferente de un hombre que observa el problema de otra persona.

"Señor Loren, ¿podrías describir el interior del edificio de un gremio de aventureros?" Lapis preguntó.

“No en detalle. Tienen un escritorio y un comedor. Y una sala de referencia, un almacén, la oficina del maestro del gremio... ¿Algo así?"



Como nuevo aventurero, Loren no estaba exactamente familiarizado con tales estructuras, pero se las arregló para soltar un vocabulario que había escuchado en varias ocasiones.

"Sí, los detalles realmente no importan. La cuestión es que cualquier edificio que albergue la rama de un gremio de aventureros tiene esencialmente la misma estructura. Los construyen de esta manera para que los miembros del personal aún tengan una idea de dónde encontrar las cosas, incluso si son transferidos. Se podría decir que lo mismo se aplica a las ruinas".

Alrededor del centro de la escalera, Koltz falló un peldaño y volvió a caer. Cayó desde una altura decente, por lo que Loren se preocupó por un momento, pero aunque viejo, Koltz era un aventurero. Un fuerte golpe en la espalda no pudo detenerlo, y rápidamente se puso de pie. Sin embargo, sí gritó cuando Nym, en el pico de irritación, lo pateó de espaldas. La patada no parecía más grave que las travesuras habituales de esta fiesta. Loren, sin embargo, desvió la mirada del abuso.

"Incluso si ese no es el caso aquí, la arquitectura del reino antiguo está definida por un espíritu que prioriza la eficiencia, hasta cierto punto", continuó Lapis. "Los edificios que tienen el mismo propósito a menudo comparten la misma estructura".

"¿Hay excepciones?"

"Por supuesto. Cada regla tiene una excepción, a menudo muchas más que eso. Así, cada credo tiene sus apóstatas y, a veces, encontrarás ruinas de un reino antiguo con estructuras verdaderamente extravagantes". Lapis se cruzó de brazos, todavía frunciendo el ceño. "Qué asunto tan problemático".

Loren no estaba dispuesta a ofrecer garantías a nadie, pero sospechaba que si Lapis le decía a la fiesta que tenía un tesoro de información útil, aunque no específica, sería bastante convincente, sobre todo teniendo en cuenta que era una sacerdotisa del dios del conocimiento. . Si ella ofrecía esas ideas junto con el uso de la bendición que había prometido anteriormente, tal vez el grupo los encontraría lo suficientemente valiosos como para superar los problemas que trajeron.

Lapis todavía parecía preocupada y gimió en voz baja mientras reflexionaba sobre esto; Loren estaba dispuesta a poner un poco de esfuerzo para animarla.

*Lo sacaremos antes de que Ritz nos diga que nos vayamos a casa,* concluyó Loren. *Entonces serán más dóciles.*

Cuando Loren llegó a esta conclusión, Koltz llegó a lo alto de la escalera. El anciano apoyó las manos en la cornisa y se incorporó, pero en el momento en que lo hizo, se quedó paralizado.

Loren se preparó para el peligro.

"¡Problema!" Chuck gritó, pasó junto a Koltz y cayó al suelo con un ruido sordo.

Fue seguido de cerca por Ritz, quien gritó mientras bajaba. "¡Estampida de goblins!"

Nym tenía listo su arco antes de que Ritz hubiera terminado. Chuck aterrizó sin hacer ruido, mientras que Ritz tocó el suelo con un ruido sordo.

"¡Salta, Koltz!" Gritó Ritz.

Pero Koltz estaba dos veces más alto que la última vez que cayó. Un ladrón con pies ágiles y un guerrero de constitución robusta podrían saltar desde esa altura sin dudarlo. El mago tenía sus escrúpulos.

La estampida tomó su decisión. Un garrote y una espada corta rozaron la cabeza y el hombro de Koltz, animándolo a soltarse y caer al suelo, de cara.

En el tiempo que tardó el resto en darse cuenta de lo terrible que podría ser este aterrizaje, Loren ya se había movido. Se movió a velocidades inimaginables para alguien que empuñara una espada tan fuerte, trepó por la escalera y agarró a Koltz hasta la mitad del suelo. Desde allí, saltó y aterrizó de forma segura.

"L-Lamento molestarlo", jadeó Koltz.

"¡Menos hablar! ¡Más corriendo!" Ritz aulló.

La cabeza de Loren se alzó bruscamente. Los goblins cayeron a raudales por el agujero. El despegó.

"¿Qué demonios es esto?!" le gritó a Ritz mientras el grupo se precipitaba por el pasillo.

"¿Cómo se supone que voy a saber?! Nunca había visto nada como esto antes, ¡hay tantos!"

Ritz tomó posición a la cabeza del grupo. El instinto de líder, probablemente, más que porque fuera el más rápido. Loren desaceleró un poco para recuperar su posición en la parte trasera, dejando que Nym, Lapis y Koltz se adelantaran. Llamó a Chuck, quería detalles sobre lo que había sucedido arriba.

Chuck solo gritó. ¿Qué podría haber hecho que un aventurero de rango plateado chillara así? Loren se arriesgó a mirar por encima del hombro y gimió de inmediato.

Una avalancha de goblins se derramó por el agujero, cada vez más sin un final a la vista. Tantos que era inútil contar. Algunos cayeron muertos al golpear el suelo. Otros fueron aplastados. Otros todavía se retorcían de la pila con huesos rotos, retorciéndose de dolor. Su sacrificio les dio a los goblins que siguieron un aterrizaje amortiguado. La mayoría ahora cayó ileso, lista para luchar.

No tenías que ser Chuck para gritar al ver eso.

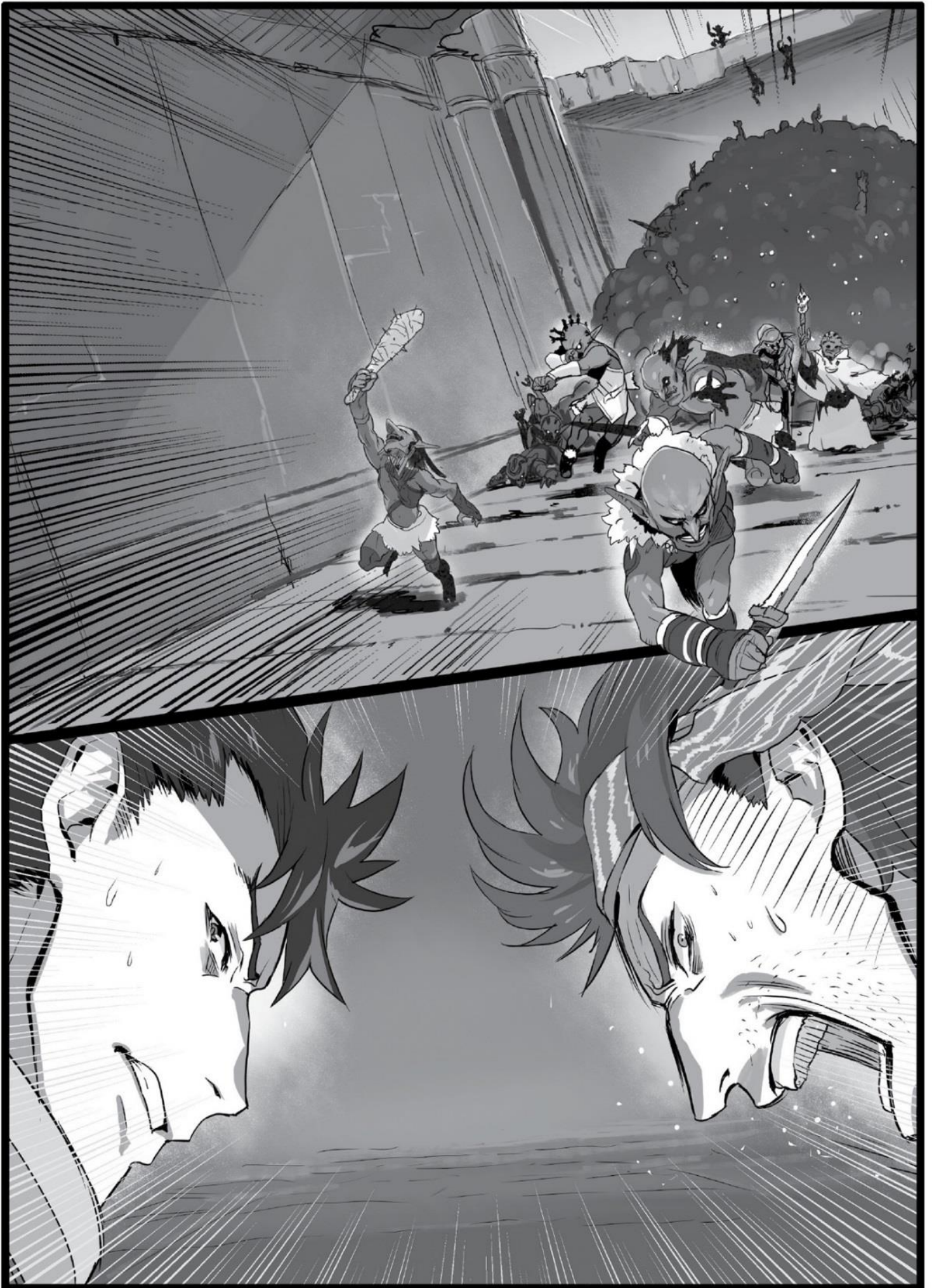
La interminable cascada de goblins borró los últimos jirones del deseo de Loren de ponerse de pie y enfrentarse al enemigo. No podía pensar en nada más que en cómo escapar.

"¿Qué demonios es eso?! ¿Qué diablos es todo esto?!" Chuck gimió.

"¿No se supone que son ruinas abandonadas?!" Loren gruñó. "¿Cómo hay tantos?! ¿Dónde diablos se estaban escondiendo?!"

"¡Maldita sea! ¡Soy demasiado bonito para morir así!"

Loren apretó los dientes. "Cállate y corre. Eso es todo lo que podemos hacer ahora".



Ellos gimieron y gruñeron, urgiéndose unos a otros a correr más rápido y seguir corriendo. Pero, ¿adónde se suponía que iban a ir? El grupo corrió a ciegas de pasillo en pasillo. Un giro equivocado significaría un desastre. Si llegaran a un callejón sin salida, su único futuro serían goblins, goblins y más malditos goblins. Todas las almas del grupo se devanaron los sesos en busca de una solución, pero el enorme y creciente muro de carne de goblin los dejó vacíos. No les quedaba nada más que hacer que rezar para que el camino siguiera su curso.

"E-Esto es un poco..." jadeó Koltz.

"P-Podríamos tener problemas aquí", jadeó Lapis.

El anciano Koltz se quedó sin fuerzas primero, seguido de cerca por Lapis. Solo Loren sabía por qué Lapis flaqueaba más rápido que el resto. El vigoroso movimiento de sus extremidades mágicas artificiales tenía que estar agotando su suministro de maná. Los dos empezaron a perder velocidad y, si seguía así, se quedarían atrás de Loren.

Así que envolvió sus brazos alrededor de sus cinturas y los levantó del suelo.

"H-Hey, ¿estás seguro de esto?" Lapis preguntó.

"Estoy acostumbrado a eso."

Correr con camaradas incapacitados a cuestas era una prueba diaria para Loren. Había tenido que cargar o ser llevado innumerables veces en su día, y con su compañía, había llevado a hombres de un tamaño mucho más sustancial que usaban equipos cerca de su propio peso corporal. Esta vez, Loren tenía debajo de un brazo a un anciano con una túnica y, en el otro, a una niña con vestimentas sacerdotales.

Aun así, fueron dos cuerpos extra. Sin embargo, el poder físico de Loren le permitió mantener la velocidad.

"Lo siento, jovencito... te lo pagaré algún día..."

"Lamento mucho ser una carga una vez más".

"No te preocupes por mí", insistió Loren. "Ahora no tienes que pensar en correr, así que empieza a usar la cabeza y sácanos de aquí. Si esto continúa, fallaremos, y en el segundo que lo hagamos, ellos se pondrán al día".

Loren no sabía si los goblins o los humanos tenían más resistencia base en promedio, pero en este escenario, solo un lado corría cargado con equipos y bolsas. Los otros se lanzaron hacia adelante esencialmente desnudos salvo por las armas en sus manos. En opinión de Loren, eso les dio a los goblins una ventaja peligrosa.

Por ahora, el grupo mantuvo la delantera. Eventualmente, se cansarían. Cuando eso sucediera, es mejor que ni siquiera se resistan. Los números, el verdadero tsunami goblin, los aplastaría.

Entonces Loren corrió y corrió, frenéticamente manteniendo el ritmo de los demás, y mientras lo hacía, rezó para que los dos debajo de sus brazos descubrieran cómo salvarlos.

## Capítulo V: Un Retorno A Una Explicación

"¿Incinéralos con *Fireball*?" Lapis sugirió.

"No con esos números", dijo Koltz. "Sacaría menos de un dedal lleno. Podría intentarlo, pero no lo recomiendo".

"¿Bloquéalos con *Earth Wall*?"

"¿Cubriendo todo el pasaje? Quizás, pero eso todavía deja el problema del número. No aguantaría por mucho tiempo. En el mejor de los casos, gana tiempo".

Escondidos bajo los brazos de Loren, Koltz y Lapis debatieron cómo lidiar con el ejército de goblins. Hasta ahora, fue un intercambio en gran parte de una nota: Lapis presentó una idea y Koltz explicó por qué no funcionaría, enjuague y repita. Loren estaba empezando a preocuparse.

"¿Qué pasa con *Firestorm*?"

"Tengo el encantamiento en mi haber, sí, pero apenas puedo exprimir dos al día. ¿Sería eso suficiente contra tantos?"

Lapis miró hacia atrás, impotente y ansiosa. "Probablemente no."

Los goblins no se acercaron, pero tampoco retrocedieron. Cualquiera que intentara contar la horda pronto se rendiría. Incluso un no especialista como Loren podría decir que el enjambre necesitaría más de una o dos explosiones de magia para lidiar con él.

"Aunque, para poder usar *Firestorm*... es un mago bastante capaz, Sr. Koltz".

"Estoy más impresionado por lo bien versado que es usted en magia, Sra. Lapis".

Intercambiaron una sonrisa privada alrededor del torso de Loren. Loren gimió y levantó los ojos hacia el techo. "Mira, me alegro de que te lleves bien. Pero si no se le ocurre una respuesta rápida, todos somos comida de goblin".

"Oh, creo que la Sra. Nym y yo estamos destinados a ser devorados de una manera bastante diferente". Lapis respondió.

Loren casi se ahoga. ¡¿Cómo podía bromear sobre eso?! Pero Koltz respondió primero.

"No estoy tan seguro de eso. Parece probable que se hayan comido a ese ladrón, ¿no?"

"Bueno, no me gustaría ser la madre de un goblin, pero tampoco me gusta exactamente la idea de ser la comida de un goblin".

Sus palabras, sin una pizca de pavor, hicieron que Loren se sintiera mareado. *No es como si no fuera consciente de la amenaza. ¿O realmente no cree que esto sea una crisis?*

"Esto podría ser malo", interrumpió Nym. "Estoy a punto..."

De los miembros del grupo que se quedaron corriendo, Nym tenía la menor resistencia y parecía a punto de tirar la toalla. Aunque Loren era fuerte, ya tenía dos pasajeros y no podía llevar otro. Por el bien de la discusión, sí, tenía espacio si Nym se aferraba a su espalda, pero un tercer cuerpo agotaría su resistencia con mayor rapidez.

De todas las personas, Chuck intercedió primero. "¡No has terminado! Súbete a mi espalda".

"Lo siento, en el peor de los casos, estaré en deuda contigo".

"Wow, realmente lo estás sintiendo, ¿eh?"

La aquiescencia de Nym sorprendió a Loren, pero a Chuck le entró el pánico. ¿Cómo iban a salir de esto? Tenía que hacer algo.

"Tengo una idea", dijo Loren al resto. "No es genial, pero es mejor que nada".

Fue un poco loco, ¿y qué? Si no intentaban algo real y concreto pronto, bromearían hasta morir, y ese futuro no estaba muy lejos. Loren aceleró un poco hasta que estuvo hombro con hombro con Ritz.

"¿Recuerdas la ruta que tomamos?" le preguntó a Ritz.

"Yo—no, Chuck debería."

El ladrón asintió, confirmando las palabras de su líder.

"Entonces, ¿podemos volver al agujero del que cayeron los goblins?" Preguntó Loren.



"No podemos volver sobre nuestros pasos, pero ya retrocedimos un par de veces, así que no estamos lejos", dijo Chuck.

Loren hizo una mueca. Si ya habían dado vueltas varias veces en su carrera a ciegas, habían desperdiciado un tiempo valioso, energía y trabajo de campo. En este estado, no habían tenido tiempo ni para darse cuenta hasta ahora, y mucho menos planear un escape real.

"Llévanos de vuelta a la escotilla", le dijo Loren a Chuck.

"¡¿Qué diablos quieres hacer ahí?!"

La escotilla lloviendo goblins no era más que un detestable infierno para Ritz y Chuck; no podían imaginar lo que Loren pensaba ganar al regresar allí.

"Ya ha escupido tantos goblins", dijo. "Debe haberse secado a estas alturas".

"¿Qué pasa con eso?"

"Pueden caer en una ola, pero no pueden subir de la misma manera".

Los goblins no podían volar. No tenían que ser un aventurero para saber eso. Y mientras los goblins no pudieran volar, tendrían que subir escaleras o escaleras para llegar al siguiente piso. Cuando caían, podían atropellar a sus presas sin tener en cuenta sus propias bajas. Pero si querían llevar al grupo por una escalera como la que Lapis había derribado, no podían confiar en la misma estrategia basada en números. Tendrían que escarbar uno o dos a la vez, en el mejor de los casos.

"No podrán aplastarnos con números".

"S-Seguro, pero no son tan tontos. No van a esperar a que trepemos, ¿verdad? Se acaba una vez que nos agarran", señaló Ritz.

Loren había visto a Ritz subir la escalera antes. A su lento paso, era básicamente una garantía de que los goblins se aferrarían a él y lo arrastrarían hacia abajo antes de que llegara lejos.

"Podemos ganar algo de tiempo con la magia", respondió Loren. "Quema su primera línea con *Firestorm*, luego detén a los que están detrás con *Earth Wall*".

Si solo erigieran un muro para detener a un ejército con tal impulso, se derrumbaría casi instantáneamente. Primero, necesitaban matar ese impulso, luego podrían bloquear el camino. Claro, no detendría a los monstruos para siempre, pero les daría tiempo para actuar.

"Ya veo. Eso está dentro de mis capacidades". Koltz se golpeó el pecho con una mano. Parecía haber concluido que el plan de Loren era sólido.

Aun así, el rostro de Ritz permaneció inquieto. "Pero no puedo imaginarme ni siquiera eso reteniendo números como estos", dijo.

"Solo tenemos que llegar al piso superior antes de que se rompa la pared", dijo Loren. "Incluso si lo peor llega a lo peor y no lo logras a tiempo antes de que lo haga, este es mi plan. Seré el último en levantarme. Cuídense las espaldas".

"¿Hablas en serio? Sabes que hay demasiadas de esas cosas para que puedas hacer algo al respecto, ¿verdad?"

"No es como si los estuviera enfrentando a todos a la vez. Solo tengo que ocuparme de los que atraviesan la *Firestorm* y el *Earth Wall*". Loren sonrió. "Pero bueno, será mejor que subas rápido para que yo no tenga que hacerlo".

Ritz pensó por un momento, luego dio la orden. "Chuck, llévanos de regreso al agujero".

"En ello."

"Koltz, prepárate para lanzar, ya sabes qué hacer".

"Déjame a mí."

"Cuando lleguemos, Chuck, tú ve primero. Entonces ayuda a todos los que suban después. Pero soy el líder del grupo. Yo me quedaré atrás", declaró Ritz.

Loren negó con la cabeza. "Eres muy lento. Los goblins te quitarán el culo antes de que estés a la mitad. Por lo que vi la última vez, la parte trasera no es tu fuerte".

"Pero yo soy..."

“Probablemente pueda escalar la escalera rápidamente, siempre y cuando tenga apoyo desde arriba. La persona adecuada en el lugar adecuado, dicen. Eso es todo lo que hay que hacer, de verdad”.

Ritz ya había dejado al descubierto su sin gracia subiendo por la escalera. Por otro lado, Loren había demostrado su destreza cuando atrapó a Koltz. Estaba claro como el día cuál de ellos pertenecía a la retaguardia si querían vivir, y Ritz ya no podía discutir.

“Puede que sea un novato en este asunto de los aventureros, pero antes era un mercenario. He tomado la retaguardia suficientes veces para cansarme. Sólo déjame a mí.”

"Perdón. Está en tus manos”.

Ritz asintió brevemente, todavía corriendo. Loren asintió en respuesta para decir: *No te preocupes*.

"¡Estamos casi en el hoyo!" Chuck llamó ansioso. "¡Será mejor que reces para que no hayan goblins!"

Si todavía estuviera lloviendo a cántaros, se quedarían atrapados entre la nueva ola y la que los perseguía. Sus posibilidades de supervivencia serían prácticamente nulas. Sin embargo, eso también significaría que las ruinas albergaban un número realmente inimaginable de criaturas, que Loren simplemente no pensó que fueran realistas. Esperado, de todos modos.

A la cabeza, Chuck vio la escotilla en el techo, que estaba abierta de par en par. "¡Está vacío!"

"¡Bien! ¡Todavía no hemos tenido suerte! ¡Ponte a escalar!"

Chuck trepó hábilmente con toda la velocidad de su carrera. Un poco detrás de él, Ritz preparó su escudo y espada, colocándose en una formación defensiva frente a él. Nym pasó y empezó a trepar detrás de Chuck.

"¡La magia, viejo!"

“Deja que se arremolina ante mis ojos, oh llamas carmesí, asaltas y explotas. *Firestorm*”.

Koltz desató su magia por orden de Loren. Las llamas arremolinadas se manifestaron repentinamente desde la nada del piso y se elevaron para tragarse a los goblins que lideraban la carga. Llamaron con una intensidad

que chamuscó el techo alto, abarcando la extensión del pasillo, imposible de evitar. El hechizo se tragó a un número considerable de goblins, cuyos chillidos llenaron el pasillo junto con el rugido del infierno furioso.

"Levántate por mí, oh muro de tierra. *Earth Wall*".

La ola de calor del fuego, los gritos y el hedor de los goblins quemados, todo esto fue sellado por un *Earth Wall*.

"¡Ahora es tu oportunidad! ¡Tregar!"

Una vez liberada del brazo de Loren, Lapis agarró la escalera. Corrió a una velocidad que rivalizaba con la de Chuck. Por el contrario, Koltz acababa de utilizar dos hechizos. Algo inestable sobre sus pies, se tambaleó aún más lentamente que la última vez.

"Oye, date prisa..." instó Ritz.

"No lo apresures", dijo Loren. "No queremos que se caiga".

Si Koltz resbalaba, Loren tendría que salvarlo de nuevo. En el peor de los casos, no llegaría a tiempo, y el mago golpearía el suelo, después de eso, herido y probablemente inmóvil. Con eso en mente, incluso si Koltz se tomó más tiempo, tenían menos de qué preocuparse si iba lento y constante.

"Lo entiendo", dijo Ritz, tenso, "pero ese muro no aguantará mucho".

Si bien el combo de hechizos de Koltz había detenido temporalmente a los goblins, ya podían escuchar las armas golpeando la pared en un intento de derribarla.

"¿Qué pasa con ellos?" murmuró Loren. "El hechizo solo duró un momento, pero viste las llamas. Todavía debería estar muy caliente allá atrás".

El piso y las paredes deberían haber mantenido el calor. Loren había asumido que los goblins no se atreverían a caminar sobre él, al menos por un tiempo. Por lo que había visto, la gran mayoría de ellos estaban descalzos; pisar suelos recién chamuscados les quemaría las plantas.

Y, sin embargo, en cuestión de momentos, los goblins volvieron a empujar contra la pared.

"Eso lo resuelve, hay algo mal con ellos", hizo una mueca Ritz. "Los goblins no tienen respeto ni agallas. Nunca había oído que se volvieran tan persistentes".

Ritz parecía listo para enfrentarse a sus enemigos, pero había palidecido. Claramente no sabía qué hacer con estos monstruos. Lo desconocido inquietaba incluso a un aventurero de rango plateado.

"Puedes pensar en ello más tarde. Solo concéntrate en escapar", dijo Loren. "Está bien, es tu turno."

Los desesperados esfuerzos de Koltz habían dado sus frutos. Nym y Chuck lo estaban arrastrando hasta el último tramo. Aunque dudó por un momento, Ritz enfundó su espada y comenzó a trepar tan rápido como pudo. Desafortunadamente, eso no fue mucho.

Loren rezó para que se lo inventara antes de que los goblins se abrieran paso, pero sus deseos quedaron sin respuesta. Antes de que Ritz hubiera llegado siquiera al punto medio de la escalera, una grieta se abrió paso en la superficie de tierra de la pared.

"Parece que no tengo otra opción", murmuró Loren. Por suerte para él, el pasadizo era lo suficientemente ancho y alto para blandir su espada a su satisfacción.

Poco a poco, la grieta se hizo más profunda y más larga. Mientras Loren escuchaba los golpes contra la pared, extendió su mano derecha detrás de su espalda, capturando la empuñadura de su espada. Desató el envoltorio de tela y se lo quitó de la espalda. Agarrando el extremo inferior de la empuñadura con la palma de su mano izquierda, tomó su postura.

Era como si el mundo hubiera estado esperando a que terminara. La pared finalmente alcanzó su punto de ruptura y, con una última grieta masiva, cedió. Una horda de goblins horriblemente quemados y ennegrecidos avanzó como el agua a través de una presa reventada. Sus gritos de guerra resonaron cuando cayeron sobre Loren.

Sin embargo, aunque se rompió la pared, no se rompió por completo. Los goblins atravesaron un solo espacio. En su mayor parte, la pared aguantó.

*Eso significa que todavía puedo ganar tiempo si hago esto bien.* Loren se animó a sí mismo mientras se lanzaba. Un golpe horizontal con su gran espada partió a dos goblins por la cintura.

Cuando la barra de retorno tomó otra vida, se dio cuenta de que algo estaba mal. El suelo bajo sus pies estaba demasiado limpio. Tantos goblins habían caído del techo, la colisión con el suelo y sus compañeros goblins

debería haber matado a un número justo donde él estaba ahora. En cuyo caso, debería haber estado luchando en un mar de cadáveres de goblins. Sin embargo, mientras que las manchas de sangre salpicaban el suelo aquí y allá, los cuerpos que los habían dejado no estaban en ninguna parte a la vista.

Loren no conocía demasiado a los monstruos, pero había oído hablar de la vil dieta de un goblin. Eran bien conocidos por comer cualquier cosa que pudiera caber en sus bocas. *¿Empezaron a comerse los suyos?* él se preguntó. Eso todavía no explica la falta total de restos.

*Es una cosa extraña tras otra hoy*, reflexionó Loren mientras continuaba manipulando hábilmente su tremenda espada con las dos manos. Los escudos y espadas cortas de los goblins solitarios no ofrecieron resistencia contra su masa y el impulso. Los escudos se partieron con demasiada facilidad, las espadas se hicieron añicos en un latido del corazón, y cuando los indefensos cuerpos de los goblins se convirtieron en trozos de carne que arrojaban sangre, Loren le gritó a Ritz sin mirar atrás. "¿Ya te levantaste?!"

"¡L-Lo siento!"

La voz aterrorizada de Ritz ameritaba una mirada muy leve. Estaba solo un poco más de la mitad de la escalera, luchando lentamente a medida que avanzaba.

Pasará algún tiempo antes de que llegue a la cima. Loren abrazó una emoción cercana a la resignación cuando despreocupadamente pateó a un goblin que se lanzaba a sus pies. Hundió la punta de su espada en su cadáver. "¿Alguien puede tirar de él?" él llamó.

Ritz aún no estaba al alcance de la mano del grupo en la cima, pero Loren preguntó de todos modos. La ruptura en la pared se estaba agrandando justo ante sus ojos, el número de goblins que se deslizaban a través de ella aumentaba a su vez.

Loren entrecerró los ojos, evaluando el ancho del espacio. *Estoy bien. Por ahora, de todos modos.*

Blandió su espada de nuevo. La hoja reverberaba con cada sensación desagradable: desgarrar carne, romper huesos. Mientras se retiraba para no tropezar con los cuerpos que se amontonaban ante él, las malas noticias le llegaron desde arriba.

"¡Señor Loren!" gritó Lapis, "¡Tenemos movimiento aquí de nuevo! El Sr. Chuck y la Sra. Nym pueden lidiar con eso por ahora, ¡pero creemos que hay varios de ellos!"

"¡¿Goblins otra vez?! ¡¿Cuánto aman estos pequeños bastardos este lugar olvidado de Dios?!" Loren una vez más blandió su espada con irritación. Su rastro dejó aún más cadáveres frescos a su paso, humedeciendo el suelo de sangre. Retrocedió otro paso de los restos. "¡Ritz! ¡¿Ya estás ahí?!"

"¡Solo un poco más!"

"Puedo aguantar, ¡pero suena como un problema ahí arriba! ¡Tómese demasiado tiempo y no quedará ningún lugar adonde ir!"

"¡Lo sé! ¡Maldita sea! ¡¿Por qué soy tan lento?!" Ritz maldijo, desesperación en su voz.

*Tendrán que arreglárselas por su cuenta*, pensó Loren. Cambió de marcha para concentrarse únicamente en los enemigos que tenía delante.

La pared continuó rompiéndose incluso mientras hablaban, más goblins se retorcían por segundo. Pronto, Loren no podría eliminarlos lo suficientemente rápido como para reprimir la inundación. Tal como estaban las cosas, apenas pudo mantenerlos alejados de la escalera. Por ahora, tenía su atención, pero una vez que hubiera demasiados, esa estrategia fracasaría.

La impaciencia se instaló poco a poco.

A pesar de esto, la mente racional de Loren notó que algunos de los goblins estaban haciendo algo que él solo podía llamar malditamente extraño.

Los goblins se abrieron paso a través de la pared hirviendo de rabia, sin otro pensamiento en su cabeza que el asesinato. Sin embargo, en el momento en que uno de ellos vio a un camarada muerto, fue como si de repente se olvidaran de su existencia. Dejarían caer el arma en sus manos e inmediatamente se dispusieron a recoger los cuerpos que vieran. Es más, una vez que este goblin no pudo cargar más, huyeron. Ni una sola vez miraron a Loren.

No tenía forma de saber qué haría que un goblin actuara así, pero el extraño comportamiento al menos garantizaba que nunca tendría más que un cierto número de pequeños cabrones con los que lidiar. No importa cuán

extraño encontrara el tic, no era como si hubiera venido equipado con un conocimiento enciclopédico del comportamiento de los goblins. Ciertamente no era como si pudiera preguntarles qué demonios estaban haciendo.

Entonces, aunque sus acciones los desconcertaron, también habían creado una oportunidad, una que él no desperdiciaría. La teoría no importaba. Mientras mantuviera una cierta cantidad de cadáveres esparcidos, una proporción de los goblins inevitablemente dejaría todo para llevárselos. Él podría usar esto.

Encontró un ritmo. Los goblins que se concentraron en él nunca se detuvieron a recoger cadáveres. Si daba prioridad a matarlos, los goblins recolectores se pondrían a trabajar para limpiarlos y, como resultado, podría manejar la marea un poco. No era como si pudiera distinguir un goblin de otro, pero poco a poco aprendió a detectar a los recolectores. Tenían cierto aire. Los escogió cuidadosamente y evitó matarlos, donde pudo; tenían otro uso.

Finalmente, finalmente, Ritz había llegado a los peldaños superiores. Cuando colocó sus manos en el borde del agujero, Koltz y Lapis lo levantaron.

"Por favor, apúrate, Sr. Ritz", imploró Lapis. "Señor Chuck no puede retenerlos a todos".

"Tienes que acelerar el ritmo, Ritz", dijo Koltz. "Parece que ya no son solo goblins".

"¿Qué? ¿Quieres decir que finalmente nos hemos topado con algo más?" Ritz llamó.

"No, eso es... ha pasado de goblin a goblin-esque, tal vez".

"¿Qué se supone que es eso? ¡Chuck! ¡Maldita sea! ¡Chuck está en problemas!" Ritz de repente gritó, todavía a medio camino. En su frenético intento de patear el último peldaño, su pie falló en su marca; habría estado en un curso acelerado hacia abajo si Lapis y Koltz no lo hubieran agarrado, dejándolo agitando las piernas en el aire.

Qué descuidado, suspiró Loren. Pero lo necesitaban arriba, y no había ni un segundo que perder. "Dios mío, ¡¿por qué me sigue pasando esta mierda?!"



Por primera vez ese día, Loren cambió su técnica. Hasta ahora se las había arreglado solo con la fuerza de sus brazos, pero ahora torcía todo su cuerpo para canalizar la totalidad de su poder. Ya había estado aplastando a los goblins con un solo golpe, pero una vez que sus caderas se mezclaron, sus golpes se hicieron más agudos, más rápidos.

Los goblins que recibieron estos golpes no se partieron simplemente en dos. Se convirtieron en explosiones de carne y hueso, sus cadáveres pulverizados se convirtieron en proyectiles para acabar con los que estaban fuera del alcance de Loren.

Había despejado su entorno de un solo golpe y estaba corriendo hacia la escalera antes de que los goblins arriba alcanzaran la brecha nuevamente. Mientras subía, golpeó la escalera bajo sus pies, destruyéndola para que nadie pudiera seguirla. Aclaró la longitud más rápido que cualquiera de los otros, saltando al piso superior sin ayuda.

Allí, escaneó rápidamente el área, con la espada lista. Lo primero que vio fue a Chuck, apoyado contra la pared y sangrando por la cabeza. Luego, vio a Ritz, protegiendo a Chuck con espada y escudo, y a Nym luchando contra alguien —o algo— inmovilizándola.

"¿Qué diablos es eso?!"

Los demonios ante él solo podían ser goblins. Loren no pudo describirlos en otros términos. Parecían goblins, simple y llanamente. Sin embargo, se suponía que un goblin era verde y del tamaño de un niño. Estas criaturas eran más cercanas al negro e incluso más altas que Ritz, que era un hombre bien formado por derecho propio.

"Señor Loren, ¡la Sra. Nym necesita ayuda!" Lapis llamó.

"¿Qué hay de tu magia, viejo?!" Loren espetó.

"¡Acaba de salir!" Koltz se desesperó. "¡Ni siquiera podré usar hechizos elementales por un tiempo!"

Uno de estos enormes goblins falsos se había derrumbado, ardiendo en la dirección que señalaba Koltz. Se las había arreglado para sacar uno, pero se había quedado sin magia al hacerlo.

"¡Más importante aún, Sra. Nym!"

Cierto. Solo podía evaluar hasta cierto punto antes de tener que actuar. Loren pateó el suelo, lanzándose hacia este falso goblin que se abalanzó sobre Nym a pesar de la daga que le había atravesado el brazo. Le clavó la bota en la cara.

Había aprendido que esta patada podía romper el cuello de un goblin común. Sin embargo, esta criatura apenas se estremeció, y una vez que se recuperó, dejó escapar un gruñido bajo e intimidante. Loren ignoró esto, martillando su gran espada en la parte posterior de su cuello.

"¡Tienes que estar bromeando!"

Su espada, que había atravesado tan fácilmente a los goblins de abajo, se estremeció contra la piel dura del falso goblin y la capa de músculos debajo. Rompió la superficie pero se detuvo antes del hueso.

Sangre rojiza brotó de la herida, manchando a Nym debajo, pero la criatura no prestó atención a su herida. Extendió la mano para agarrar a Loren, la espada todavía estaba clavada en él.

Loren presionó el mango para sujetarlo. Como no dejaba pasar esa oportunidad, Nym sacó la daga que le había clavado en el brazo y apuñaló el ojo del monstruo mientras su atención estaba puesta en Loren.

Evidentemente, su dureza no se extendió a sus ojos. El falso goblin dejó escapar un grito de angustia, arañando la daga con ambas manos mientras caía hacia atrás. En esos segundos, Nym salió de debajo.

Loren sacó su espada y luego le clavó la hoja en la garganta con un poderoso grito. Una vez más, sintió una resistencia inimaginable de su piel y músculo. Pero Loren lo esperaba esta vez. Su hoja atravesó la carne, alcanzó un hueso sólido y también lo atravesó. A partir de ahí, el corte se unió al corte en la parte posterior de su cuello. Eso le quitó la cabeza al falso goblin en una fuente de sangre.

"¿Estás bien, Nym?!"

"Estoy bien. Chuck y Ritz no lo están".

Mientras miraba, Loren vio cómo la espada larga de Ritz se deslizaba a través del brazo de un falso goblin y se incrustaba profundamente en su costado. Pensó que eso sería el final, pero la bestia se movió como si sus heridas letales no significaran nada en absoluto, agarrando a Ritz por la cabeza.

"¡Quita tus manos de mí, maldito goblin sucio!"

Incluso un goblin no mayor que un niño se jactaba de tener una fuerza considerable. Cuando uno crecía más alto que un adulto, era difícil imaginar cuánta fuerza acumulaba en sus brazos, aunque era bastante fácil imaginar qué conclusión le esperaba si usaba toda esa fuerza para agarrar una cabeza.

Ritz giró su espada, golpeando para escapar, pero no pudo escapar del firme agarre del falso goblin. Su cuerpo crujió y se sacudió cuando el agarre del falso goblin se apretó como un tornillo de banco. Su enemigo se desangraría, pero a este ritmo, no caería solo.

"¡M-Maldita sea! Voy a—"

Ritz no tuvo otra opción que ser aplastado, y lo habría sido, si Loren no se hubiera apresurado.

Mientras Ritz tenía la atención del falso goblin, Loren había acumulado velocidad y fuerza centrífuga con su espada, y martilló todo esto en la base de su cráneo, tomándole la cabeza.

La sangre brotó de la sección transversal. Su cuerpo se estremeció con su pérdida, después de lo cual cayó de rodillas, impotente, y se dobló contra la pared.

"¿Estás bien?"

"Me salvaste allí. Casi me exprimen como un trapo gastado".

"Me alegra oírlo. ¿Y Chuck?"

"No estoy muerto todavía". Mientras Chuck sangraba profusamente por la cabeza, parecía bastante bien.

Según él, al principio se habían ocupado de los goblins normales, cuando de repente esas extrañas iteraciones se habían unido. Mientras Koltz había tostado a uno con su magia, la piel dura de un segundo había desafiado las flechas de Nym. Había impulsado directamente a través de su tormenta de flechas y la había abordado. Cuando Chuck intentó salvarla, un tercio lo envió volando, que fue cuando Ritz saltó.

"Lo siento, Chuck", dijo Nym dócilmente. "Es mi culpa." Estaba tan desanimada que se le cayeron las orejas.

Chuck se volvió. "Me estás asustando. Ese dulce acto no te sienta bien, así que déjalo y trata mis heridas, ¿de acuerdo?" Se pinchó la herida de la cabeza con el dedo índice.

Nym asintió y se puso a trabajar.

Dejándolos a los dos con sus propios medios, Loren llamó a Lapis, que estaba agachada sobre los dos falsos goblins sin cabeza. "¿Descubriste algo?"

"Puedo especular. Pero si esas especulaciones son precisas, entonces nos hemos metido en un lugar bastante repugnante".

"¿Qué quieres decir?" preguntó dubitativo. Había estado tan feliz con la perspectiva de explorar estas ruinas antes que él nunca había esperado que tales palabras salieran de su boca.

Pero Lapis no respondió. En cambio, se volvió hacia Ritz, que estaba ocupado rompiendo su cuello y frotando su cabeza donde lo habían agarrado. "Señor Ritz, quiero confirmar algo".

"¿Necesitas que vayamos contigo?"

"Realmente no. Sin embargo, debería alinearse con su misión de investigar estas ruinas. Además, podría suceder algo terrible si no dejamos este lugar inactivo y rápido".

*¿Qué vas a hacer?* ella insinuó con una inclinación de cabeza.

Los ojos que Ritz le envió a Loren le rogaban que evaluara su opinión, pero Loren solo se encogió de hombros: *No me preguntes.*

"Por el momento, deberíamos alejarnos de aquí", dijo Lapis. "Si nos demoramos, espero que el próximo ataque no esté muy lejos".

Ante esto, Ritz fue a comprobar el estado de Chuck. Aunque su herida en la cabeza había sido tratada, no estaba muy bien. Con frecuencia sacudía la cabeza en un intento por recuperar la concentración, pero no parecía estar funcionando.

"¿Quieres que use una bendición?" Lapis preguntó.

Chuck volvió a negar con la cabeza. "Guárdalo. La poción está empezando a hacer efecto. Solo un poco borracho porque me llevé una en la cabeza".

"Los golpes en la cabeza pueden ser bastante peligrosos. Recomiendo ver a un médico una vez que regrese a la ciudad".

"Oh, por supuesto. Si volvemos de una pieza, eso es".

"¿Crees que puedes moverte?" Ritz preguntó con cautela.

Chuck enseñó los dientes ante la inquietud de su líder. "Basta de preguntas estúpidas. Me moveré tan pronto como me lo ordenes".

"No debes esforzarte", dijo Nym. Claramente ella estaba igualmente preocupada por él, y su fuerte frente no ayudó.

"Acabo de recibir un buen golpe". Chuck le dio una palmada tranquilizadora en el hombro. "No hay problema. Puedo moverme muy bien".

"Eso me convierte en el mayor problema. Se me acabó la magia. No puedes contar conmigo para pelear más", dijo Koltz, sonando terriblemente arrepentido.

Sin embargo, nadie en el grupo de Ritz estaba a punto de castigarlo por sus acciones. Sabían lo que habría pasado si hubiera llegado tarde para lanzar ese último hechizo, si no hubiera eliminado a uno de los goblins que no podían ser goblins. La buena voluntad que tenían para él significaba que nadie lo consideraría una carga.

"No te culpes a ti mismo", dijo Ritz. "Está bien, si estamos bien, entonces deberíamos ponernos en movimiento. Es posible que haya más goblins en camino, y no sé si sobreviviremos a otro intento con esos grandes".

Ritz había hecho la llamada. Chuck tomó prestado el hombro de Nym para ponerse de pie y, aunque lento, el grupo salió del lugar de la batalla.

A la cabeza estaban Loren y Lapis. Nadie estuvo en desacuerdo. Loren había logrado matar a dos monstruos que hicieron que incluso un grupo de rango plateado lo pasara mal; concedido, esencialmente los había tomado a ambos por sorpresa. Mientras tanto, Lapis parecía saber algo sobre las ruinas.

"¿Qué eran esas cosas? Su piel y carne eran duras, sus huesos aún más. Eso no es normal. ¿Eran otra forma evolucionada?" Loren le preguntó a Lapis, mirando el filo de la hoja que ahora mantenía desenvainada. La espada los había sacado, pero las mellas que había sufrido en este encuentro eran terriblemente profundas.

Desde el principio, Loren había utilizado esencialmente esta hoja como un arma contundente con la que nunca esperó cortar cosas. Su filo apenas estaba pulido. Sin embargo, justo ahora se había astillado como cualquier espada más típica, precisamente donde la hoja había entrado en contacto con la columna vertebral del falso goblin.

“Quizás estaban cerca de los hobgoblins, al menos en términos de tamaño, pero probablemente eran solo goblins normales que crecieron en un grado anormal. No, estoy segura”. Mientras caminaban por los pasillos, Lapis parecía tener una dirección clara en mente. Era como si realmente conociera el diseño de las ruinas, y aunque permaneció cautelosa, sus pasos estaban seguros. “En primer lugar, un hobgoblin nunca podría haber recibido ese golpe y sobrevivir. Apuesto a que incluso podrías haber decapitado a un ogro con ese golpe. ¿Me equivoco?”

"No tengo idea, nunca he peleado contra uno. Entonces, ¿qué eran?"

"¿Ha notado algo más, Sr. Loren?" Lapis dijo, que no era una respuesta sino otra pregunta.

Loren frunció el ceño; De hecho, algo le había estado molestando. “Los goblins de abajo estaban recogiendo los cadáveres de sus caídos. No parecía que los estuvieran guardando para comer. ¿Algo anda mal con los goblins aquí?”

“Muy perspicaz de tu parte. Los goblins aquí son definitivamente anormales”.

Lapis no caminaba particularmente rápido. Quizás inevitable, considerando las necesidades de Chuck y Koltz, pero Loren no sabía cuándo aparecería el próximo goblin, y su ritmo lo tenía nervioso.

De repente se le ocurrió que no tenía ni un ápice de duda de que lo siguiente que encontrarían sería un goblin. Efectivamente, desde el nido hasta las ruinas, las únicas cosas con las que se habían cruzado eran goblins. Pero eso todavía no los convertía en una garantía. *Suposiciones como esa arruinan tu capacidad de reaccionar ante lo inesperado*, se advirtió a sí mismo.

“Estas ruinas solo producirán goblins”, dijo Lapis, como si estuviera leyendo su mente. "Probablemente."

"¿Qué?"

Se suponía que eran ruinas del antiguo reino. Loren no entendía por qué eso significaba que los monstruos que los infestaban serían goblins y solo goblins. No era como si esperara conocer a uno de esos guardianes escandalosamente poderosos, pero negar completamente la posibilidad no le sentaba bien.

"Señor Loren, ¿conoces la farmacéutica y la alquimia?"

De repente, Lapis cambió de tema. No vio cómo esto se relacionaba con su conversación. Pero dado que el que lo sacó a relucir era un demonio, probablemente tenía algún significado. Al menos, eso es lo que esperaba, así que siguió el juego. "Sé lo que significan las palabras. Sin embargo, nunca conocí a nadie que los practicara".

"Solo el significado es suficiente. ¿Sabes qué animal en particular utilizan estos expertos para probar sus teorías?"

Una vez más, Loren no pudo comprender la intención de su pregunta, y por un momento se quedó sin palabras. Entonces lo entendió. "Lo último que escuché fue que fueron las ratas. Los usan para probar nuevos medicamentos y todo eso".

"Correcto. ¿Conoce ahora la razón por la que se utilizan las ratas?"

No lo hizo. Francamente, apenas sabía nada sobre el tema. "¿Crees que cubrieron eso en el entrenamiento de mercenarios?"

"No, supongo que es sólo una trivía inútil para ti. La razón por la que usan ratas es principalmente porque el ciclo estral de las ratas es muy corto; maduran rápidamente y producen muchas crías a la vez. ¿No te recuerda esto a alguna otra bestia?"

Una bestia que podía reproducirse con cualquier cosa y casi inmediatamente alcanza la edad adulta. Uno cuya población se multiplicó a un ritmo absurdo. En el poco tiempo transcurrido desde que entraron en la cueva, Loren sintió que había visto más de ellos de los que le hubiera gustado ver en toda su vida.

"¿No te refieres a los goblins?"

"Precisamente. No solo son extremadamente fáciles de criar, son económicos y nadie cuestionaría la ética de experimentar con ellos. Es más, son humanoides, más o menos. ¿Puedes pensar en alguna otra entidad más adecuada para ser una rata de laboratorio? No lo creo".

Lapis puso más énfasis en esta pregunta, aunque Loren no entendió lo que estaba tratando de enfatizar. Por el momento, se centró en una palabra que había despertado su curiosidad. "¿Son económicos?"

"Porque puedes alimentarlos con cualquier cosa. Sobras, cadáveres, lo que sea. Según los registros, una ciudad del antiguo reino intentó una vez arrojar goblins al basurero de la ciudad y, en consecuencia, redujo la producción de desechos en un ochenta por ciento. ¿No es increíble?"

"Supongo que es económico... ¿en cierto modo?"

"Como beneficio adicional, los antiguos no veían a los goblins como más problemáticos que el polvo; no creían que representaran una amenaza, por muchos que fueran. Y con toda la cría selectiva que llevaron a cabo en sus experimentos, produjeron bastantes tipos diferentes en ese momento".

Diferentes tipos de goblins. ¿Cómo los que había peleado hace un momento? Si esas no eran formas evolucionadas, como los hobgoblins, entonces no fue difícil relacionarlas con la historia de Lapis.

"Gracias a estas actividades, un número razonable de las ruinas del antiguo reino que hemos desenterrado hasta ahora han resultado ser granjas de goblins. Este lugar, sin embargo, es incluso peor que eso". Lapis hizo una pausa para dejar que eso se asimilara.

Loren había estado casi dispuesta a sugerir el término "granja de goblins" cuando le dijo. *¿Qué podría ser peor que eso?*

"Esto no es solo un caldo de cultivo", dijo Lapis mientras doblaba la siguiente esquina.

Mientras lo hacía, dos goblins aparecieron de repente, ocultos en la curva.

Loren preparó su espada ante este ataque sorpresa, pero Lapis siguió adelante sin cuidado. Agarró las cabezas del goblin como si estuviera arrancando flores al costado del camino. No parecía que pusiera ningún poder en particular en el movimiento y, sin embargo, mientras los cuerpos de los goblins permanecían mirando hacia adelante, giró sus cabezas por todos lados, arrancándolos.





Mientras resonaba el chasquido de las espinas rotas, Lapis sacó un pañuelo del bolsillo de sus vestiduras. Lo sumergió en una botella de lo que parecía ser un perfume, luego se limpió la mugre de goblin de sus manos mientras simultáneamente desataba dos patadas frontales que lanzaron sus cuerpos a una docena de pies de distancia.

Ni siquiera miró las silenciosas cáscaras mientras continuaba. Esta cadena de movimientos había sido demasiado natural. Sin embargo, como lo había hecho justo después de una esquina, solo Loren había logrado verlo.

"Tú... nunca supe que tenías", murmuró. *Si pudiste hacer eso, deberías haberlo hecho desde el principio*, consideró decir.

Pero si los otros miembros del grupo se enteraran de que Lapis estaba versado en el combate cuerpo a cuerpo, pondría en peligro su derecho al sacerdocio. La mayoría de las personas que se hacían llamar sacerdotes no podían arrancarle la cabeza a un goblin con las manos desnudas.

"Bueno, no espero menos de mí", dijo Lapis por la nariz. "Volviendo al camino, esto no es solo un caldo de cultivo. También sirve como uno, pero parece que este lugar llevó a cabo principalmente modificaciones, mejoras y refinamientos".

"¿Que se supone que significa eso?"

"En pocas palabras, este es un laboratorio que tenía como objetivo fortalecer a los goblins y mantenerlos como goblins como tal. De todos los goblins que nos persiguen, ¿no crees que es extraño que nunca hayamos visto una sola forma evolucionada?"

Las formas evolucionadas eran raras en sí mismas, pero no habría sido extraño que aparecieran una o dos, dadas las hordas que habían conocido. De hecho, era absolutamente extraño que no hubieran visto nada en absoluto.

"Los goblins producidos aquí probablemente fueron modificados de tal manera que no pudieron producir formas evolucionadas. Verá, si los investigadores quisieran mejorar específicamente a los goblins, los goblins y los magos goblins no serían de ningún interés, e incluso podrían contaminar el experimento".

Bueno, eso siguió, pero incluso si los sujetos de la investigación fueran goblins, Loren no pudo evitar hacer una mueca ante la actitud del reino

antiguo hacia la experimentación con seres vivos. Dadas las cosas, la intención asesina sin sentido con la que la oleada de goblins persiguió a los intrusos fue probablemente una de estas modificaciones. Una orden que les había quedado impresa. La creciente población de goblins de esta granja era una especie de sistema de seguridad incorporado.

"¿Sin embargo, a estas personas no les importaba si crecían?"

A los que acababa de pelear no se les podía llamar "goblins", en realidad no. Lapis podía explicarlo todo lo que quería, pero Loren no se atrevía a aceptarlo.

"Incluso si crecen, un goblin es solo un goblin".

"¿Qué pasa con los que conocimos primero? Probablemente salieron de las ruinas a través de la grieta, y tenían un mago goblin con ellos".

"Supongo que las modificaciones solo ocurren dentro del interior de estas ruinas. Podían evolucionar porque escaparon. Sí, estoy segura".

El tono de Lapis parecía decir: *¿No puedes al menos entender tanto? Pero Loren no entendía y él tampoco quería comprender.*

"Cualquiera que sea el caso, eso es lo que hago con esta instalación", dijo. "Creo que estaba inactivo, pero se reactivó de alguna manera. Tal vez alguien lo hizo intencionalmente, o tal vez simplemente deshaciendo el sello automáticamente lo inició de nuevo. No sé."

"Entonces, ¿por qué el cuerpo de ese ladrón acaba de ser destruido? ¿Y por qué están recogiendo cadáveres?"

"Los goblins no se llevaron a esa mujer porque no habría tenido sentido hacerlo. Si esta instalación es como las otras granjas de goblins, tiene un área de síntesis especial donde se producen nuevos goblins. Los cadáveres, por otro lado, son presumiblemente los materiales con los que hacen nuevas variedades. ¡Qué respetuoso con el medio ambiente, reutilizar toda su basura!"

"¿Y por qué habrá problemas si no lo cerramos?" Preguntó Loren. Lapis había dicho tanto antes, y todavía no sabía qué quería decir con eso.

"Esa gran variedad negra era una versión mejorada de un goblin", continuó Lapis como si no considerara el asunto como algo particularmente serio.

“Debe haber sido producido en esta instalación. El problema radica en cómo actúa”.

"¿Qué pasa con eso?"

"Los goblins aquí no necesitan yeguas de cría. Y, sin embargo, ese goblin agredió a la Sra. Nym, específicamente”

Loren tardó un momento en ponerse al día, pero en el momento en que lo hizo, se puso pálido.

“Ah, ahí tienes. Agredió a una mujer sin necesidad. En otras palabras, tenía interés en agredir a una mujer con fines distintos a la reproducción”.

Fundamentalmente, los animales se aparearon para producir descendencia. Eso fue en gran parte lo mismo para los monstruos, y aunque los goblins también lo usaron como una salida para su sadismo, solo iniciaron la práctica en nombre de la reproducción. Pero si no tuvieran necesidad de mujeres para reproducirse... Loren sabía de una sola especie en el mundo que se dedicaba a comportamientos tan viles por el simple hecho de hacerlo.

“Como tal, debemos concluir que ahora ha habido algunos humanos mezclados en las nuevas variedades. Lo más probable es que la gente del grupo con la que compite el Sr. Ritz”.

"¿Todavía puedes llamar a esos goblins?"

"Vamos, sí. Por supuesto que lo son. Por lo menos, no llamarías a un goblin medio goblin simplemente porque nació de una madre humana. Por lo tanto, un goblin con rastros humanos sigue siendo un goblin”.

A Loren le dolía la cabeza mientras trataba de entender esto. Al final, dejó de intentar comprender. Todo lo que necesitaba saber era que estas ruinas habían sido creadas para engendrar goblins, todavía estaban activas y una parte de los goblins ahora tenía rastros de inteligencia humana.

“El problema al que me refiero es que esta fue, una vez, una instalación que fortaleció y mejoró a los goblins. Y los goblins aquí ahora han adquirido una nueva inteligencia única, así como capacidades de aprendizaje”.

"Te refieres a..."

“Una vez que se hayan recolectado los cuerpos de esos goblins falsos más grandes, esta instalación usará sus datos para producir variedades aún

más fuertes. Debería repetirse ese proceso suficientes veces... Si un goblin, que es bien conocido por ser tan tenaz como un dragón, acumulara conocimiento, experiencia y habilidades para respaldar sus monstruosos instintos, ¿qué crees que sucedería? Por eso dije que teníamos que cerrar este lugar”.

Dicho todo esto, Lapis no parecía tan molesta mientras describía un futuro en el que Loren ni siquiera quería pensar. Era como si pensara que en gran parte es asunto de otra persona.

## Capítulo VI: Saqueo A La Epifanía

"Entonces, ¿sabes cómo apagarlo?" Loren sabía que de alguna manera tenían que enterrar estas ruinas, pero el concepto de hacerlo no tenía sentido intuitivamente para él.

"Baja un poco tus expectativas. Hay muchas cosas que incluso yo no sé", dijo Lapis.

*Sabe mucho sobre ruinas, pero no es lo más importante que sepamos*, pensó Loren.

"En primer lugar, cambia de ruina en ruina", agregó con enojo. "No existe un método incondicional que funcione para todos. No es que haya descuidado mi investigación".

"S-Seguro."

"Está escrito en toda su cara, Sr. Loren. No debes mirar a la gente así".

"En ese caso, ¿a dónde nos dirigimos exactamente ahora?" Ritz se entrometió por primera vez, después de haber estado escuchando en silencio desde atrás. Loren tenía la misma pregunta y convenientemente cambiaría el tema.

Lapis todavía parecía un poco disgustado cuando la instó con los ojos, pero después de soltar un profundo suspiro, ella respondió: "Pensé que sería prudente visitar primero las habitaciones privadas de los residentes del antiguo reino que operaban estas instalaciones. Alguien alguna vez fue responsable de todo esto, por lo que es con sus cosas que es más probable que encontremos el manual de este lugar".

"¿Quieres decir que la gente realmente vivía aquí?"

Por lo que Loren sabía, nadie tenía información detallada sobre dónde había estado realmente la capital del antiguo reino. Algunos dijeron que estaba en el fondo del mar; otros especularon que había volado por el cielo. Sin embargo, no había registros creíbles de su ubicación o de cómo había caído. Si alguna vez se encontrara algún tipo de pista legítima, los aventureros seguramente inundarían el área en busca de tecnología y conocimientos perdidos, y pronto sería despojada de los huesos.

Dicho esto, Loren dudaba mucho que tal información fuera descubierta en la tierra salvaje e indómita cerca de una ciudad fronteriza. De hecho, dado el propósito de esta ruina, no quería creer que ningún humano hubiera resistido vivir allí. Le sorprendió pensar que la gente de ese reino tan alabado se había dignado a dormir en un infierno tan inconveniente.

Sin embargo, Lapis continuó diciendo que esto era lo más obvio del mundo. "Si bien poseían magia de teletransportación, tales hechizos consumen una enorme cantidad de maná. Simplemente no valdría la pena desperdiciar tanta energía cada vez que necesitaran ir del laboratorio a la ciudad y regresar, ¿sabes?"

"No. No lo sé."

"Teniendo en cuenta el costo, probablemente decidieron hacer un área residencial en el sitio de prueba para poder vivir allí cómodamente".

"¿Así es como funciona?"

"Sí, así es precisamente como funciona. Entonces, debería haber un área residencial en estas ruinas para los investigadores y otras partes relacionadas. Voy a buscar en los documentos allí para saber qué, y si encuentro algo más agradable, planeo largarme en secreto con él".

"No proclames audazmente tu robo", replicó Ritz con cansancio.

Lapis no se saltó un latido, apretó el puño e hizo una declaración aún más fuerte. "Los propietarios han estado muertos durante varios cientos de años. No es un robo; es mi derecho".

"Pero ya sabes", interrumpió Loren, "si este lugar estuvo inactivo hasta hace poco, ¿no significa eso que la gente del antiguo reino lo apagó o lo que sea? ¿No se habrían llevado algo valioso cuando lo hicieron?" Era lo que habría hecho si hubiera estado a cargo del lugar.

Lapis se desinfló abruptamente, decepcionado. "Sí quizás. Y en ese caso, todos los documentos importantes también podrían haber sido tomados".

"¿Qué harás entonces?"

"¿Que haré?"

Al ver que respondía a la pregunta, Loren lanzó una mirada preocupada detrás de ellos. El partido de Ritz ya no estaba en condiciones de luchar. Ritz y Nym aún podían hacerlo, pero Chuck estaba herido y Koltz era solo

un anciano ahora que su magia se había agotado. El mismo Loren tampoco podía decir que estuviera en excelentes condiciones.

El filo de su gran espada había sido cortado contra la piel dura, la carne y los huesos de los goblins falsos, y el piso no estaba mucho mejor. Empezaba a doblarse ligeramente. Por supuesto, los simulacros de goblins no eran los únicos culpables. Había venido directamente desde un campo de batalla, sin detenerse ni una sola vez para darle el mantenimiento adecuado. Sintió la necesidad de arrepentirse de esto, pero el arrepentimiento no mejoraría la situación.

"Podría romperse en otros tres cambios".

"Eso es un problema. ¿Deberíamos también buscar una nueva arma para ti mientras estamos aquí?"

"No. Lo pensaré cuando realmente se rompa. En este momento, la información debería ser nuestra prioridad".

"Ahora lo estás consiguiendo. ¡Y nos vamos!" Con eso, Lapis abrió una puerta a la mitad del pasillo. Lo había hecho sin comprobar si había trampas, lo que tomó a Chuck el ladrón por completa sorpresa, pero Lapis dio un paso adelante descaradamente sin preocuparse en el mundo.

*Supongo que ya estamos en la zona residencial. Debe pensar que nadie iba a poner trampas explosivas en su propia puerta.* Por supuesto, Loren también pensó que Lapis estaba siendo demasiado entusiasta con todo esto. Ni siquiera lo dudó antes de empezar a buscar en los cajones.

"¿Va a estar bien?" Ritz entró cautelosamente un poco atrás, pero lo único que Loren pudo hacer fue encogerse de hombros. Era cierto que no tenía respuesta, y no decir eso en voz alta era la menor consideración que podía ofrecer.

"Resulta que sé un par de cosas sobre ruinas. Déjame a mí", dijo Lapis.

De hecho, la habitación desprendía el aire de una habitación pasada. Había un escritorio, una estantería y una cama, y todos se estaban cayendo a pedazos. Un testimonio de los muchos años que habían estado desatendidos. Además, la forma en que Lapis no mostró absolutamente ninguna reserva cuando volteó las cosas crudamente y las volteó del revés significaba que realmente estaba tan bien informada como decía ser... o



estaba actuando al azar sin un objetivo en mente. Fue difícil decidirse. En la actualidad, parecía mucho más un ladrón que un sacerdote.

"Ella definitivamente sabe más que nosotros. Dejémosla a ella", dijo Loren. Fue el mayor consuelo que pudo reunir.

"¿No hay nada a medias útil aquí?" Lapis murmuró.

La búsqueda de Lapis la llevó de una habitación a otra en un instante. No había encontrado lo que estaba buscando, pero logró desenterrar varios libros, adornos y monedas de una época pasada. Los libros estaban escritos en un guion que ni Loren ni Ritz podían leer, pero según Lapis, algunos de ellos tenían que ver con las ruinas. Aparentemente, serían evidencia suficiente para que la parte afirmara que habían completado su exploración.

"¿Podríamos simplemente dejarlo con esto y marcharnos sin ti?" preguntó Ritz.

El trabajo de su partido había sido y sigue siendo explorar las ruinas; no tuvo nada que ver con poner fin a su funcionamiento. Ahora que la búsqueda estaba completa, tenía sentido que regresaran a la ciudad e informaran. Entonces podrían confiar el asunto de cerrar las instalaciones al país o a los altos mandos del gremio.

Loren no vio esto como una crueldad. Él habría propuesto algo similar si hubiera estado en su lugar, especialmente cuando uno de sus aliados resultó herido y su capacidad de combate se había reducido a la mitad.

"Realmente no me importa, pero buena suerte saliendo", dijo Lapis a la ligera. Sin embargo, su tono dejó en claro que entendía el estado de la fiesta de Ritz. En su condición actual, estarían bien si tuvieran mucha suerte y escaparan de la cueva sin ningún encuentro. Sin embargo, si se encontraban con otra manada de goblins, o incluso con uno de los goblins falsos más grandes, era casi seguro que estaban perdidos.

Como tal, sus opciones eran desafiar el viejo peligro y partir o arriesgarse al nuevo peligro que venía con el acompañamiento de Loren y Lapis. Sin embargo, la última opción vino con un luchador de primera línea adicional y un sacerdote que podría usar las bendiciones. Ambas opciones tenían pros y contras. En última instancia, fue una decisión que debía tomar su partido, y no necesitaban que un extraño interviniera.

"¿No sería mejor que se fuera con nosotros?" Ofreció Ritz. "No es como si algo fuera a pasar aquí en los próximos días, ¿verdad? Vamos a denunciarlo y dejárselo a alguien más alto".

"Por más arriba, ¿te refieres a un rango de oro o de auge?" Lapis preguntó. "¿Cuánto tiempo tardarán en llegar, me pregunto?"

Estos rangos estaban uno y dos por encima de la plata, respectivamente. El sistema pasó a ser de cobre, hierro, plata, luego oro y auge. Sin embargo, se dijo que cualquiera que pudiera alcanzar esos rangos más altos poseía poderes que superaban los límites de los mortales. El gremio elevó solo a aquellos que probarían sin duda que se habían ganado el título, y esos aventureros eran pocos y distantes entre sí. La cantidad de aventureros de rango oro en el mundo apenas alcanzaba los tres dígitos. Los que habían llegado a auge estaban en los dobles bajos.

El rango legendario de rubrum, el más alto de las tierras, contaba con tan pocos que podían contarse con las dos manos.

En cualquier caso, no se sabía cuánto tiempo y dinero se necesitaría para movilizar un personal tan limitado.

"No te detendré, si quieres irte", dijo Lapis. "Rezaré por tu seguridad".

Cuando lo dijo así, Ritz no pudo hacer nada más que callarse y mirar hacia abajo.

"Eres bastante despiadada", le susurró Loren.

"Nadie se beneficiará de obligarlos a venir con nosotros", respondió con la misma tranquilidad.

"¿Y ya has llegado a la conclusión de que me quedo contigo?"

"Bueno, eso es, ah..." Hojeando salvajemente el libro que había sacado de una de las estanterías, Lapis cayó en un silencio preocupado. Finalmente, sus manos se congelaron. Ella miró a Loren. "¿No es así? Ven conmigo, quiero decir".

"Ese barco ya ha zarpado. No planees irte todavía".

"Eso es bueno. Asombroso como soy, esto sería demasiado para mí para manejarlo solo. Gracias."

Loren se rascó la punta de la nariz, apartando los ojos de su radiante sonrisa. Se acababa de dar cuenta de que no tenía recuerdos de que alguna vez le hubieran agradecido debidamente. Las sencillas palabras y expresiones de Lapis no lo hicieron sentir mal, en absoluto, y sin embargo, por alguna razón, se sintió acosado por la vergüenza.

"Ah, y para recompensarlo, Sr. Loren, tengo buenas noticias".

"¿Qué pasa ahora?"

Habiendo llegado tan lejos, Loren no se tomó las palabras "buenas noticias" demasiado en serio. No le había pasado nada bueno desde que accedió a unirse al grupo de Saerfie en una cacería de goblins. Y mientras se lamentaba en silencio por esto, se aseguró de que el dolor no llegara a su rostro.

Ignorante de su angustia mental, Lapis orgullosamente blandió su último libro ante sus ojos. No cabía duda de que era viejo. Quizás por casualidad, o porque se mantuvo bien conservado, a pesar de la decoloración y los bordes desgastados, las letras impresas en él se podían distinguir con bastante claridad.

"¿Crees que puedo leer eso?" preguntó.

"Este es el manual de ruinas que estaba buscando. De manera diligente, explica con precisión cómo desactivarlo".

"¿Puedes leer texto de esa época? Eso es bastante increíble".

"Bueno, no soy un sacerdote del dios del conocimiento por nada."

*No estoy tan seguro de eso*, pensó Loren. Estudió el tomo de cerca. Lapis había quitado la encuadernación de cuero negro, señalando una determinada página e insistiendo en que las instrucciones estaban sobre ella. Por supuesto, Loren no pudo entenderlo.

"¿Todos sus sacerdotes están tan bien versados?"

"Algunos de ellos lo son. A saber, yo".

Dado que los ojos de Lapis se desviaron un poco mientras decía eso, Loren supuso que esta habilidad en realidad no tenía nada que ver con que ella fuera un sacerdote. Lapis era ella misma.

"¿Entonces, qué se supone que debemos hacer?"

"Aparentemente hay una sala de control. Podremos desactivar la instalación si jugamos con el panel de acceso allí, así que ahí es donde debemos dirigirnos ahora. Sr. Ritz, ¿qué va a hacer su grupo?"

Ritz miró a sus camaradas, luego a Lapis, por un momento, luciendo perdido. Finalmente, encontró su determinación. "Iremos con ustedes. Tengo la sensación de que juntos tenemos mejores oportunidades".

"¡Es eso así! Entonces tendremos que darnos prisa. Mientras lo logremos, este incidente está prácticamente resuelto". Lapis cerró el libro y se lo metió bajo el brazo.

Su plan estaba decidido, todo lo que quedaba era llevarlo a cabo. Eso fue lo que Loren leyó en los rostros rígidos que tenía ante él, pero reservó un espacio privado para el pesimismo. De ninguna manera llegarían a la sala de control sin incidentes.

"Quien administraba este lugar era una persona íntegra. Hablando relativamente. Quiero decir, no ocultó la respuesta en acertijos obtusos ni nos envió a una búsqueda inútil de claves aleatorias", dijo Lapis mientras corría, presumiblemente hacia donde pensaba que estaba la sala de control. "Los espantosos te dan acertijos tan terribles que te dan ganas de agarrar a su creador por las solapas y gritar: '¿Cómo se suponía que iba a saber eso?!'"

"¿Estás segura de eso?" Nada de esto realmente le escaneó a Loren, pero ese no era el problema real. Para empezar, ahora se preguntaba dónde había tenido la oportunidad de explorar ruinas antes. Y aunque quería preguntar, cuando consideró las aterradoras respuestas que podría obtener, decidió debidamente no hacerlo.

"Acabo de leerlo en un libro", dijo.

"Eso es así".

Al parecer, ella había notado su implicación. Su respuesta sonó como una excusa, sin importar cómo la cortara, y Loren tenía sus dudas. Increíblemente fuertes en eso. Lapis era el tipo de chica en la que él fácilmente creería si ella dijera haber rebuscado en diez, incluso veinte ruinas antes.

"¡Realmente leí sobre eso!" ella insistió.

"Sí, sí, te creemos, ¡así que vuelve a encarrilarte!" Ritz exclamó desde su lugar corriendo un poco atrás. Si bien su grupo había decidido acompañarlo, eso no cambiaba el hecho de que no estaban en condiciones de luchar, y su líder no tenía interés en aumentar sus probabilidades de encontrarse con goblins.

Loren estaba bastante seguro de que Ritz podría manejar a bastantes goblins normales por su cuenta. Después de un enfrentamiento con sus primos más desarrollados, sin embargo, parecía que había caído con una terrible renuencia a luchar contra más goblins nunca más.

"Maldita sea, qué búsqueda tan terrible", suspiró el guerrero.

"Pienso lo mismo." Loren no podía culpar a Ritz por la ansiedad. Ahora, no sabía qué implicaba exactamente una exploración de ruinas típica, pero quería creer que esta ruina específica era excepcionalmente horrible. Seguramente no todas estas misiones podrían ser tan malas. *Supongo que tienen bastante mala suerte por haberlo aceptado.*

"También tenemos bastante mala suerte de haber entrado aquí por casualidad", murmuró Lapis a su lado.

"¿Lees mentes o algo así?"

"Su cara es un libro abierto, señor Loren. Realmente deberías tener cuidado".

Se frotó la cara para deshacerse de cualquier pista que aparentemente tuviera. Los mercenarios que había conocido nunca habían examinado las expresiones de los demás con demasiada atención, y ninguno de ellos intentó adivinar lo que estaba en la mente del otro. Todos tenían su propia historia y todos se mantenían en la suya. Quizás por eso nunca antes le habían dicho algo así. Aun así, para que ella adivinara sus pensamientos con tanta precisión, tenía que preguntarse qué tan fáciles eran sus expresiones de leer.

"Por cierto, el premio a la mala suerte tendría que ir al grupo con la que está compitiendo el Sr. Ritz".

"Sí, entendido".

"Ahora bien, dejemos de hablar un momento para que pueda informarle que hemos llegado".

Lapis se había detenido frente a un juego de puertas dobles, una bastante grande además. No tenían pomo ni cerradura visibles y, por un momento, Loren estudió cuidadosamente toda la puerta, preguntándose cómo se suponía que debía abrirse.

Lapis no fue tan cauteloso. Se acercó descaradamente y rápidamente deslizó su mano libre, la que no sostenía el libro, contra su superficie. La línea que trazaron sus dedos se iluminó; la puerta se abrió hacia adentro sin hacer ruido.

"Eso es algo", murmuró.

"No te quedes demasiado impresionado todavía".

La puerta se había abierto a una gran habitación. La pared directamente enfrente estaba completamente llena de montones de cajas negras grandes y brillantes, aunque su propósito eludía a Loren. Una vez más, estaban cubiertos de letras que no podía leer y estampados con líneas serpenteantes y retorcidas que rodaban horizontalmente por sus superficies.

Nada más notable ocupaba el espacio. Era una habitación terriblemente lúgubre y vacía, aunque por alguna razón, las puertas dobles en las paredes izquierda y derecha llamaron su atención.

"Esta tiene que ser la sala de control. Desde aquí, podemos gestionar las operaciones de las instalaciones".

Lapis se acercó a la pared de cajas y acarició la superficie de una. Entonces ella comenzó a tocar con algún sentido de propósito. No pasó mucho tiempo antes de que las letras y líneas garabateadas en la superficie de la pared de la caja cambiaran en respuesta a sus movimientos, aunque Loren solo pudo decir que algo había cambiado, y él no sabía con qué fin.

"¿Sabes lo que estás haciendo?" preguntó.

"Por supuesto que sí. Sólo déjame a mí. Esto debería ser muy fácil para alguien de mí..." Lapis se detuvo.

Claramente, algo había salido mal, y cuando Loren miró sus manos, notó un torrente de extrañas letras rojas que fluían por la superficie de la caja directamente frente a ella.

"¿Eso.... no está bien?" murmuró ella.

"¿Qué pasa ahora?"

"Esto es extraño. Por alguna razón, me están echando. Me las arreglé para abrir la consola de comandos y estaba a punto de ingresar la tecla de cancelación. Pero. Bueno." Lapis repitió exactamente los mismos movimientos, una mirada inquieta en su rostro. Las mismas letras rojas brillantes una vez más corrieron por la caja.

Loren no podía leerlos, pero sabía que la habían rechazado de nuevo. Mientras el grupo intercambiaba miradas ansiosas, Lapis frunció el ceño, hojeó el libro de nuevo e inclinó la cabeza.

"Qué peculiar. No creo que haya hecho nada malo".

"¿Alguna idea de por qué no funcionaría si lo hicieras bien?"

"Si tuviera alguna idea, ya habría hecho algo al respecto. ¿Quizás el equipo en sí ha comenzado a funcionar mal a lo largo de los años? En ese caso, no hay nada que pueda hacer". Lapis volvió a deslizar los dedos sobre la superficie de la caja.

Esta vez, toda la caja se volvió roja con letras negras en cascada a través de ella. Este cambio repentino hizo retroceder a los cautelosos aventureros veteranos. Loren permaneció al lado de Lapis, cuidándola ansiosamente.

Lapis se llevó un dedo a la barbilla y reflexionó un rato sobre el asunto, luego juntó las manos. "Oh, es cierto. Por qué, esto solía ser un centro de investigación, ¿no? "

"¿Qué pasa con eso? Y espera, ¿qué significa el rojo? ¿Qué dice?"

"Un centro de investigación es donde se encuentran los investigadores", dijo Lapis.

"Eso suena bien".

"Y todos los investigadores deben estar debidamente registrados en la instalación".

"¿Y qué? ¿Qué estás tratando de decir?"

Loren se irritó un poco cuando no lo entendió, pero Lapis no prestó atención a su estado de ánimo. Ya había vuelto a deslizar los dedos sobre la caja.

Las letras que fluían por la superficie aumentaron gradualmente en número y velocidad, hasta que finalmente la luz de las paredes que las rodeaban cambió a un rojo asombroso. Las tres puertas de la habitación de repente se abrieron de par en par.

"¿Oye? ¿Que acaba de suceder?" Preguntó Ritz, asustado.

Las manos de Lapis se congelaron. "Fallé la biometría", respondió sin mirarlo.

"Bio... bio ¿ahora qué?"

"Este equipo fue diseñado para que solo los investigadores registrados pudieran ingresar pedidos. Cuando alguien ajeno al sistema, es decir, yo, lo tocaba, rechazaba mis órdenes".

"Eso no puede ser bueno".

Cuando comenzaron a darse cuenta de lo que estaba pasando, la fiesta de Ritz se puso nerviosa. Lapis continuó su trabajo de todos modos.

"Y como fallé tres veces, el sistema se bloqueó. Ahora no me servirá de nada".

"¿Es eso lo que decían las letras rojas?" Loren preguntó, pero tenía la vaga sensación de que estaba equivocado. Se estaba volviendo cada vez más pesimista, lo cual estaba completamente justificado, ya que últimamente todo en su vida había tendido a empeorar.

"No, eso es otra cosa. Las primeras letras rojas eran advertencias, pero ya no".

"Entonces, ¿qué dicen ahora?"

"En pocas palabras, hemos sido identificados como participantes ilegales".

Lo que Lapis divulgó con tanta indiferencia fue, de hecho, un problema grave, del tipo que nunca debería tratarse a la ligera. Esta nueva información trajo una sonrisa tensa al rostro de Loren y un pálido horror a los demás. Lapis simplemente continuó su trabajo.

"¡¿Qué diablos crees que estás haciendo?! ¡Acabas de empeorar las cosas!" Ritz aulló, pero antes de que pudiera agarrar a Lapis, Nym y Chuck lo sujetaron. Sabían que golpearla no lograría nada, pero estaba claro por sus rostros que tampoco sabían qué hacer.



"El sistema de defensa de la instalación se ha activado", dijo Lapis.

Quizás Lapis pensó que tenía sentido, pero Loren no tenía ni idea de lo que quería decir. "¿Podrías ser un poco más específico? ¿Qué estamos esperando exactamente?"

Lapis se tomó un momento para ordenar sus pensamientos antes de explicar la situación. "La instalación nos ha identificado como intrusos y está indicando a los goblins que nos saquen de las instalaciones".

La desesperación inundó los rostros del grupo. Loren, mientras tanto, agarró su espada con ambas manos y se preparó para la batalla. Necesitaba estar listo para el combate cuerpo a cuerpo si aparecía uno de los grandes goblins falsos, pero no había ninguna garantía de que eso fuera a lo que se enfrentaban. Si bien la habitación tenía tres entradas, no podía imaginar que el enemigo se inundaría de cada una simultáneamente. Es más, si solo se enfrentaran a goblins ordinarios, la situación no era del todo desesperada.

"Haré todo lo posible para engañar al sistema", dijo Lapis. "Estamos a salvo en el momento en que estoy dentro, no importa cuántos goblins haya".

"Y quieres que ganemos tiempo, ¿verdad?"

"Lamento tener que pedírselo. Pero estaré indefenso mientras trabajo".

"¿Cómo sabemos que puedes hacerlo?" Preguntó Ritz. A pesar de su desesperación, estaba dolorosamente consciente de que luchar era ahora su única opción, y su expresión sombría mostraba esa determinación.

Una vez más, Lapis nunca dejó de tocar mientras contestaba: "¡Porque soy un sacerdote del dios del conocimiento!"

"Eso no es una justificación, ¿sabes?" Loren replicó.

Ella estaba sacando bastante provecho de esa línea, y honestamente parecía creer que podía explicar casi cualquier cosa con ella. Loren temía que, a este paso, pudiera dar a otras personas algunas ideas extrañas sobre este asunto del dios del conocimiento. *No quisiera que tuvieran expectativas equivocadas cuando conozcan a un verdadero sacerdote suyo.*

"No te he mentado, ni una sola vez", resopló.

"Tal vez no. Lo que sea. Sigue haciendo lo que estás haciendo".

Loren tenía mucho más de qué preocuparse que esperanzas perdidas en este momento, así que dejó que ese fuera el final del asunto por ahora. Lapis asintió en respuesta, por una vez completamente seria, antes de sumergirse en el dispositivo y no escuchar más.

No pasó mucho tiempo antes de que Ritz gritara: "¡Vienen!"

Las puertas abiertas de par en par se llenaron con la pequeña y típica variedad de goblin. Sin embargo, aunque no había tantos como en el torrente que los perseguía por los pasillos de abajo, la horda no era pequeña en absoluto.

Además, el mismo suelo en el que se encontraban los había identificado como intrusos. Si estaba tomando medidas para purgarlos, no se sabía cuántos goblins más estaban en camino. Si esta primera ola fuera solo un indicador, entonces la siguiente sería aún mayor, y eso podría haber roto a cualquiera.

"¿Me estás tomando el pelo?!" Ritz aulló al cielo. ¡Koltz, quédate con la señorita! ¡Tú también, Nym, cuento con tu apoyo! ¡¿Crees que puedes hacer esto, Chuck?!"

"¡Puedo o no puedo, solo tengo que, maldita sea!" Chuck respondió con todas sus fuerzas, sin duda con la esperanza de disipar todas las preocupaciones sobre sus heridas.

*Se ve bastante bien*, pensó Loren mientras blandía la espada. Le habían dado un amplio espacio para manejarlo sin problemas. El problema era su durabilidad; por ahora, decidió no pensar en eso y golpeó con el filo del arma a los goblins que se abalanzaron sobre él.

Era más un garrote que una espada. Algunos de los goblins que saltaban se partieron en dos; aquellos que no estaban crujidos con los sonidos sordos de los huesos rotos mientras caían retorciéndose al suelo. Loren aplastó a los que sobrevivieron bajo sus pies, sus ojos ya buscaban su próximo desafío.

Había llegado uno de los grandes goblins falsos.

"¡Oh, por el amor a Dios! ¡Está aquí!" Ritz llamó.

"Me ocuparé de eso".

Era muy posible que ningún arma en las ruinas pudiera soportar el poder de ese imponente falso goblin. El monstruo corrió hacia ellos, con las manos vacías abiertas, listo para luchar. El trauma del ataque anterior bloqueó a Ritz y su grupo en su lugar, pero Loren blandió su gran espada y cargó.

Bajó la hoja con un grito; el peso de su fuerza golpeó el brazo izquierdo del falso goblin y se hundió desde el hombro hasta la clavícula.

La herida derramó sangre negra. Cuando el falso goblin gritó de dolor, Loren hundió el pie en su torso y pateó para sacar la hoja. Con la fuerza de la liberación, se balanceó de nuevo. Apuntó al flanco del falso goblin, que había quedado abierto de par en par mientras sostenía su brazo izquierdo roto. Afortunadamente, la espada golpeó donde no había hueso. El golpe atravesó, sin inmutarse por la piel y la carne robustas del monstruo. Sus entrañas se esparcieron por el suelo.

Sin embargo, eso no lo detuvo. Agarró a Loren antes de que pudiera salir de su propio swing. Por un breve momento, quedó estupefacto por su fuerza. Luego se recuperó y tiró de la espada hacia atrás para golpear. El extremo puntiagudo de la hoja encontró su hogar en la tráquea del falso goblin, el agujero que abrió roció aire y sangre cuando el monstruo finalmente cayó al suelo.

"Maldita sea, ese tipo es realmente algo", murmuró Ritz aturdido.

"Si tienes tiempo para quedarte impresionado, úsalo para matar algunos goblins, ¿verdad?" Loren gritó en respuesta mientras miraba su espada. Aunque estaba manchado de sangre de la empuñadura a la punta, todavía no parecía muy dañado. Pero la reverberación del golpe al falso goblin le había dicho que a la espada no le quedaba mucho para dar.

"Eso no es bueno", murmuró, mientras derribaba a los goblins que se acercaban a él.

Si bien la hoja tenía la durabilidad para resistir a los goblins normales, los más grandes eran una historia diferente. Cada ataque que desataba contra ellos empeoraba significativamente el estado del arma.

"¡¿Cuánto tiempo más, Lapis?!"

No entendía qué le estaba haciendo exactamente a las ruinas, pero le había dicho que los goblins ya no serían un problema si tenía éxito. Por el

momento, su única opción era confiar en ella y rezar para que terminara antes de que su espada fuera completamente inútil.

"Estoy haciendo mi mejor esfuerzo aquí", respondió.

Junto a ella estaba Koltz, que no podía hacer nada. Junto a él estaba Nym, que colocó flecha tras flecha, seleccionando goblins con una precisión impresionante. Con cada sonido de su arco, la garganta o el ojo de un goblin estallaban en sangre. Pero cada monstruo caído fue reemplazado con demasiada rapidez por otro en la corriente interminable que siguió.

"Desafortunadamente, me enfrento a las medidas de seguridad del antiguo reino", dijo Lapis. "Vaya, es inimaginable pensar que alguna vez podrían ser superados tan fácilmente. Por favor, comprenda que me está poniendo en un aprieto".

"¡Deja de andarte por las ramas! Estoy pidiendo un estimado".

"Más de unos minutos pero menos de una hora".

Loren chasqueó la lengua, qué respuesta tan horrible, absolutamente ambigua y totalmente inútil. Ni siquiera tenía los medios para medir una hora aquí. Claro, si estuviera en una ciudad, podría consultar el reloj mágico que se erigió según el reglamento en cada plaza. Pero fuera de las ciudades, casi no había forma de verificar la hora con tanta precisión.

Era más que consciente de lo inútil que sería gritarle a Lapis ahora. Pero aquí estaba él, ganando tiempo, sin saber cuánto regatear.

"Si tan sólo me quedara algo de magia", gimió Koltz.

"No tenías elección. Nadie te culpa," Nym lo consoló, nivel de voz. Pero su rostro se volvió sombrío mientras golpeaba su carcaj para escuchar su contenido. "Ugh. Yo también estoy casi fuera".

Habría estado mejor si hubiera podido recuperar los que había disparado, pero la habitación se había convertido en una pelea sin cuartel. Ella no tendría esa oportunidad.

"¡No tienen fin! ¡Apenas puedo pisar a ningún lado con todos estos cadáveres!" Ritz gruñó.

Aun así, mientras no aparecieran más goblins falsos, Chuck y Ritz podrían encargarse del resto sin problemas. Los goblins normales no eran rival para estos plateados.

A medida que aumentaban los montones de cadáveres, ahogando la habitación con su tamaño y hedor, Loren notó la aparición de goblins recolectores aquí y allá.

"Así que harán su trabajo incluso en momentos como estos", dijo.

"Sí, bueno, son recursos valiosos", dijo Lapis, sin apartarse de las cajas, "y datos valiosos, después de todo".

Loren eliminó a varios goblins de un solo golpe y mantuvo su espada lista para la siguiente descarga antes de volver la cabeza hacia Lapis. No importaba que tuviera que seguir luchando, teniendo cuidado de no resbalar en la sangre y las tripas manchando el suelo que brillaba cada vez más fuerte, hizo una pausa. No podía dejar que eso pasara. "¿Podría repetir eso?"

"¿Son recursos valiosos y datos valiosos?"

"Me quedo con la parte de recursos. ¿Datos?"

"Los cuerpos. Estoy seguro de que se están utilizando como datos para la mejora de los goblins. Después de todo, solo puedes acumular datos de combate a través de la experiencia física".

*Quieres decir...* Loren miró las decenas, cientos, de cadáveres de goblins a sus pies. Sus cuerpos serían recolectados y reciclados en algún lugar de las ruinas, produciendo así nuevos goblins. Cuando eso sucediera, la maquinaria de la instalación hurgaría en sus cerebros muertos, extraería todas sus valiosas experiencias y las aplicaría a los nuevos especímenes. Estas experiencias acumuladas fueron la piedra angular de la mejora de los goblins.

Loren ya lo entendía, pero una nueva epifanía lo dejó levemente mareado y tuvo que sujetar la cabeza. "Quieres decir, cuanto más peleamos..."

"Cuanto más duros se vuelven los goblins. Por cierto, siempre que se hayan construido los cuerpos, aparentemente solo se necesitan unos segundos para instalar las experiencias. Al menos, según el manual".

Justo cuando un escalofrío recorrió la espalda de Loren, el siguiente grupo de goblins rugió mientras se precipitaban a través de las puertas abiertas. Ritz y Chuck lucharon contra estos recién llegados con caras demacradas, y se tensaron aún más cuando notaron algo diferente en esta ola que se acercaba.

Los goblins anteriores habían sido goblins, simple y llanamente. Habían blandido sus armas a ciegas, protegiéndose al azar con escudos toscos. Estas nuevas bestias se movían con un propósito: sabían cómo manipular sus armas y parecían acostumbrados a colocar sus escudos. Su estilo de lucha divergía enormemente de cualquier goblin con el que los plateados hubieran luchado antes.

"¿Qué pasa con ellos?! ¡No van a caer fácilmente!"

"¡Quédate abajo como un buen goblin!"

Aun así, sus técnicas eran toscas e infantiles, y no podían competir con los aventureros de rango plateado. Dicho esto, seguían siendo una amenaza en cantidades suficientes. Si bien aún no habían sufrido lesiones importantes, Ritz y Chuck estaban decorados con cortes y magulladuras menores. Peor aún, una vez, cada una de las flechas de Nym había acabado con un goblin. Ahora, uno aquí, otro allá, desviaron sus disparos con sus escudos.

Entonces Lapis leyó algo que nadie quería escuchar. Daba golpecitos en las cajas con la mano izquierda y hojeaba el manual con la derecha. "Una vez que un número suficiente de goblins normales hayan acumulado estas experiencias, estableciendo así su validez, la información se aplicará a las versiones mejoradas".

Si pudieran confiar en lo que leyó, pronto, el conocimiento que estos goblins livianos acumularan se transmitiría al siguiente grupo de simulacros de goblins mejorados. Los simulacros de goblins ya eran una prueba y media para derrotar. Si la próxima vez que atacaran, venían equipados con un conocimiento de cómo luchar realmente, su nivel de amenaza sería insondable.

"Mi arma apenas aguanta", dijo Loren. "El día en que una de esas cosas nos llega armado es el día en que tiro la toalla".

Su espada había sobrevivido a las incursiones con los típicos goblins antes, pero con sus nuevas, aunque rudimentarias, habilidades de combate, la nueva generación había empezado a golpearla con sus espadas y escudos. Loren ni siquiera estaba luchando contra un falso goblin, sin embargo, vio grietas delgadas y demasiado visibles extendidas a lo largo de su longitud.

Podía sentir la fragilidad de su espada cuando agarró la empuñadura. Con cada corte que pasaba, a Loren le preocupaba que gritara y se rompiera. Sin embargo, no descansaría, ya que la corriente de goblins no mostraba signos de disminuir. Irrumpieron en la habitación uno tras otro, y ahora incluso Loren tenía su parte de heridas menores.

Finalmente llegaron las malas noticias.

"¡El grande está aquí!"

Ritz señaló sombríamente hacia una puerta ensombrecida por una silueta notablemente más alta. Por supuesto, solo un falso goblin se paró frente a ellos, pero a diferencia de las versiones anteriores, este tenía un enorme garrote de madera.

Loren corrió hacia adelante tan pronto como vio su arma, estrellándose contra ella con todo su ímpetu. Ni Ritz ni Chuck ni Nym podían manejar a este monstruo, lo sabía. Era su responsabilidad.

No tenía el elemento sorpresa. Cuando la espada de Loren descendió, el falso goblin la recibió con un martilleo de su garrote.

El aire hizo eco con el choque del metal contra la madera, y el corte de Loren se desvió. Para su desconsuelo, Loren se encontraba en desventaja tanto en peso como en fuerza física. Mientras se empujaban el uno contra el otro, Loren y su espada estaban perdiendo. Se tambaleó hacia atrás cuando el garrote atravesó el aire donde había estado su cabeza, obligándolo a retroceder aún más.

El falso goblin acortó la distancia y volvió a girar; Loren se las arregló para sacar su fuerte espada a tiempo para bloquear. Reunió todo su poder para presionar contra la madera.

"Bastardo..."

No importa cuánto empujara, apenas podía igualar la fuerza mejorada de su enemigo. Mientras empujaban, compitiendo por el derecho a vivir, los ojos del falso goblin se entrecerraron ligeramente.

"¿Acabas de... acabas de sonreír?" Loren no sabía si podía entenderlo. Pero en el momento en que esas palabras ahogadas escaparon de sus labios, la boca del falso goblin se unió a los ojos. Su sonrisa ahora era más amplia, más profunda.

Se estaba burlando de él.

En el momento en que se dio cuenta de eso, Loren lo escuchó: el chasquido en las profundidades de su mente.

"¡No me subestimes, maldita sea!"

Si no podía competir con la fuerza bruta de los brazos, la respuesta era simple. Necesitaba usar algo más que sus brazos.

Algo en su interior instó a Loren a avanzar como una estaca al rojo vivo clavada en su cerebro. Lo llevó a lanzar una patada contra el falso goblin con todas sus fuerzas.

Vaciló muy levemente. Retrocedió un paso. Pero la sonrisa no había desaparecido de su rostro. Como si dijera que no tenía ninguna duda de que este débil humano no podía esperar igualar su fuerza, que Loren estaba tratando de mostrar una fachada fuerte. Que sabía que era un debilucho, luchando hasta el final. El falso goblin sabía que si continuaban intercambiando golpes, sin duda saldría victorioso.

Entonces esa sonrisa, esa burla, se puso rígida.

Loren se paró frente a él. Había cruzado la distancia entre ellos a una velocidad que dejaba en claro que no había pensado ni un solo pensamiento en defenderse. Su siguiente golpe fue nuevamente interceptado por el garrote del falso goblin, pero el impacto se sintió diferente esta vez.

El falso goblin se vio obligado a retroceder otro paso; Loren cargó de nuevo, esta vez incluso más rápido. Su segundo golpe, aunque más rápido, fue nuevamente bloqueado. El tercer golpe fue aún más fuerte. Incapaz de soportar más daño, el garrote del falso goblin se partió en dos.

En un aterrado intento de huir, el falso goblin se abrió paso entre las hordas de goblins detrás de él. Pero Loren solo siguió ganando velocidad. Su cuarto corte, desatado mientras corría, hizo picadillo a los goblins menores que se encontraron en su camino antes de que golpeará la mano del falso goblin. La fuerza del golpe de Loren cortó la piel dura y la carne, incluso los huesos, mientras el brazo del falso goblin estalló en sangre negra.



El falso goblin gritó de dolor, solo para ser empujado hacia atrás aún más por un golpe en el cuerpo. Loren había entrado en un tackle mientras salía de su swing. El falso goblin no pudo recuperar el equilibrio; solo pudo ver como la gran espada se balanceaba una vez más.

Esta barra era la imagen especular de la anterior. Se hundió profundamente en el otro antebrazo del falso goblin, luego en su torso. La hoja llegó hasta el otro lado del cuerpo del falso goblin en un abrir y cerrar de ojos. Llevaba tanta fuerza que la parte superior del cuerpo amputado del falso goblin giró en el aire mientras el resto se arrugó, chorreando sangre.

Nada de esto detuvo a Loren. Acelerando aún más rápido con cada paso, sus brazos se balancearon a tal velocidad que el aire a su alrededor rugió. En este punto, ya no le importaba dónde apuntaba, o si el filo de su espada incluso hacía contacto con la carne de los goblins. La masa absurda de este hombre y su arma giraba a velocidades absurdas, formando un poderoso torbellino.

Todos y cada uno de los que se atrevieron a tocar este viento fueron inmediatamente cortados, descuartizados, aplastados, desmembrados, arrojados y esparcidos, reducidos a meros objetos. La furia de Loren fue tan grande que Ritz y Chuck dejaron de pelear y se retiraron apresuradamente al lugar donde estaban apostados Nym y Koltz. Si hubieran permanecido en el campo de batalla, no habría forma de saber cuándo ellos también habrían sido arrastrados a la tormenta y quién sabía qué pasaría entonces.

"¿Qué diablos es eso...?" Chuck murmuró aturdido. En su mayor parte, había expresado perfectamente los sentimientos de su grupo.

Loren se había convertido en un ciclón abrumador de una masacre unilateral. Los goblins que se enfrentaron a él se convirtieron en trozos de carne de color rojo negruzco, salpicando el suelo, las paredes e incluso el techo. En este punto, algunos goblins incluso intentaron huir, solo para ser impedidos por la corriente de sus propios hermanos que aún se acercaba. Al final, todos fueron consumidos por la tormenta.



Pronto, algunos goblins falsos aparecieron en las puertas. Bloquearon uno o dos de los ataques de Loren cada uno antes de sucumbir al destino de los otros goblins normales.

"Oye, ¿esto no te suena un poco?" dijo Chuck. "Se mueve como el viento, barriendo a todos los que están frente a él. Eso se rumorea..."

"¿El vendaval que desciende?" dijo Ritz. "No podría ser. Seamos realistas aquí. ¿Qué estaría haciendo un mercenario tan famoso como un aventurero de rango cobre en medio de la nada?"

"¡Oh vamos! ¡¿Cuántas personas podrían lograr esto?!" Chuck prácticamente gritó.

No es que nadie tuviera la respuesta.

Se decía que cualquier mercenario con un apodo podía inclinar la balanza de la guerra por sí solo. Entre ellos, se decía que el espadachín conocido como el Vendaval Cortante rivalizaba con los que se encontraban en la cima de la habilidad marcial. En una batalla de técnica de espada pura, siempre que la magia no estuviera involucrada, se rumoreaba que podía superar incluso al Infernal Edge y al Blade Fiend. ¿Quién en su sano juicio creería que un guerrero tan a menudo equiparado con la Parca sería un aventurero del rango más bajo?

Independientemente de la verdad, el grupo de rango plateado estaba cada vez más acorralado, y nadie negaba que Loren sola podría revertir lo que, hasta este momento, parecía una perdición inminente.

"¿No crees que podría funcionar a este ritmo?" Koltz preguntó alegremente.

"El optimismo fuera de lugar será nuestra muerte", le disparó Nym.

"¿Y qué? ¡¿Quieres que perdamos toda esperanza?!"

"Incorrecto. No se lo dejes todo a él, eso es lo que quiero decir. Somos aventureros de rango plateado. ¿Dónde está tu orgullo?"

"Eso es, bueno, eso es cierto..." Chuck se rascó la cabeza con torpeza.

Nym señaló al hombre que seguía luchando, sin vacilar, a un ritmo temible. El hombre que atravesó a cada goblin intruso sin pausa. "Eso significa problemas".

"¿Eh? ¿Qué hay de eso...?"

Ni Chuck ni Ritz supieron a qué se refería. Nym solo pudo notar el peligro gracias a los sonidos que pudo captar con sus oídos elfos.

"Su espada. Está a punto de romperse".

"¡¿Qué?!"

Loren también era consciente de este peligro. Mató goblin tras goblin en un frenesí, en parte porque sabía que no tendría otra oportunidad. Ya estaba en el tiempo prestado. El escalofrío en la empuñadura y los tintineos en su oído le dijeron que su espada estaba al final de su vida útil.

De vez en cuando, cuando las emociones de Loren alcanzaban un punto álgido o sufría una lesión importante, algo dentro de él se rompía y se encontraba exhibiendo poderes más allá de sus capacidades habituales. Esto lo sabía. No era una fuerza que pudiera convocar a sus órdenes, por lo que no era en lo más mínimo conveniente. Pero lo había salvado más veces de las que podía contar.

Sin embargo, también sabía que, si sobrevivía, se sentiría fatal poco después. Estaría inmóvil, exhausto y, por decir lo mínimo, en una situación muy difícil. Aun así, agradeció su suerte por haber convocado el poder de alguna manera ahora.

Sin embargo, su cuerpo era una cosa; se recuperaría. Su espada era otro asunto. Definitivamente cedería antes que él. Y aunque podía luchar con velocidad solo de su lado, al menos por un tiempo, pronto vacilaría y se quedaría sin nada.

Loren cortó a través del cuello de otro falso goblin, cortando carne y hueso de una vez. No sabía a cuántos había matado ahora.

En el momento en que su cabeza golpeó el suelo, la espada dejó escapar un sonido estridente. Las grietas se abrieron en el medio y la mitad superior se rompió, destrozada desde adentro.

"¡Maldita sea!" Loren maldijo. Pero la pérdida de la mitad de su espada no significó de repente que no pudiera luchar. La espada había sido demasiado larga para empezar. Incluso reducido a la mitad, podría continuar.

Sin embargo, una disminución de la masa significaba una disminución de la fuerza. Quizás la carga aligerada aumentaría la velocidad de su swing, pero disminuiría el daño infligido por cada golpe individual.

El borde roto surgió de los vientos de su violencia, chocando contra la pared.

"¡Maldita sea, eso no es bueno! ¡Su arma está acabada! ¡¿Cuánto tiempo más?!" Ritz gritó.

Los ojos de Lapis se movieron brevemente cuando la hoja golpeó la pared, pero rápidamente regresó a la tarea que tenía entre manos.

"Oye, ¿qué te parece? ¿Oye?" Repitió Ritz.

"Puedes apurarme todo lo que quieras. Voy tan rápido como puedo".

"Lo entiendo, pero a este paso, ¡tu pareja se está hundiendo!"

Una espada más corta también redujo el alcance de Loren. Eso significaba que había menos goblins muertos en un solo ataque, y esto ralentizó el ritmo general de Loren: ya no podía seguir el ritmo del diluvio de goblins. La única forma de ganar, de sobrevivir, sería que Lapis terminara su trabajo.

"¡Lo sé, créeme, lo sé! ¡Pero ya he introducido los comandos para cerrar la instalación y detener a los goblins! Es solo el último. ¡No puedo hacer que el código de terminación de este estúpido módulo de control funcione!" Su voz era más fuerte, más áspera. Ella estaba claramente irritada.

Ritz no entendió ni la mitad de lo que dijo. "¿Qué?"

"En resumen, ¡la máquina que estoy operando en este momento no se detendrá correctamente! ¡Si pudiera detenerlo, los otros dos comandos surtirían efecto instantáneamente! ¡Entonces los goblins se detendrían en seco y el lugar se derrumbaría y todos podríamos irnos a casa!"

"Si solo tienes que hacer que se detenga, ¿no puedes romperlo?"

"¡Oh, por qué, no había pensado en eso! Solo ha sobrevivido cientos de años sin mantenimiento, ¡y funciona como nuevo! Pero sí, se detendrá si lo rompes, así que hazlo, ¡¿por qué no lo haces tú?!"

Lapis dio un paso atrás y Ritz golpeó con su espada el dispositivo. Sin embargo, su ataque no dejó ni un solo rasguño. Al contrario, su espada se partió.

"¡Eso es—es tan difícil!"

"¡No es el material, es la secuencia de hechizos que recubre la superficie! ¡No se va a romper con tus ataques a medias! ¡De hecho, diría que nada menos que una espada mágica funcionaría!"

Su argumento había llegado a oídos de Loren. No entendía ninguno de los detalles más finos, pero aparentemente, tenían dos opciones. O le dieron a Lapis más tiempo o destruyeron la máquina con la que había estado jugando. La máquina, sin embargo, estaba protegida por algún hechizo que la espada de Ritz no pudo perforar.

Una vez que lo pensó tan bien, Loren tuvo una idea. No importaba si funcionaría o no; solo tenía que hacer algo. De lo contrario, se quedaría sin fuerzas y entonces realmente se arruinarían.

"¡Lapis! ¡Aléjate de allí!" él gritó.

Convocando lo último de su gran fuerza, Loren dio un enorme golpe para despejar a los goblins que lo rodeaban. No tuvo tiempo de comprobar si Lapis había seguido sus órdenes. En cambio, se metió la mano en el bolsillo y agarró el artículo que quería.

En la mayoría de los casos, los elementos de este tipo se activan al ser imbuidos de una intención particular. Si Loren quería estar más seguro de que sabía lo que quería, también tenía que aclarar sus deseos verbalmente. Por lo tanto, al arrojarlo a la máquina en la que Lapis había estado trabajando, le gritó, alto y claro:

"¡Será mejor que trabajes!"

El objeto que volaba por el aire era un collar dorado con un brillo apagado. Estalló en luz a las órdenes de Loren y desató el hechizo con el que había sido encantada.

"¡¿*Disjunction*?!" Lapis ya se había alejado unos pasos de la máquina, pero ahora que se dio cuenta de lo que estaba haciendo Loren, corrió para salvar su vida.

Al chocar, el collar liberó todo el maná que había almacenado desde el momento en que el mago goblin lo usó. El estallido de poder borró cualquier "secuencia de hechizos" que había protegido el dispositivo.

Loren siguió esto arrojando los restos de su espada. "¡Rompe ya!"

Con el poder de la monstruosa fuerza de Loren, la espada partida en dos giró salvajemente antes de chocar de frente con la superficie de la máquina.

Disipadas sus defensas, la máquina no era más que material básico. La fuerza bruta de Loren podría decapitar instantáneamente incluso a un falso goblin, y ese poder permitió que su arma rota, ahora esencialmente un trozo de hierro pesado, lo atravesara directamente. El extremo dentado de la hoja que alguna vez fue hizo un corte cavernoso a través de la superficie de la máquina y se hundió profundamente en sus entrañas.

"E-Eso estuvo cerca..." murmuró Lapis.

Al collar no se le había dado mucho tiempo para almacenar maná, por lo que su radio efectivo era evidentemente un poco más pequeño de lo que había sido, y Lapis había escapado con éxito del alcance de su influencia. Aun así, un paso en falso y habría perdido el uso de sus extremidades nuevamente.

Sin embargo, la forma en que miró a Loren dejó en claro que estaba dispuesta a quejarse de todo. Vio eso, sintió un extraño destello de apreciación, luego rápidamente se quedó sin fuerzas y se derrumbó.

"¿Oye?! ¿Señor Loren?! ¿Señor Loren?! ¿Estás bien?!"

Lapis corrió hacia él presa del pánico mientras los otros cuatro miraban, extasiados. La torre de dispositivos que mostraban todo tipo de letras e insignias se desvaneció lentamente hasta convertirse en un negro opaco, inerte. Simultáneamente, los goblins que se habían apresurado a expulsar a los intrusos cayeron al suelo uno tras otro como marionetas cuyas cuerdas habían sido cortadas.

## Epilogo

"Oh, esta despierto, Sr. Loren. Bien por usted."

Cuando Loren abrió los ojos, allí estaba Lapis, mirándolo directamente. Sintió un peso extraño en su pecho. Después de golpearse la frente un par de veces para aclarar su mente, mantuvo su mano allí.

A su espalda había una cama blanda. Una manta limpia lo cubría. El peso en su pecho evidentemente provenía de Lapis sentado a horcajadas sobre él.

Loren levantó la mano de su frente y le dio un movimiento rápido a su frente bastante cerrada.

"¡Eso es inteligente!"

"No te sientes encima de la gente", dijo mientras ella se tambaleaba hacia atrás.





Ella lloró y se frotó la frente, con una mirada de insatisfacción en su rostro mientras gesticulaba alrededor de la habitación. "No hay ningún otro lugar para sentarse".

Loren giró la cabeza para observar los alrededores. En pocas palabras, se trataba de una habitación de enfermo. Estéril y sombrío, los únicos muebles aparte de la cama eran una mesa y un estante. Lapis tenía razón. Por alguna razón, realmente no había silla.

La luz del sol y la brisa se filtraban por la ventana, y la cortina que la cubría se balanceaba suavemente.

"¿Es esto un hospital?"

"Eso es correcto. ¿Quieres escuchar lo que sucedió después de que perdiste el conocimiento?"

Loren asintió sin vacilar.

"Por cierto, ¿qué es lo último que recuerdas?"

"Recuerdo haber arrojado mi espada". Lo había visto dar en el blanco. En cuanto a si eso realmente había hecho algo, no lo sabía. Bueno, no estoy en el mundo del más allá, y no estoy en las ruinas, así que probablemente lo rompí al menos.

Todavía quería la historia completa.

"Bueno, entonces, parece que realmente estabas consciente y consciente. Las personas que se vuelven locas son propensas a lapsos de memoria y otros daños cognitivos. Me alegra saber que tu alboroto fue benigno".

"¿Benigno? ¿Quieres decir que hay buenos y malos?"

"¿No es obvio? Y lo que es más importante, ah, después de lanzar tu espada, ¿verdad?"

Lapis confirmó que el collar encantado y la media espada de Loren habían destruido con éxito el módulo de control. Con eso, las órdenes que Lapis había introducido en el sistema finalmente entraron en vigor. La horda de goblins cayó totalmente inconsciente y las ruinas mismas cesaron todas las operaciones.

"Pero entre tú y yo, esas ruinas no se podrán volver a utilizar nunca más".

"¿Ah, de verdad?"

"Sí. Quiero decir, el módulo de control fue completamente destruido. El collar también borró los hechizos que recorrían su circuito interior. Está más allá de la reparación ahora".

Lapis declaró que era algo bueno, considerando la era moderna. La gente del antiguo reino había vivido en un mundo completamente diferente. Una instalación que criaba goblins para la experimentación era demasiado para manejar para la magia moderna.

Incluso si algún país hubiera querido dar uso militar a la instalación, las órdenes impresas en las cabezas de los goblins no funcionaron más allá de los confines de las ruinas. A lo sumo, podrían haber creado un ejército de goblins y simulacros de goblins, y luego haberlos abandonado en algún lugar para instigar el caos. Pero si ese fuera el caso, la instalación estaría mucho mejor como una verdadera ruina, por lo que Lapis lo vio.

"Señor. Sin embargo, Ritz y los demás estaban bastante resentidos".

"Bueno, inutilizamos su investigación. No los culpo".

Su grupo había sido al menos medio en broma, por supuesto. Aunque habían terminado diciendo algunas cosas hirientes, en opinión de Lapis. La verdad del asunto era que no le guardaban rencor a Loren.

*Pero, ¿por qué debería salir de mi camino para decirle eso? pensó.*

Ciertamente, el grupo de Ritz había encontrado suficiente información sobre las ruinas para precisar su verdadero propósito más allá de una sombra de duda. Sin embargo, como las ruinas estaban muertas, toda esa información era puramente académica; no tenía ningún valor práctico.

Lapis también le dijo a Loren que apenas habían encontrado tesoros o artefactos al salir. Esto significaba que el grupo de Ritz no había recibido el pago de acuerdo con sus expectativas. Entre el dinero que habían gastado preparándose para la búsqueda y los costos de tratar a sus miembros heridos, ahora estaban bastante en números rojos.

Pero como dicen, 'donde hay vida, hay esperanza'. Todos los miembros del grupo de Ritz tenían a Loren en la mayor estima.

Sin embargo, Lapis no dijo una palabra al respecto. Loren tampoco preguntó; desde su punto de vista, no culparía a los aventureros por estar resentidos con él, ya que había arruinado cualquier posibilidad de completar adecuadamente su trabajo. Para ser claros, Lapis nunca dijo que

nadie lo resentía, pero tampoco dijo nada para corregir su claro malentendido.

"No quiero que te encariñes demasiado", murmuró Lapis. Si Loren se acercaba a un grupo que no solo se jactaba de un rango bastante alto, sino que también mostraba pocos problemas genuinos de personalidad, bueno, eso podría resultar ser un desarrollo bastante problemático para ella.

Por esa razón, Lapis tenía la intención de dejar que el polvo se asentara a una distancia moderada.

"¿Acabas de decir algo?" Preguntó Loren.

Su susurro, afortunadamente, no había llegado a sus oídos. Sabiendo que las palabras descuidadas serían su perdición, Lapis se encendió. "Si bien la exploración en sí fue un fracaso, no es como si no hubiera resultados de los que hablar. Todavía hicieron algunos hallazgos. Se les pagará una vez que sus esfuerzos sean validados, por lo que deberían salir bien al final".

"Aun así, hice mal con ellos".

Loren sonaba verdaderamente arrepentida. Lapis concluyó que no debería continuar con el asunto. Ella se aclaró la garganta. "Continuando, las ruinas son prácticamente inofensivas ahora. Se enviará un equipo de investigación adecuado en unos días, pero después de que terminen, aparentemente lo volverán a sellar. Si me preguntas, todas las instalaciones son esencialmente rocas ahora, por lo que es mejor que lo dejen así. Pero supongo que nunca puedes estar muy seguro".

Una vez que se envió una investigación oficial, lo más probable es que también inspeccionaran el área circundante. Tal vez, solo tal vez, las dos mujeres del grupo de Saerfie serían encontradas y rescatadas. Lapis era consciente de la posibilidad, pero de ninguna manera estaba interesada en lo más mínimo. Le parecía una pérdida de tiempo pensar en personas a las que probablemente nunca volvería a ver.

"¿Quién me trajo aquí?" Loren preguntó abruptamente. "¿Dónde estoy, de todos modos?"

"Te cargué, naturalmente. ¿Cómo podría dejarle eso a alguien más? Y estamos en un hospital de Kaffa. Esos aventureros se ofrecieron a ayudar, no me malinterpreten, pero tenían sus propias heridas de las que ocuparse".

Todos habían trabajado juntos por casualidad, pero al final, eran grupos separados. Era de sentido común que un aventurero se ocupara primero de los miembros de su propio grupo. Y después de todo, Chuck había resultado herido, así que, por supuesto, Ritz le había dado prioridad.

Esta fue la historia que Lapis contó, al menos. En realidad, Chuck había podido caminar por sí solo bastante bien y no había necesidad de cargarlo. Ritz se había ofrecido a transportar a Loren, pero Lapis se había negado cortésmente, llevó a Loren a la aldea de Ain y enganchó un carro de regreso a Kaffa desde allí.

"Siento molestarte".

"Oh no, no es ningún problema. No son los únicos que perdieron. Nuestra caza de goblins también se consideró un fracaso. Es comprensible, de verdad. Tres de nuestros miembros no regresaron, enfáticamente no destruimos el nido y no tenemos evidencia de los goblins que matamos".

La bolsa de orejas de goblins había desaparecido en medio del caos. Debo haberme dado la vuelta con demasiada violencia y dejarlo caer, pensó Loren. Con lo feroz que luchó, ni siquiera había considerado el saco que colgaba de su cinturón. Y mientras se perdiera, el gremio de aventureros no podría pagar su recompensa.

Eso depende de mí, suspiró Loren. "Parece que necesito disculparme contigo de nuevo, Lapis".

Loren realmente había perdido el saco, pero si le apetecía, Lapis podría haber recolectado fácilmente tantas orejas de goblins como quisiera de los cuerpos inmóviles que cubrían las ruinas. Incluso si limitara su cosecha a los que Loren derrotó en esa sala de control, eso habría sido más que suficiente para igualar el día de pago esperado.

Pero ella no lo hizo. Aunque las ruinas estaban inactivas, el peligro no había desaparecido necesariamente, o eso parecía creer el grupo de Ritz, y habían propuesto una rápida retirada. Más importante aún, esas orejas de goblin perdidas solo habían estado en el camino de Lapis logrando su objetivo.

"No dejes que te moleste", dijo. "Oh, pagué la tarifa del carruaje de tu billetera, pero no tenías suficiente para el tratamiento y la hospitalización".

Loren repentinamente perdió toda motivación para levantarse de la cama. Se desplomó. Podía sentir el poder desapareciendo de su cuerpo.

Solo había aceptado la primera misión debido a sus bolsillos profundamente vacíos. Sin embargo, no solo había perdido lo que le habría valido su recompensa, sino que sus deudas habían aumentado. Incluso la tarifa del vagón no había sido originalmente suya. Básicamente, seguía siendo dinero de Lapis.

Él miró cautelosamente su rostro.

"Yo pagaré, no te preocupes", dijo, habiendo inferido con precisión el significado en sus ojos.

"¿Cuánto tiempo he estado fuera?"

"Aproximadamente tres días. El viaje tomó un día, por lo que si desea una avería, es una noche y dos días de hospitalización además del tratamiento. Eso te sitúa en unas cinco monedas de plata".

Él suspiró. Esta era una suma que posiblemente no podría pagar rápidamente, pero Lapis era todo sonrisas cuando se acercó a su rostro de nuevo y susurró. "No te preocupes por eso, tu linda cabecita. Piense en ello como un préstamo, y ni siquiera cobraré intereses".

"No sé cuándo podré devolverte el dinero".

"No te apresuraré. También aceptaré cuotas".

Lo que Lapis no dijo fue que ella era la única persona de cualquiera de las partes que había salido de las ruinas obteniendo ganancias. Mientras rebuscaba en la zona residencial en busca del manual, secretamente se había metido todo lo valioso en los bolsillos, tal como había prometido. Su juego de manos había sido tan magistral que incluso Chuck, el ladrón, no se había dado cuenta.

Por lo tanto, Lapis solo se había llevado el tesoro. La mayoría de las cosas que había encontrado eran accesorios encantados con algo de magia. De eso dedujo que el gerente había sido una mujer. También sospechaba que el collar *Disjunction* procedía de esas habitaciones. Las habitaciones no estaban cerradas y, por lo tanto, solo era cuestión de tiempo antes de que un goblin particularmente astuto llegara a ellas. El objeto quizás se había pasado al azar entre los monstruos hasta que cayó en manos de un goblin que escapó y aprendió a usarlo al evolucionar a mago.

No tenía medios para probar la validez de sus teorías ahora que la instalación fue destruida, por desgracia.

"¿No estás siendo un poco generoso?" Preguntó Loren.

"A cambio, me gustaría que viajaras conmigo por un tiempo", declaró Lapis.

Finalmente había llegado al tema principal. Su objetivo no era el lucro ni el conocimiento: era el mismo Loren. Una persona hábil y digna de confianza que no se inmutó, frunció el ceño ni se mostró objetable al enterarse de que ella era uno de esos viles demonios. Eso en sí mismo lo hacía más valioso que la mayoría de la gente.

Para experimentar el mundo, Lapis se había infiltrado en el como sacerdote. Pero aunque era un demonio con habilidades superiores, había un límite a lo que podía hacer sola. Viajar con un espadachín significaría que, entre ellos, cubrirían todos los roles básicos de un grupo de aventuras. Si ella ofreciera sus servicios a otras partes, se ahorraría muchos problemas si vinieran juntos.

El caso era que moverse sola como una sacerdotisa era más problemático de lo que esperaba. Todo tipo de personas intentaron arrastrarla a sus esferas con motivos ocultos, y cuando finalmente encontró un grupo medio decente, no la dejaron irse a su antojo.

"No creo que sea una mala oferta", dijo. "¿Qué dices?"

Se sentía un poco, bueno, dudoso atarlo con una deuda. Pero Lapis consideraba a Loren como una oportunidad tan valiosa que estaba dispuesta a dejar de lado sus dudas. Incluso cuando trató de pensar en ello desde la perspectiva de Loren, vio bastantes ventajas para él en viajar con un sacerdote.

Sí, un sacerdote que pudiera tratar heridas importantes en un instante; serían más bien indispensables para un espadachín, ¿no es así?

"Um, ¿qué te parece?" preguntó tímidamente de nuevo. Loren no respondió. Estaba empezando a ponerse ansiosa y se preguntó si lo habría hecho enojar.

Con cara de cansancio, Loren miró más allá de Lapis hacia el techo, luego abrió la boca. "No parece que tenga muchas opciones".

"¿Puedo tomar eso como un sí?"

"Sí. Prometo. Pero solo hasta que pague mi deuda".

"Eso funciona muy bien. Es un placer volver a hacer negocios con usted, señor Loren".

La cara de Lapis se iluminó como una linterna. Loren miró fijamente su sonrisa y deseó que se alejara de él antes de que él comenzara a sentirse raro por eso. ¿Cómo exactamente le devolvería el dinero, de todos modos?

Por supuesto, Loren no tenía idea de que debajo de su radiante sonrisa, la chica estaba considerando todo tipo de formas en las que aumentar su deuda para mantenerlo cerca el mayor tiempo posible.

Y así, un mercenario en quiebra comenzó a recorrer un nuevo camino como aventurero.



## Historia Extra: De Las Notas De Cierta Sacerdote

Hola, soy Lapis. Solo tu demonio promedio y cotidiano.

Se podría decir que presentarme como un demonio contradice mi afirmación de ser promedio y, de hecho, muchas personas (es decir, humanos) piensan que sí. Pero reúna un grupo lo suficientemente grande de personas, y tiene sentido que la mayoría de ellos sean promedio, ¿no?

Dejando a un lado todo ese filosofar, es posible que se pregunte por qué una chica demonio normal y saludable está escribiendo esta perorata sin sentido. Bueno, todo comenzó una mañana cuando mis padres de repente me echaron de la casa, diciendo que necesitaba ir a ver el resto del mundo.

Mi mundo hasta ese momento había estado en una cuenca rodeada de altas montañas. Sin embargo, querían que viera el mundo más allá, el de los humanos y los demihumanos. Los demonios eran evidentemente demasiado fuertes para vivir entre las otras razas, sin embargo, tendría que aprender habilidades para ocultar mis habilidades.

Ese fue un truco que nunca llegué a comprender. Por lo tanto, estaba seguro de que nunca podría vivir entre los humanos. Mis padres, en cambio, pronto recurrieron a medidas algo drásticas para resolver el problema.

Toma esto. Robaron las extremidades y los ojos de su hija mientras dormía y los reemplazaron con prótesis artificiales. Sé que suena loco, y creo que mis padres están aún más locos por esconder esas partes del cuerpo en todo el mundo y decirle a su pobre hija que vaya a buscarlas.

En una nota al margen, una vez que termine mi búsqueda, tengo toda la intención de interrogarlos sobre los detalles de su gran atraco. Quiero decir, mis piernas estaban desprendidas en un lugar bastante precario. Si eso fue obra de papá, significaría que no solo se coló en la habitación de su hija dormida, ¡sino que tuvo que manipular la base de su muslo! No creo que este sea un asunto que pueda dejar pasar sin unos pocos golpes bien colocados.

Aparte de eso, allí me encontré, viajando por el mundo porque me habían echado. No tenía ningún sentimiento particularmente fuerte al respecto. Los demonios son famosos por verse jóvenes independientemente de la ridícula edad que alcancen, pero yo tenía tan solo dieciocho años como

parecía. Tenía la esperanza de que ganar experiencia cuando era joven realmente funcionaría a mi favor en el futuro.

Honestamente, me hubiera gustado que mis padres hubieran sido un poco más, hm, discretos en sus medios, pero el desmembramiento no dolió particularmente ni se sintió nauseabundo ni nada por el estilo. Entonces, bueno, pensé que tal vez podría vivir con eso.

No fue difícil mezclarse con los humanos. Mis ojos morados, el rasgo distintivo de un demonio, también habían sido reemplazados por prótesis, por lo que no necesitaba ocultarlos. Mi presencia también se había debilitado considerablemente con la pérdida de mis extremidades, y mientras no me pusiera demasiado serio, me sentía prácticamente humano.

Mi única otra preocupación era cómo me ganaría el sustento. Si vendiera los artículos que había traído de casa, seguramente habría tenido suficiente para jugar durante mucho tiempo. Por supuesto, eso me habría impedido cumplir con el mandato de mis padres de salir y ver el mundo correctamente. Sentí que tenía que trabajar, al menos hasta cierto punto. Como era de esperar, tenía cierta habilidad para todo tipo de cosas. No fue difícil encontrar mi vocación.

Entre los humanos, generalmente se dice que los demonios no tienen fe. Esto es un error. Es más exacto decir que apenas hay dioses dignos de nuestra devoción, y los dioses correctos en realidad tienen una serie de devotos adeptos demoníacos.

Yo, como puedes imaginar, era uno de ellos. Le ofrecí mi creencia al dios del conocimiento, que se había vuelto relativamente popular entre mis parientes. Eso finalmente me llevó al sacerdocio, un desarrollo que finalmente me ayudaría a superar mis problemas.

Si se pregunta cómo obtuve mis certificaciones en el mundo humano, es bastante simple. Golpeé la puerta de la iglesia hasta que me dejaron entrar, luego pasé por todos los procedimientos adecuados y pasé todas las pruebas. No tengo nada de qué sentirme culpable. No era el mejor para fingir ser humano, pero con un poco de tiempo, recogí todas las herramientas que necesitaba para administrar. El estado es muy útil en todos los mundos, como ve.

Consideré entrar en servicio en alguna iglesia como cualquier otro sacerdote, pero eso esencialmente me habría atado al lugar, y eso habría ido en contra de las instrucciones de mis padres. En cuyo caso, el estilo de vida peripatético y multifacético de un aventurero sonaba como el adecuado para mí. Este era un camino que solo elegían los excéntricos, y estaba seguro de que un sacerdote que pudiera usar las bendiciones curativas tendría una gran demanda.

Convertirse en aventurero fue mucho más fácil que convertirse en sacerdote. Subí al gremio, una especie de organización de ayuda mutua, les di mi nombre y eso fue todo. Ya no era sacerdote; Yo era un sacerdote aventurero.

Ahí fue donde me encontré con mi próximo problema. Un aventurero no puede trabajar solo. Más exactamente, los aventureros no trabajaban solos, sino que era solo semántica. Claro, lo más probable es que hubiera llevado a cabo cualquiera de las misiones para aventureros de rango cobre por mi cuenta. Desafortunadamente, si un sacerdote pensaba que no tenía habilidades de combate continuaba completando trabajo tras trabajo por su cuenta, sin duda despertaría sospechas.

No pensé que de repente me declararían un demonio, pero no quería ninguna atención innecesaria. Con eso en mente, busqué una fiesta, sin experiencia e incapaz. Si fueran demasiado competentes, tendría que realizar todo tipo de trabajos problemáticos y no estaba tan interesado en trabajar. Quería un puesto en un grupo que solo aceptara un número moderado de trabajos, se mudara de ciudad en ciudad y me permitiera adquirir un poco de experiencia en el camino. Eso era todo lo que necesitaba.

En retrospectiva, solo puedo decir que fui ingenua. Yo todavía tenía dieciocho años en ese momento, demasiado joven para ser prudente. No me culpo, pero con esa mentalidad, el grupo al que me uní, más bien me invitaron y acepté, fue una que resumiría con dos palabras: la peor.

Un espadachín y una ladrona recién salidos de las ramas. Una maga que había demostrado ser relativamente hábil en su academia. Pensé que el grupo cumplía bastante bien con mis criterios, pero su conducta mendigaba creer. Cruzarían espadas con enemigos sin pensarlo, entrarían en territorio enemigo sin investigación previa, desperdiciarían magia donde no era

necesaria... Exactamente el tipo de fiesta que te haría querer gritar: "¡¿Cuán irreflexivo puedes ser?!"

Una y otra vez, envolví suavemente este mensaje en seda y lo transmití tan gentilmente como pude. ¿Qué crees que dijeron? "Estaremos bien mientras tengamos un espadachín". "Podemos arreglárnoslas si estamos juntos". "Estaremos bien; Creo en ti."

Todo sentimiento, nada de carne.

Si eso no fuera lo suficientemente malo, los miembros aparte de mí parecían estar terriblemente, terriblemente cerca. Ya sea una posada en la ciudad o una tienda de campaña en el camino, exhiben su intimidad al máximo. Las paredes temblaban día tras día.

Pueblo, sí, quizás allí podría entender. Pero si insistían en comportarse de esa manera cuando estábamos acampando, ¿cómo se suponía que íbamos a rotar el reloj? Afortunadamente, mis habilidades como demonio me dieron una resistencia muy superior a la comprensión humana. Una o dos noches de insomnio no fueron suficientes para disuadirme, pero mi fatiga mental creció y creció y, a pesar de que estaba debilitada, con frecuencia me encontraba temiendo a estas buenas personas, que habían acorralado a un demonio para que aceptara condiciones de trabajo tan espantosas.

Sentí que estaba empezando a comprender por qué los humanos eran la criatura más poblada del mundo y por qué tenían la biosfera más amplia. Tal como iban las cosas, comencé a apostar si la ansiedad o la falta de sueño me sacarían primero.

Fue entonces cuando lo conocí.

Si tuviera que describir la impresión que tuve cuando nos conocimos, diría que era como un trozo de acero. Su cuerpo bien entrenado estaba equipado con un equipo que solo se necesitaba con una mirada para ver que estaba completamente acostumbrado a usarlo. Aunque dijo que era un ex mercenario, siempre me había imaginado que esas personas eran un poco más ruidosas. Y aunque sus palabras fueron un poco toscas en los bordes, dio la impresión de alguien que había recibido al menos algún tipo de educación. Incluso la forma en que caminaba insinuaba las profundidades ocultas de sus habilidades.

Con todo lo dicho, había vivido toda su vida como mercenario, y su conocimiento era parcial en varios aspectos. Ciertamente no tenía experiencia como aventurero. Sin embargo, tuve la sensación de que era demasiado competente para mi gusto.

Pero no hizo un escándalo al repasar el libertinaje de nuestro grupo, y la humildad con la que aceptó en silencio una guardia nocturna de un solo hombre fue bastante favorable. Tuvo la amabilidad de aceptar alegremente mi conversación de esa noche, donde demostró que era incluso un poco divertido. No tenía nada que criticar.

Entonces supe que no podíamos dejarlo ir. Lo necesitábamos en nuestro grupo, le gustara o no.

Ahí fue donde las cosas dieron un giro. En medio de nuestro trabajo, los miembros originales de mi grupo fueron trágicamente aniquilados por los goblins, y yo mismo fui incapacitada por un ataque inesperado. Pensar que el demonio que salió a ver el mundo acabaría siendo un alfiletero goblin. Esto no era motivo de risa, y casi me había rendido.

Sin embargo, me salvó la vida.

Dicen que el amor a menudo florece cuando las personas se encuentran juntas en circunstancias extremas. También dicen que esas relaciones no duran mucho. Para decirte la verdad, no estaba pensando en nada por el estilo en ese momento. Solo sabía que nunca encontraría a nadie mejor con quien trabajar... y descuidadamente revelé mi identidad.

Pensando en ello ahora, si tomo en consideración lo despreciados que son los demonios, no había absolutamente ninguna razón para que yo dejara que el gato saliera de la bolsa. Sin embargo, afortunadamente, aunque estaba un poco sorprendido, no mostró antipatía e incluso continuó ayudándome. Gracias a él, evité una terrible escena final.

Lo que esperábamos que fuera una simple caza de goblins finalmente nos llevó de regreso a las ruinas del antiguo reino. Posteriormente me vi envuelta en una situación espantosa que incluyó una estampida masiva de goblins, que encontré un poco extrema para mi gusto. Pero una vez que todo había terminado, era el tipo de cosas que podía recordar y pensar: "Meh, fue uno de esos días".

Dejando todo eso a un lado, en ese momento, no podía permitir que el Sr. Loren se escapara. Seré el primero en admitir que fui algo manipulador,

por no mencionar que fui ingrato con alguien que había protegido mi vida y mis virtudes, pero finalmente logré obtener la promesa de que viajaríamos juntos.

No tengo intenciones de hacer que el Sr. Loren se arrepienta de esa decisión. Mi única preocupación es si lo que puedo otorgarle será igual a lo que seguramente ganaré a través de este intercambio. Verá, estoy segura de que trabajar con él me permitirá experimentar incluso más de lo que mis padres esperaban.

Sí, oro para que el Sr. Loren salga del otro lado de este pensamiento pensando que nuestro contrato no fue un error. Pero ese será un trabajo en progreso, y uno que requiere una reflexión adecuada de mi parte.

Terminemos mis divagaciones allí por ahora.

¿Por qué estoy escribiendo esto? No planeo mostrárselo a nadie. Tal vez pueda dejar que mi madre lo lea cuando regrese a casa.

Pensándolo bien, tal vez podría dejar que el Sr. Loren eche un vistazo algún día ... No, tal vez ... Tal vez, solo tal vez estoy escribiendo esta tontería incoherente con la esperanza de que algún día pueda mirar hacia atrás con él y reírme de cómo algo como esto o aquello nos pasó, una vez.

Será mejor que deje mi bolígrafo antes de escribir algo que me deje retorciéndome de dolor en mi relectura. Es mejor guardar esos engaños para mí y para mis sueños.

## Palabras Del Autor

Para todos los nuevos en mi trabajo, es un placer conocerlos. Y un placer conocer a los que no lo son también. El nombre es MINE, un escritor aficionado excéntrico que envía su trabajo, día tras día, a un sitio llamado Let's Be Novelists. Por casualidad tuve un poco de suerte esta vez, lo que llevó a la novelización y publicación oficial de Las extrañas aventuras de un mercenario en quiebra a través de Hobby Japan.

Mientras digo eso, Hobby Japan ya ha publicado otro trabajo mío: New Life +: Young Again in Another World. Quizás algunos de ustedes hayan oído hablar de ello. Si no lo ha hecho, no podría estar más feliz si aprovechara esta oportunidad para probar las aguas con esa también.

Volviendo al Broke Mercenary: ¿Qué te pareció? No hay reencarnación involucrada. Es una historia sobre un mercenario normal (?) Que pone un pie en un típico mundo de fantasía de aventureros, o al menos esa era mi intención cuando comencé a escribirla.

Si bien es hábil, nuestro protagonista tiene poco conocimiento de lo que significa ser un aventurero. ¿Cómo manejará su nuevo rol? ¿Cómo interactuará con las personas extrañas que vienen a rodearlo y dónde terminará finalmente? Les pido que lo lleven a cabo junto conmigo. Y si lo encuentra al menos un poco interesante, significa que para mí valió la pena escribirlo.

Hay algunas personas que, por alguna razón, leen el epílogo antes de leer la historia. A esas personas, les sugiero que se den la vuelta y lean la historia antes de continuar. No planeo estropear nada, pero el epílogo es donde planeo ofrecer mis quejas y gratitud con respecto al libro, así que les aseguro que leer más allá de aquí no tendrá ningún sentido para ustedes. Aunque eso realmente depende de ti.

Hablando personalmente, el tiempo realmente ha volado desde que me disculpé tomando mi inmerecido asiento en la mesa de autores publicados. De hecho, cuando salga este libro, habrá sido mi tercer año de escritura. He llegado tan lejos, de hecho, finalmente es el momento de que mi segundo libro se abra camino en el amplio mundo.

Lo admito, una parte de mí quiere mantener este impulso. Pero tengo la sensación de que cierto autor dijo una vez: "Todo se reduce a la suerte, el

destino y el momento". Rezo desde el fondo de mi corazón para que la guía adecuada nos lleve a encontrarnos de nuevo en el próximo volumen.

No llamaría a esto una nota al margen, pero si este libro se publica sin problemas, entonces el último volumen de New Life +: Young Again in Another World debería aparecer el mismo día. Estoy seguro de que también estaré ofreciendo mi más sincero agradecimiento por su patrocinio al final de ese libro.

Si de alguna manera no lo hice, no crea que lo decía en serio. Solo ríase de este escritor idiota por olvidar algo tan importante. Este autor se olvida mucho de las cosas, ya sabes. Muchas veces mientras escribo, de repente me doy cuenta de que hay algo que tengo que decir, pero de alguna manera sigo escribiendo sin decirlo...

Esta es la última parte, no se preocupe.

Al departamento de edición de Hobby Japan, a los correctores de pruebas, a los diseñadores y a todos los integrantes de la industria. Al editor, que leyó mi borrador, y a peroshi, que describió al Sr. Loren tan perfectamente que me sorprendió. A mi editor K-sama, quien se toma el tiempo para hablar por teléfono conmigo de vez en cuando. Todos tienen mi más sincero agradecimiento.

Y también mi agradecimiento a ti, querido lector.

Espero su continuo patrocinio y oro para que nos volvamos a encontrar en mi próximo libro. Y con eso, lo cerraré.

—*MINE*